



Investigaciones basadas en la Encuesta de Generaciones y Género Uruguay 2022

Programa de Población (Udelar)

Banco Interamericano
de Desarrollo
(org.)



Contenido

La Encuesta de Generaciones y Género en Uruguay	.3
Transmisión intergeneracional de normas de género y participación de la mujer en el mercado de trabajo	
Mathias Fondo, Cecilia Parada y Martina Querejeta	.4
Introducción	.5
1. Las normas de género y su vínculo con el mercado de trabajo	.8
2. Contexto	10
3. Exposición a mujeres trabajadoras a edades tempranas	13
4. Exposición a madre trabajadora durante la adolescencia	17
5. Discusión de los resultados y comentarios finales	23
Referencias	25
Anexos	28
Configuraciones desiguales bajo un telón de fondo común:	
Un análisis de clase sobre la gestión del trabajo doméstico y de cuidados de los hogares	
Sofía Vanoli, Sara González y Mariana Seco	.35
Introducción.	.36
1. Antecedentes	.40
2. Estrategia metodológica	.42
3. Resultados	.45
4. Discusión.	.60
5. Conclusiones	.63
Referencias	.65
Anexos	.68
Las citas en línea como recinto para encontrar pareja estable:	
Su evolución y efectos en el emparejamiento selectivo en Uruguay, Estonia y República Checa	
Matías Dodel	.72
Introducción.	.73
1. Diseño y métodos	.77
2. Resultados	.81
3. Discusión.	.87
Referencias	.90
Anexos	.94
«Los trapos sucios se lavan en casa»: Satisfacción con la pareja en Uruguay	
Natalia Carballo Murillo y Pamela Jiménez-Fontana	.97
Introducción.	.98
1. Datos y métodos	.101
2. Resultados	.102
3. Conclusiones y discusión.	.108
Referencias	.109
Anexos	.111

La Encuesta de Generaciones y Género en Uruguay

La sociedad uruguaya ha cambiado a gran ritmo en las últimas décadas. Vivimos en familias menos estables, más complejas y diversas, y se ha vuelto más difícil conciliar la vida familiar con las obligaciones laborales y el ocio. Se intensifican fenómenos de larga duración, como el proceso de envejecimiento poblacional, que interactúan con estas transformaciones y modifican notablemente el panorama. Entre otras cosas, estos cambios modifican la convivencia de generaciones distintas como nunca, generan nuevas demandas de cuidados y bienestar, revolucionan los roles de género, modifican la toma de decisiones durante el curso de vida de las personas y reorientan sus opiniones y actitudes.

La Encuesta de Generaciones y Género, un proyecto liderado por el Programa de Población (Facultad de Ciencias Sociales, Udelar) y promovido por variedad de instituciones (Banco Interamericano de Desarrollo, UNICEF, Banco de Previsión Social y Ministerio de Desarrollo Social) ha puesto a disposición una base de datos de acceso abierto que proporciona insumos novedosos para el conocimiento de estos cambios. Además, la realización de la encuesta en Uruguay implicó la incorporación del primer país latinoamericano al Programa de Generaciones y Género, lo que permite comparar estas transformaciones con las ocurridas en un conjunto amplio de países.

La encuesta, representativa del país urbano y con una muestra de más de 7000 mujeres y varones de 18 a 79 años, cubre variedad de temas: entre ellos, el calendario de eventos del curso de vida, la formación de parejas, el comportamiento reproductivo, la toma de decisiones de los hogares, las relaciones intergeneracionales, la salud y el bienestar individual, las condiciones de trabajo e ingresos, las actitudes y valores frente a diferentes temas y los impactos de la pandemia de COVID-19. Una de sus principales ventajas, debido al gran tamaño muestral, es que permite desagregaciones más detalladas que las habituales para este tipo de encuestas: por edad, nivel socioeconómico, ocupación, tipo de hogar y regiones del país, entre otros.

Para promover su utilización, el Programa de Población y el Banco Interamericano de Desarrollo, con el apoyo del resto de las instituciones vinculadas al proyecto, lanzó una iniciativa que premiase las investigaciones basadas en los datos de la encuesta. El jurado, integrado por miembros de varias de estas instituciones premió tres trabajos que se presentan en esta publicación, realizados por Mathias Fondo, Cecilia Parada y Martina Querejeta; Sofía Vanoli, Sara González y Mariana Seco; y Matías Dodel, respectivamente y decidió difundirlos, junto con un cuarto trabajo, realizado por Pamela Jiménez-Fontana y Natalia Carballo Murillo.

Los trabajos giran en torno a temas de roles de género, estratificación social, formación de pareja y dinámica familiar, por lo que atienden exitosamente muchas de las inquietudes e intereses que promovieron la realización de la encuesta en el Uruguay. Confiamos en que la promoción de la investigación en torno a estas transformaciones traerá consigo un interés creciente en profundizar en torno a todos los cambios que tienen lugar en la sociedad uruguaya, de modo de conocer de forma más precisa las condiciones en que se modifica la vida individual y colectiva, un paso fundamental para avanzar hacia mejores niveles de bienestar en un contexto altamente cambiante para todas las personas.

Transmisión intergeneracional de normas de género y participación de la mujer en el mercado de trabajo

Mathias Fondo, Cecilia Parada y Martina Querejeta¹



Introducción

El papel de las mujeres en las sociedades ha cambiado drásticamente en las últimas décadas. En lo que refiere al mercado de trabajo, el cambio más importante en la segunda mitad del siglo XX fue el notable incremento de las tasas de participación femenina (Chioda y Verdú, 2016). Las causas detrás de este fenómeno se pueden encontrar tanto del lado de la oferta como del de la demanda de empleo. En este sentido, entre los factores que inciden en la oferta, se ha estudiado ampliamente el papel de la educación, de los cambios tecnológicos en la medicina y en los puestos de trabajo, de la expansión de los sistemas de cuidado, así como de la actualización de leyes sobre el matrimonio y los divorcios (Blau y Kahn, 2017; Goldin, 1990). Como un factor explicativo desde la demanda, se destaca el incremento en la participación del sector servicios por sobre la producción industrial (Olivetti y Petrongolo, 2016). Más recientemente, una extensa literatura se ha volcado a estudiar en qué medida los cambios en las actitudes y opiniones respecto a qué esperar de acuerdo al género de una persona podrían estar explicando los cambios observados en el rol de las mujeres en la sociedad (Bertrand, Kamenica y Pan, 2015; Fernández y Folgli, 2009; Fernández, 2007).

Las normas de género hacen referencia a las formas de comportamiento apropiadas y esperadas para mujeres y varones dentro de una comunidad (Bittman et al., 2003). Tales normas se encuentran arraigadas a las instituciones formales e informales de cada sociedad y se transmiten desde muy temprana edad mediante la socialización de los individuos. El proceso de transmisión y de formación de normas involucra a muchos actores que varían a lo largo del ciclo de vida, entre los que la familia es clave en etapas iniciales (Bisin y Verdier, 2001). Las normas pueden tener efectos en varios niveles, estructurando identidades, interacciones e instituciones. Al darles forma a las preferencias, las normas influyen en las actitudes hacia el riesgo y la confianza de niños y niñas, y afectan los resultados económicos

en su vida adulta (Dohmen et al., 2012; Fortin, 2005). En este marco, al tiempo que definiciones basadas en capital humano pierden capacidad explicativa para las persistentes brechas de género, las creencias, preferencias y actitudes de género transmitidas de generación a generación surgen como un elemento clave de la desigualdad persistente (Bertrand, 2020). En efecto, se ha observado que la transmisión intergeneracional de los roles de género explica una parte sustantiva de las desigualdades de género vigentes (Johnston, Schurer y Shields, 2014). Entender de qué forma se construyen y transmiten estas actitudes y preferencias resulta crucial para identificar posibles obstáculos que las niñas pueden enfrentar en sus resultados económicos futuros.

Este trabajo busca ahondar en el análisis de factores no tradicionales que pueden estar detrás del aumento de la participación de la mujer en el mercado de trabajo. Específicamente, estudia la transmisión intergeneracional de normas de género vinculadas al empleo, analizando en qué medida la oferta laboral femenina está determinada por la exposición a mujeres trabajadoras en etapas iniciales del ciclo de vida. De este modo, el trabajo busca responder dos preguntas: ¿Existe correlación entre la exposición a mujeres trabajadoras de una generación y el empleo femenino en la siguiente generación? ¿La exposición a mujeres trabajadoras afecta la probabilidad de que los varones estén en pareja con una mujer que trabaja? Esto último se relaciona con la hipótesis de existencia de un hombre nuevo que plantean Raquel Fernández, Alessandra Folgi y Claudia Olivetti (2004). La exposición a mujeres trabajadoras se operacionaliza de dos formas: como el ratio de fecundidad de mujeres que trabajan en relación con las que no trabajan en la localidad de nacimiento de cada individuo, sobre la base de los datos de los censos de población (desde 1975), y a través del estatus ocupacional de las madres durante la adolescencia temprana, a partir de la Encuesta de Ge-

neraciones y Género (EGyG) de 2022. Adicionalmente, esta encuesta nos permite indagar en dos canales a través de los que la exposición a mujeres trabajadoras podría afectar el comportamiento laboral de mujeres en pareja: las creencias sobre un conjunto de normas de género y la distribución de tareas dentro del hogar.¹

Encontramos evidencia robusta que indica que la exposición a mujeres trabajadoras a edades tempranas incrementa la probabilidad de empleo femenino de la generación siguiente. Mujeres que crecieron en localidades con mayor proporción de mujeres trabajadoras tienen mayor probabilidad de empleo en su adultez, al tiempo que los varones tienen mayor probabilidad de estar en pareja con mujeres trabajadoras. En segundo lugar, la exposición a madres trabajadoras durante la adolescencia también parece ser un canal determinante de la participación laboral femenina. En conjunto, nuestros resultados dan cuenta de la importancia de la transmisión intergeneracional de normas de género vinculadas al empleo femenino.

Este trabajo busca aportar a una literatura creciente sobre el papel de las normas de género y su vínculo con los resultados económicos. Por un lado, a la literatura que busca comprender el proceso de formación de normas de género. Hay evidencia sobre la importancia del entorno económico y cultural (Jayachandran, 2015; Alesina, Giuliano y Nunn, 2013), de los contextos educativos (Querejeta, 2023; Dhar, Jain y Jayachandran, 2022; Carlana, 2019; Alan, Ertac y Mumcu, 2018), y de la transmisión familiar intrageneracional de dichas normas (Dhar, Jain y Jayachandran, 2019; Farré y Vella, 2013; Fernández, Folgi y Olivetti, 2004; Bisin y Verdier, 2001). Por otro lado, se busca aportar a la literatura sobre los determinantes de las desigualdades de género. En particular, sobre el vínculo entre la transmisión intergeneracional de normas de género y las decisiones de empleo de las mujeres. En esta

1 Si bien es posible que haya correlación entre las creencias sobre normas de género y la distribución de tareas dentro del hogar, estos dos mecanismos se consideran en ecuaciones separadas y en ningún momento como determinantes uno del otro.

línea, se ha observado una correlación positiva entre la oferta laboral de las madres e hijas (Olivetti, Patacchini y Zenou, 2020; Dhar, Jain y Jayachandran, 2019; McGinn, Ruiz Castro y Lingo, 2019; Farré y Vella, 2013; Morrill y Morrill, 2013), así como la presencia de una correlación también positiva entre la oferta laboral de las mujeres y la oferta laboral de las madres de sus esposos (McGinn, Ruiz Castro y Lingo, 2019; Bütikofer, 2013; Kawaguchi y Miyazaki, 2009; Fernández, Folgi y Olivetti, 2004). Hasta donde sabemos, este es uno de los pocos estudios que analizan el efecto de la exposición a mujeres trabajadoras en el empleo femenino de la siguiente generación para un país en desarrollo (McGinn, Ruiz Castro y Lingo, 2019). Para lograrlo, además del análisis a partir de los censos, explotamos los datos provenientes de la primera ola de la EGYG en 2022 de Uruguay, que permite plantear un análisis novedoso sobre los mecanismos detrás del vínculo entre normas sociales y empleo femenino.

El estudio del caso uruguayo resulta particularmente interesante por su doble condición de ser uno de los países de la región con mayor participación laboral femenina (Marchionni, Gasparini y Edo, 2019) y con normas de género más igualitarias (Galván et al., 2022). Sin embargo, incluso en este contexto, todavía persisten diferencias de género sustanciales en participación laboral, empleo y salarios aun controlando por educación y experiencia (Colacce, Mojica y Zurbrigg, 2020). Esto pone de relevancia el estudio del vínculo entre las normas de género y el empleo femenino para aportar a la comprensión de los motivos detrás de la persistencia en las diferencias entre varones y mujeres. Asimismo, estudiar un país en desarrollo permite observar en qué medida las actitudes de género se vinculan con el nivel de desarrollo económico o son resultado de este (Jayachandran, 2015).

Finalmente, esta investigación brinda insumos para el diseño de políticas públicas que buscan mitigar las desigualdades de género en el mercado laboral. La evidencia sobre la forma en que las normas de género se transmiten de generación en generación y su efecto diferencial en las trayectorias laborales de mujeres y

varones resulta en conocimiento de utilidad para el diseño de políticas e instrumentos específicos que pretendan impulsar cambios hacia la equidad de género y el desarrollo de las potencialidades de cada individuo. Asimismo, los resultados de este estudio aportan evidencia sobre las potencialidades dinámicas de dichas políticas. El impulso a la participación laboral de las mujeres de una generación, en particular de mujeres madres, tendrá también repercusiones dinámicas en generaciones subsiguientes.

El trabajo se organiza de la siguiente manera. En la sección 1 se presentan brevemente el marco conceptual y los principales antecedentes nacionales e internacionales en la temática. En la sección 2 se brinda información sobre las principales características vinculadas a la inserción laboral femenina y normas de género en Uruguay. Luego, en la sección 3, se detallan los datos y metodología utilizada para el análisis del vínculo entre la exposición a mujeres trabajadoras a edades tempranas y el empleo femenino, y se exponen los principales resultados. En la sección 4 se detalla la estrategia empírica y los principales resultados del análisis del vínculo entre la exposición a madres trabajadoras durante la adolescencia y el empleo femenino, así como los resultados del análisis de mecanismos. Finalmente, en la sección 5 se esbozan las reflexiones finales del estudio.

1. Las normas de género y su vínculo con el mercado de trabajo

Una literatura emergente en economía pone el foco en entender la incidencia de las normas de género en los resultados económicos. Mediante su efecto en las preferencias y en la toma de decisiones, las normas han mostrado tener efectos importantes y duraderos en las trayectorias de varones y mujeres (Bertrand, 2020). Independientemente de las raíces históricas que pueden tener las diferencias entre países (Giuliano, 2017; Hansen, Jensen y Skovsgaard, 2015; Alesina, Giuliano y Nunn, 2013; Nunn, 2009), las creencias culturales respecto al lugar que debe ocupar una mujer en la sociedad y la modificación de estas a lo largo del tiempo parecen ser factores determinantes de los cambios en la inserción laboral de las mujeres (Bertrand, 2020; Fortin, 2015, 2005; Jayachandran, 2015). Así, los estudios para países de altos ingresos confirman la incidencia de las normas de género en el mercado laboral (Olivetti, Patacchini y Zenou, 2020; McGinn, Ruiz Castro y Lingo, 2019; Bertrand, Kamenica y Pan, 2015; Farré y Vella, 2013; Morrill y Morrill, 2013; Jann, 2008; Fernández, 2007; Fernández, Folgi y Olivetti, 2004). En particular, la evidencia da cuenta de una relación negativa entre visiones de género tradicionales y la participación laboral femenina (Fortin, 2005). Esta literatura se ha apoyado en el artículo seminal de George Akerlof y Rachel Kranton (2000), que ha contribuido con ideas provenientes de otros campos, como la psicología, acerca de la identidad social de un individuo y cómo puede influir en los comportamientos y elecciones en los mercados (Bertrand, 2011). En lo que refiere al proceso de formación de normas sociales, el trabajo de Alberto Bisin y Thierry Verdier (2001) da cuenta de la relevancia de la transmisión intergeneracional. Asimismo, existen numerosos aportes desde la sociología por entender de qué forma los padres moldean el comportamiento de los hijos e

hijas (Thornton, Alwin y Camburn, 1983). Este trabajo se basa en estas dos vertientes de la literatura. A continuación, se presentan brevemente los principales hallazgos empíricos en la temática.

En primer lugar, la literatura empírica que estudia el vínculo entre la exposición a mujeres trabajadoras y el empleo femenino apunta a una correlación positiva. Sin embargo, aún se encuentra concentrada en países desarrollados. Para el caso de Estados Unidos, Claudia Olivetti, Eleonora Patacchini e Yves Zenou (2020) estudian el vínculo causal entre la exposición a mujeres trabajadoras a edades tempranas y el empleo de las mujeres en la adultez. Como medida de exposición consideran la proporción de compañeros de secundaria con madres trabajadoras. Encuentran que la exposición a mujeres trabajadoras en la adolescencia afecta significativa y positivamente la participación laboral de las mujeres adultas, más allá del efecto de sus propias madres. Asimismo, en igualdad de condiciones, las hijas cuyas madres trabajaron de forma remunerada mientras estaban en secundaria tienen más probabilidades de estar empleadas durante su juventud. Las autoras sugieren que un canal relevante detrás del efecto es la disminución en la probabilidad de sentir que el trabajo interfiere con las responsabilidades familiares. En el mismo sentido apuntan los hallazgos de Melinda Morrill y Thayer Morrill (2013) y Lidia Farré y Francis Vella (2013), que proporcionan evidencia para Estados Unidos de un vínculo entre las decisiones de participación laboral de madres e hijas. Sin embargo, estos trabajos encuentran que la correlación en la participación laboral puede ser más fuerte para los pares suegra/nuera que los pares madre/hija. También para el caso de Italia, Daniela del Boca, Marilena Locatelli y Silvia Pasqua (2000) encuentran que la participación

laboral femenina se correlaciona tanto con la oferta laboral de su madre como la de su suegra. Finalmente, Kathleen McGinn, Mayra Ruiz Castro y Elizabeth Long Lingo (2019) analizan 29 países y confirman la relación positiva entre la exposición temprana a madres trabajadoras y el empleo femenino en la adultez, sin efectos en el empleo de varones. Asimismo, mujeres cuyas madres trabajaban tienen mayor probabilidad de ocupar puestos de responsabilidad, trabajar más horas y obtener mayores ingresos que sus pares cuyas madres no trabajaban de forma remunerada. Su trabajo proporciona evidencia de dos mecanismos: el cambio en las actitudes de género y el aprendizaje social.

En segundo lugar, la literatura también ha mostrado un vínculo entre la exposición a mujeres trabajadoras y las preferencias de los varones por estar en pareja con mujeres trabajadoras. En un trabajo de relevancia en este campo de estudio, Fernández, Folgi y Olivetti (2004) proporcionan evidencia para Estados Unidos acerca de la existencia de un hombre nuevo. Encuentran que varones cuyas madres trabajaron mientras eran pequeños tienen mayor probabilidad de estar casados con mujeres que también trabajan. Curiosamente, las autoras encuentran que la exposición a mujeres trabajadoras afecta el empleo femenino solo por esta vía y no por la propia exposición de mujeres a madres trabajadoras. Las autoras señalan dos canales que podrían estar explicando el vínculo entre las decisiones laborales de suegras y nueras. Por un lado, debido a la existencia de normas de género, los varones enfrentarán un costo por el hecho de que su esposa trabaje. La exposición a madres trabajadoras disminuye esta desutilidad, aumentando la probabilidad o las preferencias de los varones por mujeres que trabajan. Por otro lado, los varones cuyas madres trabajaron también podrían ver afectadas sus actitudes de género aumentando su productividad en el ámbito doméstico. La exposición a madres trabajadoras aumenta la corresponsabilidad en las tareas domésticas, aumentando la probabilidad de empleo de las esposas. David Johnston, Stefanie Schurer y Michael Shields (2014) y Del Boca, Locatelli y Pasqua (2000) confirman el vínculo positivo entre la exposición a madres trabajadoras y las preferencias de

sus hijos por estar en pareja con mujeres trabajadoras para los casos británico e italiano, respectivamente.

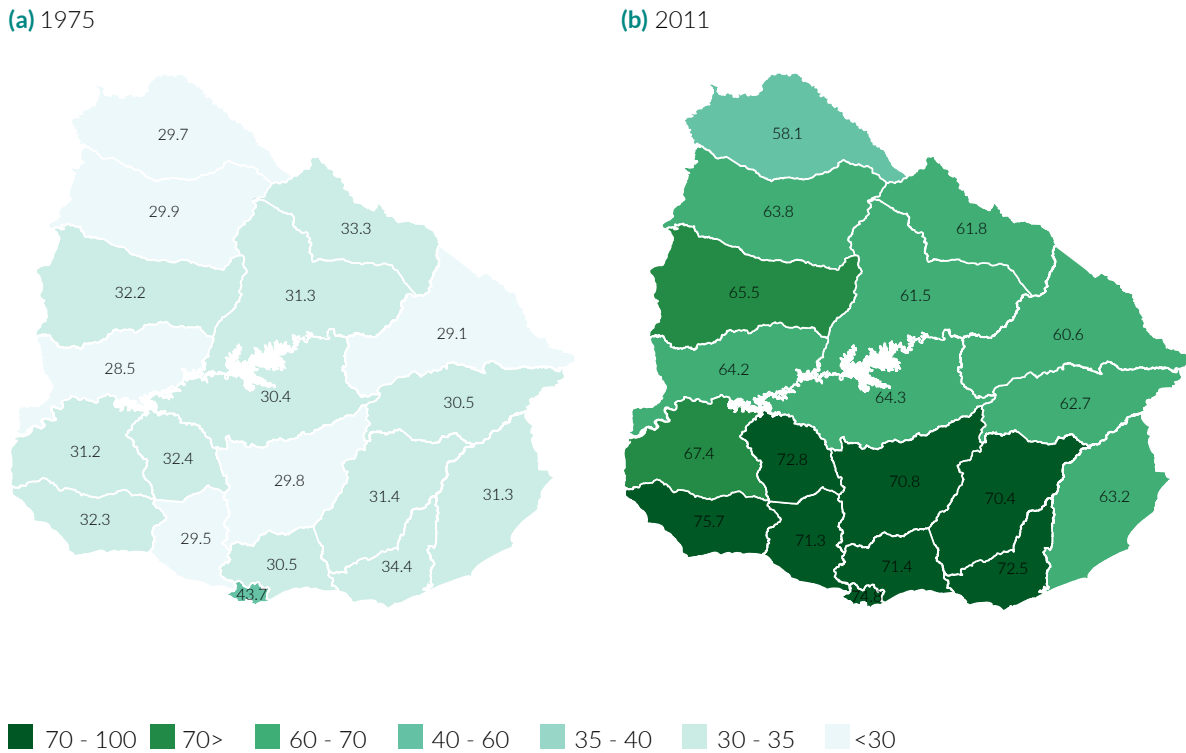
Por su parte, Farré y Vella (2013) también aportan evidencia sobre la importancia de la transmisión de roles de género, al observar que las actitudes de una madre afectan de manera significativa las actitudes de sus hijos varones en su juventud y la oferta laboral de sus nueras. La evidencia para países en desarrollo es más escasa, pero también da cuenta de la importancia de la transmisión de las normas de género en las aspiraciones futuras de las niñas (Dhar, Jain y Jayachandran, 2019).

Estos hallazgos confirman la importancia de la transmisión intergeneracional de las actitudes de género en explicar las desigualdades laborales de género vigentes. Sin embargo, los resultados y mecanismos varían dependiendo del contexto y la evidencia es aún escasa para países en desarrollo, existiendo un amplio espacio para contribuir con nueva evidencia.

2. Contexto

El aumento de la participación laboral de la mujer es una de las tendencias de mercado de trabajo más importantes en los últimos cincuenta años. Respecto a la tasa de empleo, Uruguay no es la excepción, evidenciándose un aumento de alrededor de 35 puntos porcentuales (pp) entre 1975 y 2011 en el empleo de las mujeres de 25 a 49 años. Esta masiva incorporación de las mujeres al mercado de trabajo se dio en todo el territorio nacional. En la figura 1 se presentan las tasas de empleo femenino por departamento para 1975 (figura 1a) y 2011 (figura 1b), respectivamente. Como se puede observar, si bien el aumento fue importante en todo el país, los niveles de partida y el ritmo de crecimiento son heterogéneos entre regiones, consolidando a los departamentos al sur del Río Negro como la región con mayores tasas de empleo femenino.

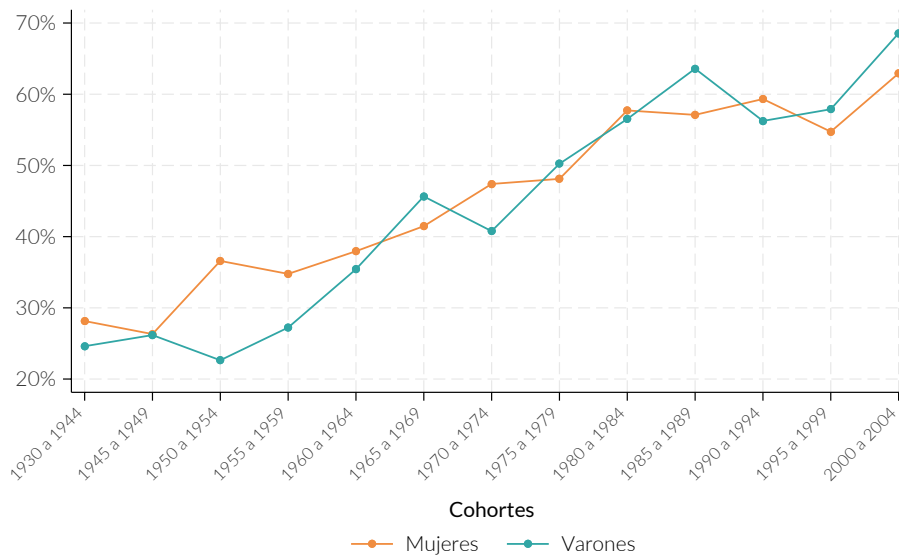
Figura 1. Tasa de empleo femenino, 1975 y 2011



Notas: Las figuras 1a y 1b muestran la tasa de empleo femenino para mujeres de 25 a 49 años de edad por departamento. Fuente: Censos de población de 1975 y 2011.

Como fuera señalado en la sección anterior, uno de los canales explicativos detrás del importante aumento en la participación laboral femenina es la transmisión intergeneracional de normas de género y, en particular, la exposición a mujeres trabajadoras a edades tempranas. Para Uruguay, también se observa un incremento en la proporción de niñas y niños que han crecido con madres trabajadoras. En la figura 2, a partir de datos de la EGYG de 2022, se presenta la proporción de personas expuestas durante su adolescencia a una madre que trabajaba. Se observa una mayor proporción de personas que crecieron con una madre trabajadora entre los grupos más jóvenes, tanto para los varones como las mujeres. De hecho, más del 50 % de quienes nacieron después de 1980 creció con una madre que trabajaba. Este porcentaje se reduce fuertemente para las cohortes anteriores y, entre quienes nacieron antes de 1949, el guarismo desciende a menos del 30 %.

Figura 2. Proporción de mujeres y varones que crecieron con madre trabajadora según cohorte de nacimiento



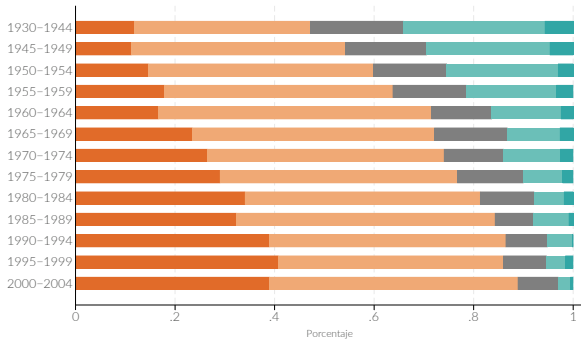
Nota: La figura representa la proporción de personas que declaran que cuando tenía 15 años su madre se encontraba ocupada, por cohortes de nacimiento y según sexo de la persona encuestada. **Fuente:** EGYG Uruguay 2022.

Por último, interesa destacar un segundo fenómeno que se puede relacionar con el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral. Tal como plantea la literatura sobre normas de género, la mayor exposición a mujeres trabajadoras puede repercutir en un cambio en las preferencias y opiniones de género. Nuevamente, tomando como fuente la EGYG de 2022, exploramos el nivel de acuerdo de las personas con un conjunto de declaraciones sobre el comportamiento esperado de varones y mujeres. Nos concentramos en cuatro proposiciones: 1) Una mujer tiene que tener hijos para sentirse realizada; 2) Un hombre tiene que tener hijos para sentirse realizado; 3) Un niño necesita un hogar con un padre y una madre para crecer feliz, y 4) Un niño en edad preescolar probablemente sufrirá si su madre trabaja. Los niveles de acuerdo y desacuerdo se presentan en la figura 3.

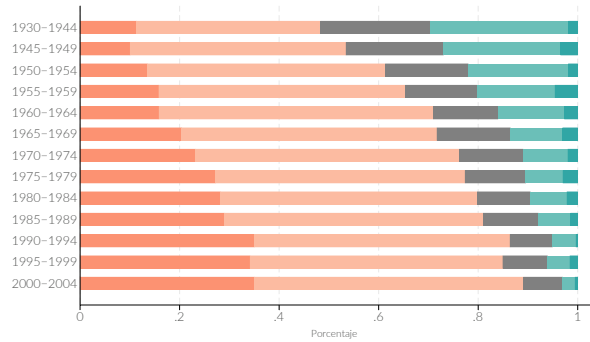
En las cuatro proposiciones analizadas se observa una correlación negativa entre el nivel de acuerdo y la cohorte de nacimiento de los individuos. Es decir que las personas más jóvenes muestran un menor nivel de acuerdo y mayor desacuerdo con actitudes de género, mostrándose más progresistas, mientras que lo contrario ocurre entre los tramos de edades más avanzados.

Figura 3. Grado de acuerdo con normas de género, por cohorte de nacimiento

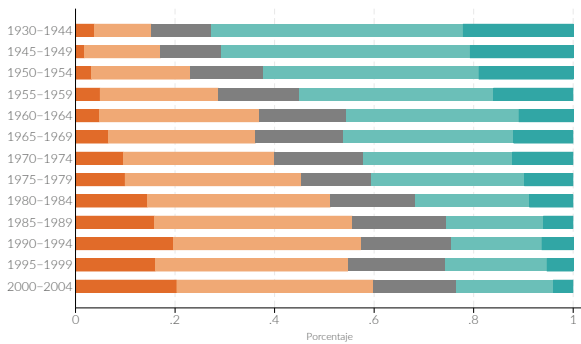
(a) Las mujeres necesitan hijos para sentirse realizadas



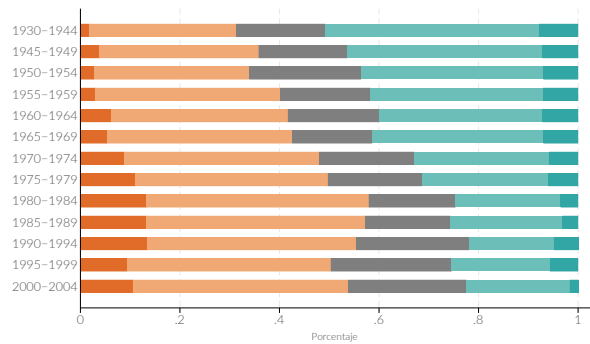
(b) Los hombres necesitan hijos para sentirse realizados



(c) Los niños necesitan de madre y padre para crecer



(d) Los niños pequeños sufren si las madres trabajan



■ Muy en desacuerdo
 ■ En desacuerdo
 ■ Ni de acuerdo ni en desacuerdo
 ■ De acuerdo
 ■ Muy de acuerdo

Notas: Las figuras muestran los porcentajes que acumula cada respuesta en una escala del 1 (muy en desacuerdo) al 5 (muy de acuerdo), por cohorte de nacimiento. Fuente: EGYG Uruguay 2022.

En suma, si bien Uruguay es uno de los países de la región con mayor empleo femenino y normas de género más igualitarias, se observan importantes heterogeneidades territoriales y etarias. Este trabajo busca aportar a la comprensión del vínculo entre las normas de género y el empleo femenino.

3. Exposición a mujeres trabajadoras a edades tempranas

En esta sección exploramos si la exposición a mujeres trabajadoras a edades iniciales del ciclo de vida tiene efectos en el empleo femenino. Las normas sociales se internalizan desde muy temprana edad mediante la socialización de los individuos con sus familias y también con el entorno. A través de la formación de la propia identidad y de las preferencias, las normas transmitidas socialmente influyen los resultados económicos en la vida adulta.

Analizamos la correlación entre una medida de madres trabajadoras en una generación y el empleo femenino en la siguiente generación. Cuantificamos la exposición a mujeres trabajadoras mediante el ratio de fecundidad promedio de las mujeres trabajadoras en relación con las mujeres que no trabajan y explotamos la variación entre localidades en Uruguay para analizar la transmisión intergeneracional de normas de género vinculadas al empleo femenino. Este abordaje fue propuesto por Fernández, Folgi y Olivetti (2004). En el modelo que plantean las autoras, la hipótesis es que, a mayor proporción de niños y niñas criados por mujeres trabajadoras, mayor es la proporción de varones y mujeres de la siguiente generación cuyas madres trabajaron.

Esta exposición a mujeres trabajadoras generaría incentivos a invertir en habilidades de mercado, en particular para mujeres de la siguiente generación. Así, en presencia de transmisión intergeneracional de normas, se espera que mujeres nacidas en localidades con mayor ratio de fecundidad tengan más probabilidad de estar empleadas. Asimismo, se espera que varones expuestos a mujeres trabajadoras tengan más probabilidad de estar en pareja con mujeres trabajadoras. Es decir, esperamos una correlación positiva entre el ratio

de fecundidad de una generación y el empleo femenino en la próxima generación.

Datos y metodología

Para probar esta hipótesis, se estudia el vínculo entre el ratio de fecundidad en la localidad de nacimiento de cada individuo y su estatus ocupacional, aproximadamente, veinte años después. Para ello, se utilizan los datos de los censos de población del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) para 1975, 1985, 1996 y 2011¹.

La población de interés para la estimación corresponde a personas de entre 25 y 35 años de edad en los censos de población de 1996 y de 2011. A ellas se les asignan las variables a nivel de localidad de acuerdo a su localidad de nacimiento y considerando la información proveniente de los censos de 1975 y 1985, respectivamente. Esto es, se estudia la correlación entre el ratio de fecundidad en la localidad de nacimiento y el empleo femenino entre 21 y 26 años después.

La población para la estimación se restringe a personas que residen en viviendas particulares, cuya localidad de origen es de tipo urbano, con ratio de fecundidad no nulo y en localidades con una cantidad de mujeres de entre 30 y 45 por arriba de la mediana². Asimismo, restringimos únicamente a localidades presentes en ambos censos de 1996 y 2011. La base final de estimación se compone de 846.000 personas de entre 25

¹ No se usan los censos de 1963 y 2004 debido a que no es posible construir las variables necesarias para el análisis.

² Se eliminan 442.737, 22.378, 123.952 personas, respectivamente.

y 35 años de edad³, de las cuales 412.00 son varones y 434.000, mujeres.⁴

En la tabla A.1 del anexo se presentan las principales descriptivas de las variables utilizadas en el análisis.

De este modo, para testear la hipótesis de transmisión intergeneracional de normas de género vinculadas al empleo femenino se estima la siguiente ecuación:

$$Y_{isdt} = X'_{isdt}\alpha_0 + \alpha_1 L_{sdt-20} + \alpha_2 f_w/f_{n_{sdt-20}} + \gamma_t + \delta_d + \epsilon_{isdt}$$

donde Y_{isdt} es la variable de resultado para la persona i de la localidad s del departamento d en el año t . Se estiman dos modelos por separado. Por un lado, para las mujeres se estima la probabilidad de empleo, donde Y_{isdt} es una *dummy* que toma valor 1 si está empleada. Por otro, para los varones se estima la probabilidad de estar en pareja con una mujer trabajadora, donde Y_{isdt} es una *dummy* que toma valor 1 si su pareja está empleada. X_{isdt} es un set de variables de control que incluye edad, edad al cuadrado, estado civil, nivel educativo, una *dummy* indicativa de que si reside en la misma localidad en la que nació, la cantidad de menores de 18 en el hogar, y el acceso a saneamiento como *proxy* de nivel socioeconómico. Se incluyen además dos variables a nivel de localidad: L_{sdt-20} es la tasa de empleo de mujeres de entre 30 y 45 años de edad,⁵ y $f_w/f_{n_{sdt-20}}$ es el ratio de fecundidad

3 No se exploran los efectos para tramos de edad mayores por su lejanía al tratamiento. Vale recordar que para cada persona se analiza la exposición a mujeres trabajadoras utilizando el ratio de fecundidad de la localidad de nacimiento y considerando la información del censo poblacional de entre 21 y 26 años antes. Es decir, cuánto mayor la edad de la persona, mayor probabilidad de que la localidad de nacimiento no haya sido la localidad de residencia a edades tempranas. En la tabla A.2 del anexo se presenta evidencia de robustez de los principales resultados utilizando una submuestra de la población que reside en la misma localidad en la que nació.

4 Esto representa un 88 % y 95 % de las personas de ese tramo de edad en los censos de población de 1996 y de 2011, respectivamente.

5 Esta variable se introduce para controlar el nivel inicial de

de mujeres trabajadoras en relación con mujeres no trabajadoras.^{6,7} De este modo, α_2 es nuestro coeficiente de interés α_2 da cuenta del efecto promedio de exposición a mujeres trabajadoras en una generación sobre el empleo femenino en la generación siguiente. Se incluyen además efectos fijos por año (γ_t) y departamento (δ_d). ϵ_{isdt} es el término de error a nivel individual clusterizado a nivel de localidad para permitir correlación en la variable de resultados entre individuos de la misma localidad.

La estrategia empírica explota la variación en el ratio de fecundidad a nivel de localidad y en el tiempo.

La figura A.2 del Anexo representa la variación en la intensidad del tratamiento por localidad y para ambos censos.

Relación entre el empleo de una generación y la siguiente

En primer lugar, se destaca que el ratio de fecundidad presenta una importante variabilidad geográfica con un promedio de 0,76 y un desvío estándar de 0,17. En la figura A.2 del Anexo se presentan los histogramas por año. Asimismo, ha ido en aumento en el tiempo, pasando de un promedio por localidad de 0,72 a 0,79 en ambos censos analizados (tabla A.1 en el anexo).

En la tabla 1 se presentan, en primer lugar, los resultados sobre el empleo de las mujeres. Las estimaciones indican presencia de transmisión intergeneracional de normas de género, en tanto la correlación entre el ratio de fecundidad de una generación y el empleo

oferta de mano de obra femenina en cada localidad.

6 f_w y f_n representan la cantidad de hijos e hijas promedio de mujeres trabajadoras y no trabajadoras respectivamente. Para computar el ratio se consideran solo mujeres de entre 30 y 45 años de edad. En la figura A.1 del Anexo se presenta un histograma de f_w y f_n para ambos censos, y en la figura A.2 un histograma del ratio de fecundidad.

7 La inclusión de la tasa de empleo y el ratio de fecundidad rezagados permite controlar por factores que afectan simultáneamente el empleo femenino y la fecundidad en cada localidad.

femenino en la generación siguiente es positiva⁸. La magnitud del efecto es notable, un aumento de un desvío estándar en el ratio de fecundidad genera un aumento del empleo femenino de 1,5 pp en la generación siguiente (aumento de 2,3 % en relación con la tasa promedio de 65 %). Asimismo, los resultados sugieren un mayor efecto de la exposición a mujeres trabajadoras en el empleo femenino de mujeres solteras en comparación a mujeres en pareja, aunque la diferencia no es significativa⁹.

Por su parte, la última columna de la tabla 1 presenta los resultados para los varones sobre la probabilidad de estar en pareja con una mujer trabajadora. Las estimaciones indican la importancia de este canal, con una correlación positiva y significativa con el ratio de fecundidad¹⁰. La magnitud del efecto se mantiene tanto para parejas en unión civil o casadas. En la tabla A.2 del anexo se presenta evidencia de robustez de estos resultados utilizando una submuestra de la población que reside en la misma localidad en la que nació.

Tabla 1. Relación entre exposición a mujeres trabajadoras y empleo femenino de acuerdo con normas de género, por cohorte de nacimiento

	Empleo de la mujer			En pareja con mujer trabajadora
	Total	En pareja	Soltera	
Ratio de fecundidad	0.088***	0.086***	0.115***	0.052**
	(0.024)	(0.025)	(0.034)	(0.024)
Obs.	424,438	289,512	92,173	221,815
R-cuadrado	0.152	0.165	0.082	0.137

*Notas: La tabla muestra los resultados de regresar la probabilidad de empleo femenino según estado civil y la probabilidad de estar en pareja con una mujer trabajadora, en la medida de exposición a mujeres trabajadoras a edades tempranas y las variables de control. Errores estándar clusterizados a nivel de localidad entre paréntesis. * $p < 0,10$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$. La muestra se compone de individuos de entre 25 y 35 años de edad. Fuente: Censos de población de 1975, 1985, 1996 y 2011.*

En lo que sigue, nos concentramos en mujeres jefas o cónyuges de hogar, de 25 a 35 años de edad en parejas heterosexuales y se muestra la relación entre el empleo de la mujer y el ratio de fecundidad de su localidad de origen (1), el ratio de fecundidad de la localidad de origen de su pareja (2), y la combinación de ambas (3). Además de los controles descritos antes, se agregan esas mismas características, pero correspondientes a la pareja. Los resultados presentados en la tabla 2 dan cuenta que el efecto positivo sobre el empleo femenino viene explicado por la exposición de la propia mujer en etapas iniciales del ciclo de vida más que por la exposición de su pareja.

⁸ Se hacen las mismas estimaciones para varones y se encuentra un efecto positivo y significativo, pero de menor magnitud que para las mujeres, sugiriendo un mayor efecto de la exposición a mujeres trabajadoras en el empleo femenino. El test de diferencia de coeficientes arroja un $Prob > \chi^2 = 0,0028$.

⁹ El test de diferencia de coeficientes arroja un $Prob > \chi^2 = 0,3189$.

¹⁰ Se hacen las mismas estimaciones para mujeres y se encuentra un efecto nulo.

Tabla 2. Relación entre exposición propia y de la pareja, y empleo femenino

	(1)	(2)	(3)
Ratio Fec. Mujer	0,074*** (0,026)		0,065*** (0,023)
Ratio Fec. Varón		0,049** (0,025)	0,023 (0,023)
Observaciones	235.035	235.035	235.035
R-cuadrado	0,176	0,176	0,176

*Notas: La tabla muestra los resultados de regresar la probabilidad de empleo femenino, en la medida de exposición a mujeres trabajadoras y las variables de control. Las variables de tratamiento son la exposición –Ratio de Fecundidad– propia y la de la pareja. Errores estándar clusterizados a nivel de localidad entre paréntesis. * $p < 0,10$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$. La muestra se compone de mujeres de entre 25 y 35 años de edad, jefas o cónyuges en pareja. Fuente: Censos de población de 1975, 1985, 1996 y 2011.*

Si bien los resultados presentados no tienen reclamos de causalidad, la evidencia robusta y significativa de correlación positiva entre una medida de mujeres trabajadoras en una generación y el empleo en la siguiente sugiere la importancia del canal de transmisión intergeneracional de normas de género en la explicación de la evolución del empleo femenino.

Asimismo, si bien se presenta evidencia de un efecto positivo de la exposición a mujeres trabajadoras en la probabilidad de que varones de la siguiente generación estén en pareja con mujeres trabajadoras, este canal pierde relevancia si se incorpora al análisis el contexto social y cultural de la propia mujer. Es decir, el efecto positivo del ratio de fecundidad de la localidad de origen del varón en el empleo femenino no se mantiene si se incluye simultáneamente la medida de fecundidad de la localidad de origen de la mujer. Esta evidencia daría poco soporte a la hipótesis de la existencia de un hombre nuevo para Uruguay.

4. Exposición a madre trabajadora durante la adolescencia

En esta sección estudiamos si la exposición a madres trabajadoras durante la adolescencia tiene efectos en el empleo femenino. Es decir, mientras en la sección anterior analizamos de qué forma los roles aceptados en las comunidades afectan el comportamiento futuro de las mujeres, en este caso, profundizamos en la transmisión de roles de género entre madres e hijas, así como en la transmisión de preferencias entre madres e hijos varones.

Datos y metodología

La EGYG de 2022 es una encuesta de corte transversal realizada entre octubre de 2021 y diciembre de 2022, alcanzando un total de 7245 casos. Debido a su cobertura, es representativa de la población adulta urbana de Uruguay, es decir, quienes viven en localidades con más de 5000 habitantes y tienen entre 18 y 79 años. La encuesta contiene información, no solo de la persona entrevistada, sino también de su pareja y de sus padres, como la edad, el estatus ocupacional y el nivel educativo. En este sentido, la EGYG de 2022 brinda una gran oportunidad de analizar distintas hipótesis que podrían explicar el comportamiento laboral de las mujeres y los mecanismos que podrían estar por detrás. Hasta donde llega nuestro conocimiento, es la primera vez que es posible hacer este tipo de análisis para el caso de Uruguay.

En nuestro trabajo, restringimos la muestra a personas con información válida en la pregunta ¿Cuál era la ocupación de tu madre cuando tenías 15 años? Asimismo, excluimos a las personas que declaran un sexo distinto a varón o mujer. A partir de allí, nos quedamos con 6497 personas entre 18 y 79 años de edad, de las

cuales 2365 son varones y 4132 mujeres. El análisis se hará para el total de esta muestra y para personas que conviven en pareja, y distinguiendo según tramos etarios. Se consideran tres grupos de edades asociados con distintas etapas del ciclo de vida: 1) 18 a 30; 2) 31 a 54, y 3) 55 a 79. En el primero, es probable que muchas personas aún no hayan culminado sus estudios y se encuentren viviendo en el hogar de origen, el segundo tramo es el de mayor interés en relación con el vínculo con el mercado laboral, y el tercer tramo comprende a aquellas personas retiradas o próximas al retiro del mercado laboral. En la tabla A.3, se pueden observar algunas estadísticas descriptivas de la población considerada.

Para dar respuesta a las preguntas de investigación se estima el siguiente modelo de probabilidad lineal:

$$2) D_i^e = \beta_0 + \beta_1 X_i + \beta_2 D_i^m + \omega_i$$

donde D_i^e es la variable del resultado para la persona entrevistada i . Al igual que en la sección anterior, se consideran dos variables de resultado. Para las mujeres D_i^e toma valor 1 cuando la mujer entrevistada i se encuentra empleada, y para los varones toma valor 1 si su pareja trabaja. X_i es un set de variables de control que incluye características sociodemográficas (edad y edad al cuadrado, nivel educativo, número de hijos menores de 12 años y si tiene o no hijos), de su madre (nivel educativo) y del hogar donde vive (región de residencia). Para el caso de personas viviendo en pareja también se incorporan variables que controlan por las características de la pareja (edad y nivel educativo). Como medida de exposición a mujeres trabajadoras se consideran las respuestas a la pregunta ¿Cuál era la

ocupación de tu madre cuando tenías 15 años?, donde D_i^m es una variable binaria que toma el valor 1 cuando la madre se encontraba ocupada. El coeficiente asociado a esta variable es el de nuestro interés. Finalmente, ω_i representa el término de error.

Para la identificación se explota la variación en la condición de empleo de las madres de las personas encuestadas cuando estas eran adolescentes. Al momento de estudiar personas que se encuentran en pareja, es necesario que no exista selección en la probabilidad de estar en pareja según la situación de empleo de la madre. Para probar este supuesto, analizamos la correlación entre la probabilidad de estar en pareja y haber crecido con una madre trabajadora. Los resultados en la tabla A.4 del anexo apuntan a que no hay un vínculo entre estar en pareja y haber crecido con una madre trabajadora para el conjunto de la población y para distintos subgrupos de edades, tanto para mujeres como para varones. El coeficiente de la regresión de la probabilidad de estar en pareja asociado a la variable de madre trabajadora es no significativo.

Relación entre el empleo de las madres y de las hijas

En las tablas 3 y A.5 (del Anexo) se presentan los resultados de estimar la ecuación 2, donde la variable de resultado consiste en la probabilidad de que la mujer que responde a la encuesta se encuentre empleada. El coeficiente de interés es el asociado a la condición de ocupación de la madre cuando la persona encuestada era adolescente. Entre los controles, además de las características individuales de la mujer entrevistada, se consideran características de su madre y de su hogar. Estas variables permiten distinguir la incidencia de haber crecido con una madre trabajadora de otras variables que también pueden afectar las decisiones de empleo.

Los coeficientes asociados a nuestra variable de interés, dan cuenta de una relación positiva y significativa entre el empleo de la mujer y el estatus ocupacional de su madre mientras crecía. Esto se verifica para toda la muestra y para los tramos de edades de hasta 54 años,

mientras que entre las mujeres de mayor edad (55 a 79 años), el efecto es cercano a cero y no significativo. Por lo tanto, a iguales características, el hecho de haber crecido con una madre que trabajaba, aumenta la probabilidad de las mujeres de trabajar en su vida adulta, al menos hasta los 54 años. En particular, dado que para las mujeres de entre 18 y 79 que crecieron con una madre no ocupada, el promedio de su tasa de empleo es de 48 %, el efecto positivo de 7,9 pp está indicando que la probabilidad de trabajar aumenta 17 % cuando las mujeres son criadas por una madre trabajadora.

Los coeficientes asociados a las distintas variables de control (tabla A.5) son consistentes con lo esperado de acuerdo a la teoría y evidencia previa. La edad se correlaciona positiva y significativamente con la probabilidad de estar empleada para el total de la muestra y en los grupos de hasta 54 años, lo cual es razonable en la medida en que el último tramo de edad considerado comprende a las personas en etapa jubilatoria. Además, como es usual, la edad al cuadrado tiene signo negativo para el conjunto de la población, indicando que, a medida que los individuos son mayores, aumenta la probabilidad de estar empleado, pero a una tasa cada vez menor. Respecto al nivel educativo, tanto para la encuestada como su madre, se construyeron tres variables dicotómicas y se omitió en la regresión el nivel secundario (a los efectos de evitar problemas de colinealidad). Los resultados indican que, quienes tienen hasta primaria tienen menor probabilidad de estar empleadas que quienes tienen secundaria, mientras que aquellas mujeres con nivel terciario tienen una mayor probabilidad de estar empleadas que las que solo alcanzaron secundaria. Por su parte, el nivel educativo de la madre no tiene diferencia significativa cuando alcanzó primaria respecto a secundaria, sin embargo, tiene una incidencia positiva cuando la madre alcanzó terciaria, pero solo para el total de la muestra y el tramo de 18 a 30 años. Por otra parte, hay una correlación negativa entre el número de hijos menores de 12 años y la probabilidad de estar empleada, que solo se revierte en el tramo de 55 a 79 años. La variable binaria que indica la presencia de hijos en el hogar, solo es significativa para el grupo de 55 a 79

años. Por último, residir en la región metropolitana se asocia positivamente con la probabilidad de empleo, siendo significativa solo para el total de la muestra y para el tramo de 18 a 30 años.

Tabla 3. Relación entre exposición a madre trabajadora y probabilidad de empleo de mujeres

	Total	18 a 30	31 a 54	55 a 79
Madre trabajadora	0,079 (0,018)***	0,142 (0,046)***	0,094 (0,026)***	0,004 (0,025)
R2	0,29	0,23	0,09	0,26
Observaciones	4.132	738	1.709	1.685

*Nota: La tabla muestra los resultados de regresar la probabilidad de empleo femenino según condición de ocupación de la madre cuando la persona era adolescente. Errores estándar entre paréntesis. * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$. Fuente: EGYG Uruguay 2022.*

A continuación, exploramos el vínculo entre el empleo de la madre y su hija cuando esta se encuentra viviendo en pareja (unión libre o casada). Los resultados presentados en las tablas 4 y A.6 (del Anexo) son similares a los registrados para el total de mujeres. Es decir, la exposición a una madre trabajadora aumenta la probabilidad de las mujeres de trabajar en su vida adulta, al menos hasta los 54 años. Si bien la incidencia del estatus ocupacional de la madre parece mayor cuando restringimos la muestra a mujeres en pareja, estas diferencias no son significativas cuando sometemos los coeficientes a un test de diferencias.¹ Por su parte, el coeficiente asociado a la ocupación de la pareja es positivo y significativo, indicando la fuerte correlación del empleo de una mujer con el de su pareja.

Tabla 4. Relación entre exposición a madre trabajadora y probabilidad de empleo de mujeres en pareja

	Total	18 a 30	31 a 54	55 a 79
Madre ocupada	0,091 (0,025)***	0,130 (0,070)*	0,078 (0,031)**	0,040 (0,042)
R2	0,30	0,29	0,15	0,27
Observaciones	1.881	292	983	606

*Nota: La tabla muestra los resultados de regresar la probabilidad de empleo femenino según condición de ocupación de la madre cuando la persona era adolescente. Errores estándar entre paréntesis. * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$. Fuente: EGYG Uruguay 2022.*

¹ El test de diferencia de coeficientes para las mujeres de 18 a 79 años arroja un $Prob > \chi^2 = 0,5393$.

Relación entre el empleo de las madres y las parejas de sus hijos varones

Como se mencionó, existe evidencia acerca de la trasmisión de normas entre madres e hijos varones que favorecerían el aumento de la participación laboral femenina. En este sentido, se ha demostrado que varones que crecen en un hogar con una madre trabajadora tienen mayor probabilidad de estar en pareja con una mujer que trabaja. A este fenómeno, Fernández et al. (2004) lo identificaron como la aparición de un hombre nuevo. El incremento en la proporción de varones que han crecido con una madre trabajadora favorece el aumento del empleo femenino a lo largo del tiempo. En esta línea, se explora la presencia de este tipo de hombre nuevo en Uruguay, analizando la correlación entre el estatus ocupacional de la madre de los varones mientras crecían y el estatus laboral de sus parejas.

Al igual que en estudios anteriores (Fernández, Folgi y Olivetti, 2004), se presenta la limitación de no conocer simultáneamente el estatus ocupacional de la madre de una mujer y el de su suegra.

Es decir, o bien podemos estudiar una de estas relaciones o la otra, debido a que la persona entrevistada solo responde por sus progenitores. De todos modos, entendemos que esta limitación no invalida el análisis.

Los resultados presentados en las tablas 5 y A.7 (del Anexo) indican que, para el total de varones de la muestra, hay una correlación positiva y significativa entre el empleo de su madre y el de su pareja. Este efecto parece estar impulsado por el grupo de varones de entre 31 y 54 años, el único donde se registran efectos significativos cuando se analizan los distintos tramos etarios. Las estimaciones incorporan un conjunto de variables de control que captan la incidencia de otras características de la mujer, de su esposo y de su suegra, y pretenden aislar otras posibles explicaciones más allá de la ocupación de la madre. Por lo tanto, podemos concluir que, dado un conjunto de características, la exposición a madres trabajadoras aumenta la probabilidad de que sus hijos varones estén en pareja con una mujer también trabajadora en 6,6 pp.

Tabla 5. Relación entre exposición a madre trabajadora y probabilidad de estar en pareja con mujer trabajadora

	Total	18 a 30	31 a 54	55 a 79
Madre ocupada	0,066 (0,031)**	0,003 (0,095)	0,086 (0,041)**	0,055 (0,052)
R2	0,28	0,43	0,11	0,25
Observaciones	1.146	118	530	498

*Notas: La tabla muestra los resultados de regresar la probabilidad de que la esposa trabaje en función del estatus ocupacional de la madre del varón cuando este era adolescente. Errores estándar entre paréntesis. * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$. Fuente: EGyG Uruguay 2022.*

La incidencia que tiene una madre trabajadora en el comportamiento futuro de sus hijos e hijas puede deberse a distintos mecanismos. A continuación, exploramos dos de los que podrían estar operando y que la EGyG nos permite observar. Esto es, si existe un cambio en las preferencias de los varones que aumentan su gusto por mujeres que trabajan, o un cambio en las actitudes dentro del hogar que libere tiempo de sus parejas para que puedan volcar sus horas en mayor medida al trabajo remunerado. De esta manera, en el siguiente apartado intentamos indagar cuáles de estos dos mecanismos podrían estar detrás del fenómeno.

Análisis de mecanismos

La EGYG de 2022 nos permite ir un paso más allá de lo que se ha estudiado en la literatura y analizar los mecanismos que explican la mayor probabilidad de trabajar que tienen las mujeres en pareja con varones que crecieron expuestos a una madre trabajadora. En particular, indagamos si hay un cambio en el comportamiento de los varones, tanto en opiniones respecto al género y en las tareas que desarrollan dentro del hogar, o si lo que ocurre es una preferencia por estar en pareja con mujeres que trabajan que no se traduce en otras dimensiones. Para ello, el análisis se concentra en personas de entre 31 y 54 años que viven con una pareja heterosexual. En este caso, nuestra muestra se restringe a 957 mujeres y 512 varones.

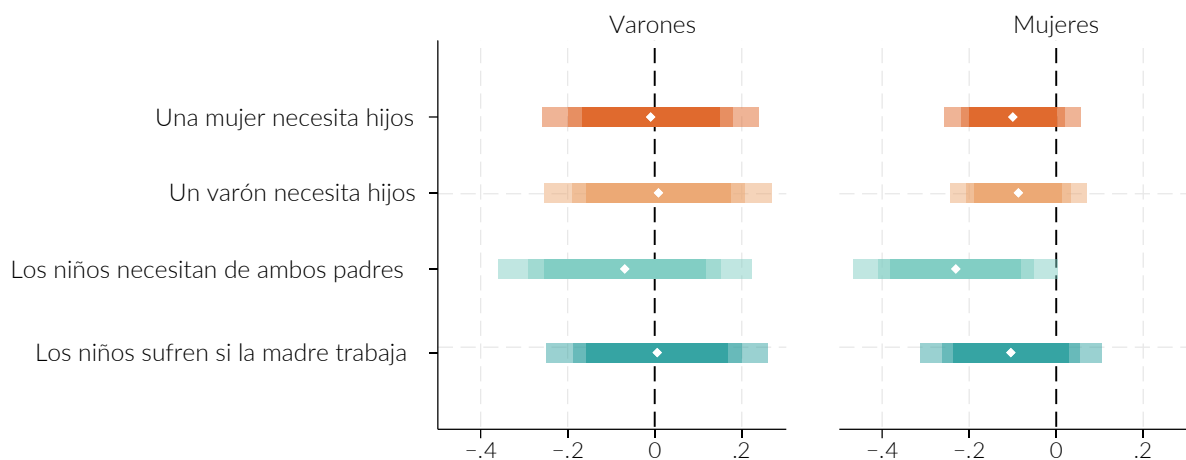
Al momento de analizar las opiniones respecto al género, nos concentramos en cuatro preguntas que plantea la encuesta: 1) Una mujer tiene que tener hijos para sentirse realizada; 2) Un hombre tiene que tener hijos para sentirse realizado; 3) Un niño necesita un hogar con un padre y una madre para crecer feliz, y 4) Un niño en edad preescolar probablemente sufrirá si su madre trabaja. Debido a que las respuestas a estas preguntas tienen un recorrido que va de 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo), se estima el siguiente modelo de regresión lineal:

$$3) \text{ Norma}_i^e = \theta_0 + \theta_1 D_i^m + \theta_2 X_i + \mu_i$$

donde Norma_i^e es la opinión del individuo i , D_i^m es la misma variable binaria que consideramos en el modelo 2, que indica si la madre del individuo i estaba empleada durante su adolescencia y, por lo tanto, el valor de θ_1 es nuestro coeficiente de interés. En el modelo se incluyen las mismas variables de control que en la ecuación 2 y se incorpora además la condición de ocupación de la persona encuestada, X_i , y se representa con el parámetro μ_i el término de error.

La figura 4 muestra la relación entre tener una madre trabajadora y las creencias sobre un conjunto de normas de género. Para las mujeres, se observa una correlación negativa entre visiones de género tradicionales y la exposición a madres trabajadoras durante la adolescencia, aunque a distintos niveles de confianza y no siempre significativa. Esto indica actitudes menos tradicionales por parte de mujeres que fueron criadas por madres trabajadoras respecto a quienes crecieron con madres que no estaban empleadas. Sin embargo, en el caso de los varones no se observa una correlación significativa entre ninguna de las normas analizadas y el estatus ocupacional de sus madres.

Figura 4. Efecto en opiniones de personas en pareja respecto a las normas de género, de acuerdo al sexo del entrevistado



Nota: La figura representa los efectos de haber tenido una madre trabajadora en las opiniones respecto al género, para personas que viven en pareja heterosexual y tienen entre 31 y 54 años al momento de la encuesta. Las líneas sombreadas representan distintos niveles de confianza; 1 %, 5 % y 10 %. Fuente: EGYG Uruguay 2022.

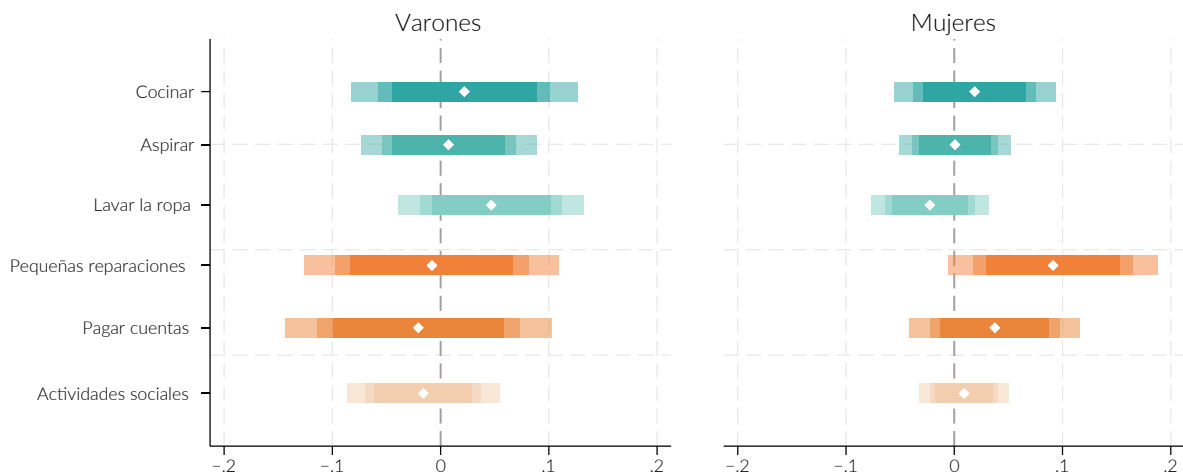
Luego, con el fin de estudiar si hay un cambio en la distribución de tareas dentro del hogar asociado a haber crecido con una madre trabajadora, nos enfocamos en seis preguntas de la encuesta respecto a la distribución de las tareas domésticas. Si observásemos un aumento en la corresponsabilidad en las tareas dentro del hogar, esto se podría traducir en un mayor tiempo disponible para que las mujeres destinen al trabajo remunerado. En este caso, las preguntas hacen referencia a quién es el responsable de las distintas tareas, con las siguientes alternativas: 1) Siempre el entrevistado; 2) Mayormente el entrevistado; 3) Igualmente distribuida; 4) Usualmente la pareja; 5) Siempre la pareja, y 6) Siempre o usualmente alguien más. Con el fin de analizar si hay un aumento en la participación de los varones en las tareas del hogar, optamos por recodificar las variables y construir variables binarias que tomen el valor 1 cuando quien realiza la tarea mayormente, o siempre, es el varón y 0 en caso contrario. Se estima el siguiente modelo lineal de probabilidad:

$$4) Tarea_i^e = \rho_0 + \rho_1 X_i + \rho_2 D_i^m + v_i$$

donde $Tarea_i^e$ es la variable binaria de resultado para la persona entrevistada i . D_i^m es nuestra variable de tratamiento que indica si la madre del individuo i estaba trabajando durante su adolescencia y, por lo tanto, el valor de ρ_2 es nuestro coeficiente de interés. Nuevamente, se incluyen las mismas variables de control sobre el individuo y su hogar que en la ecuación 2 y se adiciona como control la ocupación de la persona encuestada, X_i , y se representa con el parámetro v_i el término de error.

Los resultados indican que, para las mujeres la exposición a madres trabajadoras durante la adolescencia aumenta la probabilidad de declarar que su pareja se encarga de las tareas del hogar, aunque la estimación es significativa únicamente para pequeñas reparaciones en el hogar. Para los varones no parecería haber efectos significativo de la exposición a madres trabajadoras en sus actitudes sobre la corresponsabilidad de tareas en el hogar. De esta forma, el mecanismo analizado, respecto a cambios en la distribución de las tareas domésticas, no parece tener un gran poder explicativo sobre el aumento del empleo de las mujeres que se encuentran en pareja.

Figura 5. Efecto en la probabilidad de que el varón sea el responsable de la tarea, de acuerdo al sexo del entrevistado



Nota: La figura representa los efectos de haber tenido una madre trabajadora en la distribución de distintas tareas del hogar. Cada punto representa la probabilidad de que el varón responda que la tarea la hace siempre o usualmente él y que la mujer responda que las realiza siempre o usualmente su pareja. La muestra la constituyen las personas en pareja entre 31 y 54 años. Fuente: EGYG Uruguay 2022.

5. Discusión de los resultados y comentarios finales

El aumento de la participación laboral de las mujeres en las últimas décadas es una de las tendencias más relevantes en los mercados de trabajo a nivel mundial. En Uruguay, esto se produjo desde la segunda mitad del siglo XX. En este trabajo exploramos la importancia de factores no tradicionales detrás de estas tendencias. Utilizando datos de los censos de población desde 1975 y la EGYG, Uruguay 2022 estudiamos la transmisión intergeneracional de normas de género vinculadas al mercado laboral y analizamos en qué medida el empleo femenino está determinado por la exposición a mujeres trabajadoras en etapas iniciales del ciclo de vida. Nuestros resultados indican que la exposición a mujeres trabajadoras incrementa la probabilidad de empleo femenino de la siguiente generación. Las mujeres que crecieron en localidades con mayor proporción de mujeres trabajadoras tienen mayor probabilidad de empleo en su adultez, al tiempo que los varones tienen mayor probabilidad de estar en pareja con mujeres trabajadoras. Asimismo, las mujeres que crecieron con una madre trabajadora tienen una mayor probabilidad de empleo en su adultez y los varones, una mayor probabilidad de estar en pareja con una mujer trabajadora. Este último efecto estaría impulsado por un cambio en la preferencia por mujeres trabajadoras y no en las actitudes de género y la corresponsabilidad en las tareas domésticas.

El efecto de la exposición a mujeres trabajadoras en la participación laboral femenina es notoriamente menor al registrado para otros países en desarrollo (Campos-Vazquez y Velez-Grajales, 2014) y más próximo

al registrado para países desarrollados (Fernández, Folgi y Olivetti, 2004). En particular, al enfocarnos en mujeres solteras los resultados son similares a los registrados para Estados Unidos (Fernández, Folgi y Olivetti, 2004). Esto se podría explicar por las relativamente altas tasas de empleo femenino registradas en Uruguay, que disminuyen el margen sobre el cual las normas de género podrían operar. No obstante, se observan importantes diferencias en la incidencia de la exposición a madres trabajadoras y la probabilidad de varones de estar en pareja con una mujer ocupada. Mientras en el trabajo seminal de Fernández, Folgi y Olivetti (2004) las autoras estiman efectos marginales de entre 9 pp y 24 pp, en Uruguay los efectos varían entre 6,6 y 8,6 pp. Asimismo, los datos de la EGYG de 2022 nos permiten ir más allá y explorar los mecanismos que podrían estar explicando estos efectos, lo que no es posible hacer para el caso de EE. UU. Encontramos que si bien los varones que crecieron con una madre trabajadora aumentan su probabilidad de estar en pareja con una mujer que trabaja, no hay evidencia robusta acerca de un cambio en sus opiniones respecto a un conjunto de normas de género ni en sus actitudes de corresponsabilidad de tareas en el hogar. Tomados en conjunto, nuestros resultados dan cuenta de la importancia de la transmisión intergeneracional de normas de género como factor explicativo de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo. Sin embargo, los resultados estarían relativizando la existencia de un hombre nuevo en Uruguay, en la medida en que no parecen verse afectadas las opiniones ni actitudes de género de los varones.

Las fuentes de información disponibles dan espacio para continuar con esta línea de investigación. Los datos del censo de población de 2023 permitirían ahondar en la dinámica de la transmisión intergeneracional de normas de género y preferencias por el empleo, analizando si su importancia se mantiene o ha cambiado en décadas recientes. Asimismo, la EGYG de 2022 permitiría extender el análisis a parejas con hijos e hijas y explorar si la parentalidad afecta el proceso de formación de normas de género. Se podría profundizar en la comprensión de los efectos de la exposición a madres trabajadoras en las decisiones reproductivas y la distribución de tareas vinculadas a los cuidados.

Referencias

- Akerlof, G. A., y Kranton, R. E. (2000). Economics and identity. *The Quarterly Journal of Economics*, 115(3), 715-753.
- Alan, S., Ertac, S., y Mumcu, I. (2018). Gender stereotypes in the classroom and effects on achievement. *The Review of Economics and Statistics*, 100(5), 876-890.
- Alesina, A., Giuliano, P., y Nunn, N. (2013). On the origins of gender roles: Women and the plough. *Quarterly Journal of Economics*, 128(2), 469-530.
- Bertrand, M. (2011). New perspectives on gender. En *Handbook of Labor Economics* (vol. 4, pp. 1543-1590). Gainesville: Elsevier.
- Bertrand, M. (2020). Gender in the twenty-first century. *AEA Papers and Proceedings*, 110, 1-24.
- Bertrand, M., Kamenica, E., y Pan, J. (2015). Gender identity and relative income within households. *The Quarterly Journal of Economics*, 130(2), 571-614.
- Bisin, A., y Verdier, T. (2001). The economics of cultural transmission and the dynamics of preferences. *Journal of Economic Theory*, 97(2), 298-319.
- Bittman, M., England, P., Sayer, L., Folbre, N., y Matheson, G. (2003). When does gender trump money? bargaining and time in household work. *American Journal of Sociology*, 109(1), 186-214.
- Blau, F. D., y Kahn, L. M. (2017). The gender wage gap: Extent, trends, and explanations. *Journal of economic literature*, 55(3), 789-865. Recuperado de <https://www.aeaweb.org/articles?id=10.1257/jel.20160995>
- Bütikofer, A. (2013). Revisiting 'mothers and sons' preference formation and the female labor force in Switzerland. *Labour Economics*, 20, 82-91.
- Campos-Vazquez, R. M., y Velez-Grajales, R. (2014). Female labour supply and intergenerational preference formation: Evidence for Mexico. *Oxford Development Studies*, 42(4), 553-569.
- Carlana, M. (2019). Implicit Stereotypes: Evidence from Teachers' Gender Bias. *The Quarterly Journal of Economics*, 134(3), 1163-1224. <https://doi.org/10.1093/qje/qjz008>
- Chioda, L., y Verdú, R. G. (2016). Work and family: Latin American and Caribbean women in search of a new balance. *Latin American Development Forum Series*. Washington D. C.: World Bank Publications. Recuperado de <https://documents.worldbank.org/en/publication/documents-reports/documentdetail/587721467996694982/work-and-family-latin-american-and-caribbean-women-in-search-of-a-new-balance>

- Colacce, M., Mojica, M., y Zurbrigg, J. (2020). Brechas de género en los ingresos laborales en el Uruguay. Montevideo: CEPAL-ONU Mujeres. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/bc5e6673-ff6a-4f97-be1b-e7d74172bbec>
- Del Boca, D., Locatelli, M., y Pasqua, S. (2000). Employment decisions of married women: Evidence and explanations. *Labour*, 14(1), 35-52.
- Dhar, D., Jain, T., y Jayachandran, S. (2019). Intergenerational transmission of gender attitudes: Evidence from India. *The Journal of Development Studies*, 55(12), 2572-2592.
- Dhar, D., Jain, T., y Jayachandran, S. (2022). Reshaping adolescents' gender attitudes: Evidence from a school-based experiment in India. *American Economic Review*, 112(3), 899-927. <https://doi.org/10.1257/aer.20201112>
- Dohmen, T., Falk, A., Huffman, D., y Sunde, U. (2012). The intergenerational transmission of risk and trust attitudes. *The Review of Economic Studies*, 79(2), 645-677. <https://doi.org/10.1080/00220388.2018.1520214>
- Farré, L., y Vella, F. (2013). The intergenerational transmission of gender role attitudes and its implications for female labour force participation. *Economica*, 80(318), 219-247.
- Fernández, R. (2007). Women, work, and culture. *Journal of the European Economic Association*, 5(2-3), 305-332.
- Fernández, R., y Folgi, A. (2009). Culture: An empirical investigation of beliefs, work, and fertility. *American economic journal: Macroeconomics*, 1(1), 146-177.
- Fernández, R., Folgi, A., y Olivetti, C. (2004). Mothers and sons: Preference formation and female labor force dynamics. *The Quarterly Journal of Economics*, 119(4), 1249-1299.
- Fortin, N. M. (2005). Gender Role Attitudes and the Labour-market Outcomes of Women across OECD Countries. *Oxford Review of Economic Policy*, 21(3), 416-438.
- Fortin, N. M. (2015). Gender role attitudes and women's labor market participation: Opting-out, aids, and the persistent appeal of housewifery. *Annals of Economics and Statistics*, (117-118), 379-401.
- Galván, E., Parada, C., Querejeta, M., y Salvador, S. (2022). Gender gaps and family leaves in Latin America. Serie Documentos de Trabajo, (13/22). Montevideo: lecon, FCEA, Universidad de la República. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/34735>
- Giuliano, P. (2017). *Gender: An historical perspective*. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research. Recuperado de <http://www.nber.org/papers/w23635>
- Goldin, C. (1990). *Understanding the gender gap: An economic history of American women*. Cambridge, MA:

National Bureau of Economic Research.

Hansen, C. W., Jensen, P. S., y Skovsgaard, C. V. (2015). Modern gender roles and agricultural history: the neolithic inheritance. *Journal of Economic Growth*, 20(4), 365-404.

Jann, B. (2008). The blinder–Oaxaca decomposition for linear regression models. *The Stata Journal*, 8(4), 453-479.

Jayachandran, S. (2015). The roots of gender inequality in developing countries. *Annual Review of Economics*, 7(1), 63-88. <https://doi.org/10.1146/annurev-economics-080614-115404>

Johnston, D. W., Schurer, S., y Shields, M. A. (2014). Maternal gender role attitudes, human capital investment, and labour supply of sons and daughters. *Oxford Economic Papers*, 66(3), 631-659.

Kawaguchi, D., y Miyazaki, J. (2009). Working mothers and sons' preferences regarding female labor supply: direct evidence from stated preferences. *Journal of Population Economics*, 22, 115-130.

Marchionni, M., Gasparini, L., y Edo, M. (2019). Brechas de género en América Latina. Un estado de situación. Caracas: CAF. Recuperado de <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1401>

McGinn, K. L., Ruiz Castro, M., y Lingo, E. L. (2019). Learning from mum: Cross-national evidence linking maternal employment and adult children's outcomes. *Work, Employment and Society*, 33(3), 374-400.

Morrill, M. S., y Morrill, T. (2013). Intergenerational links in female labor force participation. *Labour Economics*, 20, 38-47.

Nunn, N. (2009). The importance of history for economic development. *Annual Review of Economics*, 1(1), 65-92. Recuperado de https://scholar.harvard.edu/files/nunn/files/nunn_are_2009.pdf

Olivetti, C., Patacchini, E., y Zenou, Y. (2020). Mothers, peers, and gender-role identity. *Journal of the European Economic Association*, 18(1), 266-301.

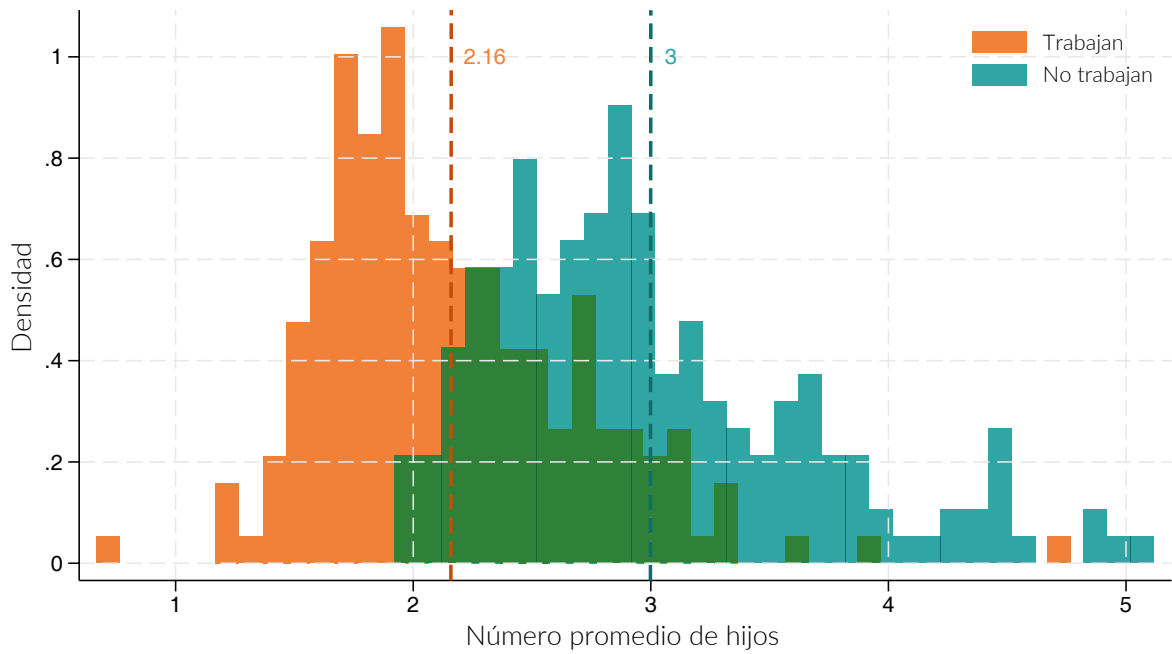
Olivetti, C., y Petrongolo, B. (2016). The evolution of gender gaps in industrialized countries. *Annual Review of Economics*, 8, 405-434.

Querejeta, M. (2022). Impact of female peer composition on gender norm perceptions and skills formation in secondary school. WIDER Working Paper, 2022/28. Helsinki: UNU-WIDER. <https://doi.org/10.35188/UNU-WIDER/2022/159-4>

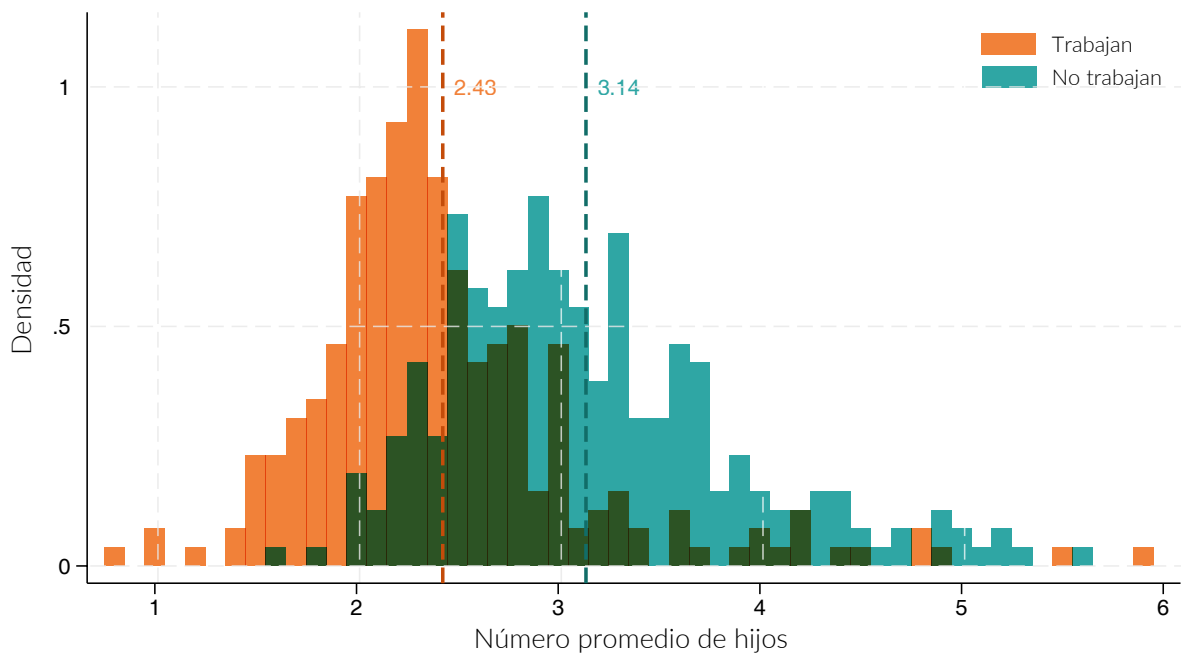
Thornton, A., Alwin, D. F., y Camburn, D. (1983). Causes and consequences of sex-role attitudes and attitude change. *American Sociological Review*, 48(2), 211-227.

Anexos

Figura A.1, Distribución del número de hijos según estatus ocupacional de la madre

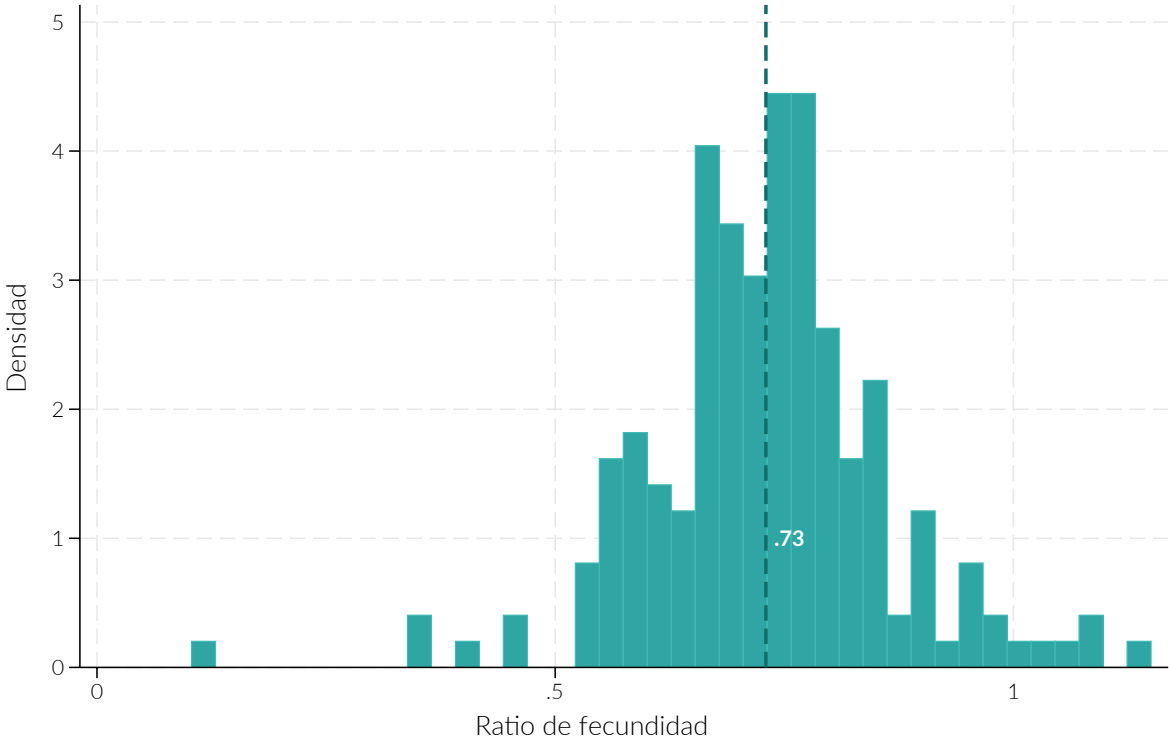


(a) 1975

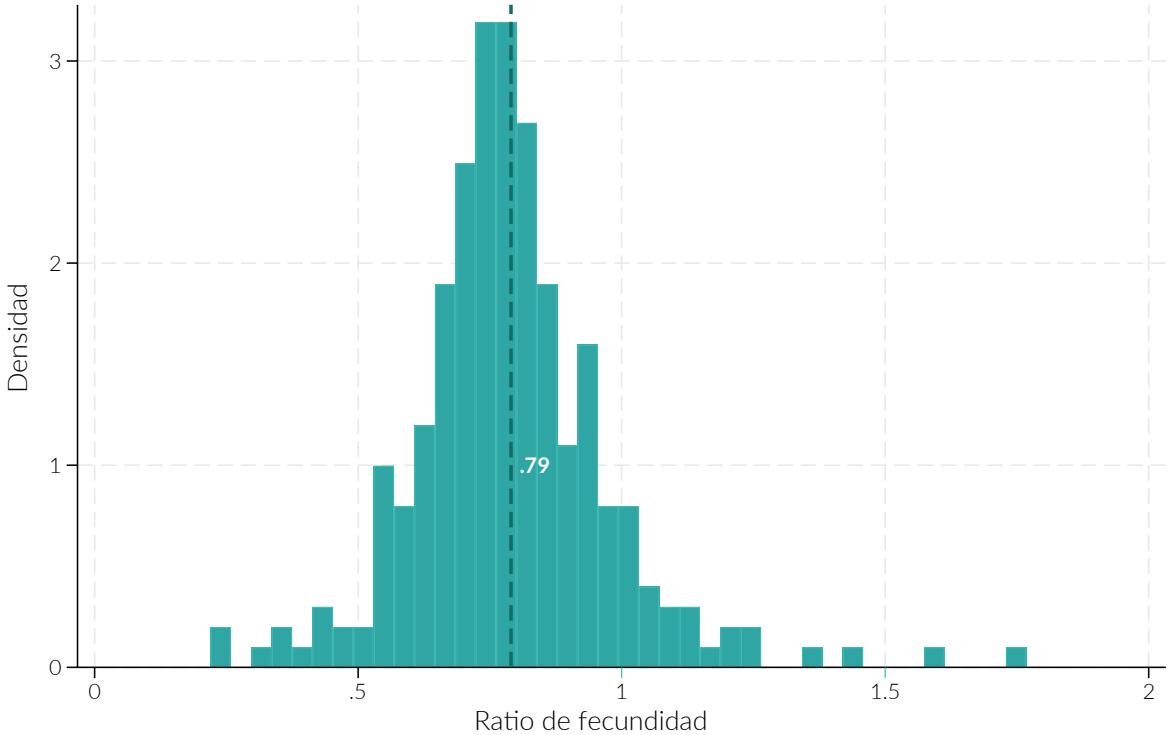


(a) 1985

Figura A.2. Distribución del ratio de fecundidad



(a) 1975



(a) 1985

Tabla A.1. Estadísticas descriptivas basadas en los censos de población

Características individuales	1996			2011		
	Promedio	Desvío	Obs.	Promedio	Desvío	Obs.
Mujer	0.51	0.50	390,495	0.51	0.50	455,505
Edad	30.0	3.2	390,495	30.0	3.2	455,505
Primaria	0.32	0.47	388,46	0.19	0.39	449,778
Secundaria	0.48	0.50	388,46	0.56	0.50	449,778
Terciaria	0.19	0.39	388,46	0.25	0.43	449,778
En pareja	0.69	0.46	390,495	0.62	0.48	441,775
Divorciado, separado o viudo	0.06	0.24	390,495	0.10	0.30	441,775
Soltero	0.25	0.43	390,495	0.28	0.45	441,775
N menores 18 en el hogar	1.6	4.7	390,495	1.2	1.3	455,505
Bajo nivel socioeconómico	0.04	0.20	385,276	0.03	0.16	441,861
Misma localidad de origen	0.70	0.46	390,495	0.71	0.45	455,505
Variables de resultado						
Ocupado	0.73	0.45	390,495	0.80	0.40	455,505
Pareja: ocupada	0.74	0.44	229,444	0.83	0.37	251,981
Características de la localidad						
Población total	12,154	85,81	189	10,315	80,837	259
N mujeres 30-45	1,326	9,879	189	1,006	8,162	259
Tasa de empleo mujeres 30-45	0.30	0.09	189	0.36	0.12	259
Variable de tratamiento						
Ratio de fecundidad t-20	0.72	0.13	189	0.79	0.19	259

Notas: El Cuadro muestra un conjunto de estadísticas descriptivas para las variables empleadas en el análisis según año del Censo. La muestra se compone de individuos de entre 25 y 35 años de edad. Fuente: Censos de Población 1975, 1985, 1996 y 2011.

Tabla A.2: Relación entre exposición a mujeres trabajadoras y empleo femenino. Individuos que residen en la misma localidad de origen.

	Empleo de la mujer	En pareja con mujer trabajadora
Ratio de fecundidad	0.088** (0.037)	0.067* (0.038)
Obs.	295,429	149,027
R-cuadrado	0.156	0.145

Notas: El Cuadro muestra los resultados de regresar la probabilidad de empleo femenino según estado civil y la probabilidad de estar en pareja con una mujer trabajadora, en la medida de exposición a mujeres trabajadoras a edades tempranas y las variables de control. Errores estándar clusterizados a nivel de localidad entre paréntesis. * p < 0.10; ** p < 0.05; *** p < 0.01. La muestra se compone de individuos de entre 25 y 35 años de edad que residen en la misma localidad en la que nacieron. Fuente: Censos de Población 1975, 1985, 1996 y 2011.

Tabla A.3. Estadísticas descriptivas basadas en la Encuesta de Generaciones y Género de 2022

Características individuales	Varones			Mujeres		
	Promedio	Desvío	Obs.	Promedio	Desvío	Obs.
Edad	48,6	17,0	2.365	48,9	16,7	4.132
Primaria	0,24	0,43	2.365	0,23	0,42	4.132
Secundaria	0,57	0,50	2.365	0,56	0,50	4.132
Terciaria	0,19	0,39	2.365	0,21	0,41	4.132
Convive con pareja	0,52	0,50	2.365	0,49	0,50	4.132
Total menores de 12	0,30	0,68	2.365	0,37	0,72	4.132
Madre: primaria	0,51	0,50	2.365	0,54	0,50	4.132
Madre: secundaria	0,33	0,47	2.365	0,32	0,47	4.132
Madre: terciaria	0,08	0,28	2.365	0,07	0,26	4.132
Pareja: edad	45,6	16,2	1.355	47,7	16,7	2.182
Pareja: primaria	0,11	0,31	2.365	0,15	0,35	4.132
Pareja: secundaria	0,36	0,48	2.365	0,30	0,46	4.132
Pareja: terciaria	0,14	0,34	2.365	0,10	0,30	4.132
Pareja: ocupado	0,35	0,48	2.365	0,39	0,49	4.132
Región metropolitana	0,59	0,49	2.365	0,58	0,49	4.132
Variables de resultado						
Ocupado	0,57	0,49	2.365	0,49	0,50	4.132
Pareja: ocupada	1,326	9,879	189	1,006	8,162	259
Variable de tratamiento	0,35	0,48	2.365	0,39	0,49	4.132
Madre: ocupada	0,45	0,50	2.365	0,46	0,50	4.132
Ratio de fecundidad t-20	0,72	0,13	189	0,79	0,19	259

Nota: La tabla muestra un conjunto de estadísticas descriptivas para las variables empleadas en el análisis según sexo del respondente. Fuente: EGYG Uruguay 2022.

Tabla A.4: Relación entre exposición a madre trabajadora y probabilidad de estar en pareja, por sexo y grupo de edades

	Mujeres				Varones			
	18 a 79	18 a 30	31 a 54	55 a 79	18 a 79	18 a 30	31 a 54	55 a 79
Madre ocupada	-0,002	-0,070	0,047	-0,029	-0,022	-0,046	-0,000	-0,032
	(0,08)	(1,42)	(1,64)	(0,99)	(0,89)	(0,88)	(0,01)	(0,78)
R₂	0,06	0,08	0,00	0,04	0,10	0,14	0,02	0,01
Obs	4.132	738	1.709	1.685	2.365	433	970	962

*Nota: La tabla muestra los resultados de regresar la probabilidad de estar en pareja en el estatus ocupacional de la madre cuando la persona era adolescente y otras variables de control (edad, edad al cuadrado, nivel educativo y región de residencia). Errores estándar robustos entre paréntesis. * $p < 0,10$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$. Fuente: EGYG Uruguay 2022.*

Tabla A.5. Relación entre exposición a madre trabajadora y probabilidad de empleo de mujeres

	Total	18 a 30	31 a 54	55 a 79
Madre ocupada	0,079 (0,018)***	0,142 (0,046)***	0,094 (0,026)***	0,004 (0,025)
Edad	0,057 (0,003)***	0,222 (0,081)***	0,070 (0,024)***	-0,222 (0,034)***
Edad 2	-0,001 (0,000)***	-0,004 (0,002)**	-0,001 (0,000)***	0,001 (0,000)***
Primaria	-0,114 (0,019)***	-0,198 (0,065)***	-0,217 (0,035)***	-0,052 (0,022)**
Terciaria	0,099 (0,020)***	0,062 (0,052)	0,092 (0,026)***	0,093 (0,033)***
Madre primaria	-0,024 (0,018)	0,042 (0,049)	-0,029 (0,026)	-0,028 (0,027)
Madre terciaria	0,066 (0,031)**	0,158 (0,049)***	-0,012 (0,042)	0,023 (0,068)
Total hijos < 12	-0,073 (0,024)***	-0,122 (0,044)***	-0,050 (0,029)*	0,631 (0,360)*
Dummy hijos	0,075 (0,040)*	0,071 (0,085)	0,026 (0,046)	-0,783 (0,718)
Región metropolitana	0,037 (0,017)**	0,075 (0,045)*	0,028 (0,024)	0,030 (0,024)
R2	0,29	0,23	0,09	0,26
Obs.	4.132	738	1.709	1.685

*Nota: La tabla muestra los resultados de regresar la probabilidad de empleo femenino según condición de ocupación de la madre cuando la persona era adolescente. Errores estándar entre paréntesis. * $p < 0,10$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$. Fuente: EGyG Uruguay 2022.*

Tabla A.6. Relación entre exposición a madre trabajadora y probabilidad de empleo de mujeres en pareja

	Total	18 a 30	31 a 54	55 a 79
Madre ocupada	0,091 (0,025)***	0,130 (0,070)*	0,078 (0,031)**	0,040 (0,042)
Edad	0,046 (0,006)***	0,219 (0,154)	0,053 (0,031)*	-0,197 (0,059)***
Edad 2	-0,001 (0,000)***	-0,004 (0,003)	-0,001 (0,000)*	0,001 (0,000)***
Primaria	-0,090 (0,031)***	-0,120 (0,096)	-0,137 (0,050)***	-0,065 (0,040)
Terciaria	0,093 (0,030)***	0,084 (0,096)	0,089 (0,037)**	0,066 (0,055)
Madre primaria	-0,056 (0,026)**	-0,127 (0,077)	-0,051 (0,032)	-0,003 (0,050)
Madre terciaria	0,005 (0,044)	0,044 (0,088)	-0,048 (0,052)	0,139 (0,116)
Pareja edad	0,002 (0,002)	-0,003 (0,004)	0,004 (0,002)**	-0,001 (0,003)
Pareja primaria	-0,055 (0,031)*	0,025 (0,088)	-0,145 (0,047)***	0,028 (0,043)
Pareja terciaria	0,042 (0,032)	0,035 (0,102)	0,047 (0,036)	0,010 (0,067)
Pareja ocupada	0,212 (0,036)***	0,343 (0,088)***	0,168 (0,053)***	0,192 (0,057)***
Total hijos < 12	-0,071 (0,030)**	-0,099 (0,051)*	-0,060 (0,034)*	1,257 (0,080)***
Dummy hijos	0,066 (0,051)	-0,022 (0,121)	0,050 (0,054)	-1,881 (0,143)***
Región metropolitana	0,027 (0,024)	-0,025 (0,081)	0,020 (0,029)	0,063 (0,040)
R2	0,30	0,29	0,15	0,27
Obs.	1.881	292	983	606

Nota: La tabla muestra los resultados de regresar la probabilidad de empleo femenino según condición de ocupación de la madre cuando la persona era adolescente. Errores estándar entre paréntesis. * $p < 0,10$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$. Fuente: EGYG Uruguay 2022.

Tabla A.7. Relación entre exposición a madre trabajadora y probabilidad de estar en pareja con mujer trabajadora

	Total	18 a 30	31 a 54	55 a 79
Madre ocupada	0,066 (0,031)**	0,003 (0,095)	0,086 (0,041)**	0,055 (0,052)
Edad	0,047 (0,007)***	0,010 (0,168)	0,045 (0,043)	0,022 (0,069)
Edad 2	-0,001 (0,000)***	0,001 (0,003)	-0,001 (0,001)	-0,000 (0,001)
Ocupado	0,238 (0,042)***	0,384 (0,109)***	0,226 (0,074)***	0,168 (0,058)***
Primaria	-0,092 (0,041)**	-0,332 (0,156)**	-0,056 (0,069)	-0,080 (0,051)
Terciaria	0,008 (0,037)	0,208 (0,106)*	-0,013 (0,049)	0,007 (0,063)
Madre primaria	0,008 (0,031)	0,011 (0,091)	0,023 (0,042)	0,015 (0,052)
Madre terciaria	-0,055 (0,056)	-0,285 (0,120)**	0,024 (0,060)	-0,128 (0,151)
Pareja edad	-0,003 (0,002)	0,000 (0,005)	0,004 (0,002)*	-0,011 (0,003)***
Pareja primaria	-0,031 (0,043)	0,250 (0,152)	-0,106 (0,077)	-0,012 (0,050)
Pareja terciaria	0,078 (0,038)**	-0,082 (0,139)	0,103 (0,044)**	0,097 (0,073)
Total hijos < 12	-0,052 (0,035)	-0,239 (0,078)***	-0,024 (0,037)	0,056 (0,203)
Dummy hijos	0,012 (0,062)	0,235 (0,124)*	-0,042 (0,070)	-0,286 (0,348)
Región metropolitana	0,064 (0,031)**	0,260 (0,084)***	0,010 (0,042)	0,078 (0,047)*
R2	0,28	0,43	0,11	0,25
Obs.	1.146	118	530	498

Nota: La tabla muestra los resultados de regresar la probabilidad de que la esposa trabaje en el estatus ocupacional de la madre del varón cuando este era adolescente. Errores estándar entre paréntesis. * $p < 0,10$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$. Fuente: EGYG Uruguay 2022.

Introducción

En este capítulo se presentan los resultados de una investigación estructurada en torno a una pregunta ubicada en el cruce del análisis de clase y del de género, y que, partiendo del primero utiliza insumos del segundo para tensionarlo y enriquecerlo: ¿cómo varían las formas en las que las parejas heterosexuales con hijos o hijas gestionan el trabajo doméstico y de cuidados en función de las distintas posiciones que pueden asumir en la estructura social en Uruguay? Detrás de esta pregunta se despliega un debate sociológico de larga data que tiene que ver con cómo se articulan la desigualdad de clase y la desigualdad de género para la reproducción social; con qué tipo de influencias se pueden reconocer estas desigualdades, qué dinámicas las sostienen y se reproducen y se transforman en el correr de la historia.

Aquí elegimos explorar esas influencias teorizadas en una sola dirección, analizando el efecto de la clase social sobre la desigualdad de género, específicamente sobre los niveles de división sexual del trabajo en familias heterosexuales con altas responsabilidades de cuidados, por tener a cargo hijos o hijas de hasta catorce años. Nos planteamos entonces un análisis de clase de variable independiente, como se suele decir en la jerga del campo de la estratificación social. Para ello, ubicaremos a la clase social en ese papel lógico y trabajaremos con diferentes variables dependientes que se relacionan con nuestro fenómeno de interés: la dedicación exclusiva de las mujeres al trabajo en el propio hogar, el grado de feminización de las tareas domésticas rutinarias, las tareas domésticas no rutinarias y las tareas de cuidados; la compra de trabajo doméstico por parte de los hogares, y la satisfacción de las mujeres con la división del trabajo reproductivo en su pareja.

El análisis estará guiado por hipótesis que se derivan del caudal acumulado de discusión teórica en el campo de la estratificación social, por las críticas que

a ese campo se le han hecho desde las perspectivas feministas, y por algunos resultados regionales que se han generado a partir de preguntas similares a las que se harán aquí. Tendrá un enfoque cuantitativo, sobre datos producidos en el marco de la Encuesta de Generaciones y Género de 2022 que, en su primer relevamiento para Uruguay, produjo información de gran relevancia para estos temas, al consultar sobre configuraciones familiares, trayectorias laborales, dinámicas vinculares y representaciones sociales.

Sobre la base de lo planteado, este artículo se estructura de la siguiente manera: en los dos primeros apartados que siguen a esta introducción se expone una discusión teórica que desarrolla los conceptos centrales en los que se apoya la investigación, tanto aquellos que pertenecen al campo de la estratificación social como aquellos que pertenecen al campo de estudios sobre desigualdad de género. En el tercer apartado se exponen los antecedentes de esta investigación y las hipótesis y, por último, se expone la estrategia metodológica seguida para contrastar empíricamente esas hipótesis. El apartado de resultados se divide en cuatro secciones: al inicio se presentan las características de la muestra y se describen las parejas, que se analizan en función de sus grados de homogamia y heterogamia de clase, y se presentan los contrastes de la influencia de la clase social sobre la feminización de la gestión de las tareas domésticas y de cuidados, luego aquellos contrastes vinculados a la relación entre la clase social y la compra de trabajo doméstico por parte del hogar, y, por último, se exploran los factores de clase asociados a la satisfacción de las mujeres respecto a la división del trabajo reproductivo en la pareja. Para cerrar, se ponen en diálogo esos resultados con las preguntas y las hipótesis que las guiaban, y un apartado conclusivo centrado en algunas limitaciones del estudio y las líneas de continuación que consideramos desplegadas.

Análisis de clase y desigualdad de género

El análisis de clase se puede considerar uno de los campos clásicos de la sociología. Después de todo, el concepto de clase nació casi que con ella: fue el concepto protagónico para leer las desigualdades en las sociedades modernas. El final de la Segunda Guerra Mundial y la división del mundo en dos propuestas políticas, económicas y sociales que se autoidentificaron antagónicas le dio un aliciente renovador a ese abordaje sociológico, que se vio en el desafío de adaptar los conceptos clásicos de clase al acelerado siglo XX. El vaticinio socialista auguraba la polarización y la proletarianización del mundo capitalista, mientras que la tesis liberal se enfrentaba a las críticas sobre la creciente desigualdad de recursos poniendo el foco en la igualdad de oportunidades, anticipando que aumentaría de la mano de la modernización industrial (Erikson y Goldthorpe, 1993). Así, el análisis de clase encontró en su seno herramientas conceptuales, metodológicas y técnicas para ensayar contrastes de esas hipótesis y su auge fue inevitable.¹

Presentamos aquí una discusión que se encuadra en el análisis de clase, porque partimos de considerar a la clase social como un constructo teórico vigente para entender las desigualdades sociales en el mundo contemporáneo, y, por lo tanto, potente para explicar otros procesos como la participación política, la distribución del bienestar, la cualificación educativa y los modos de vida. Entendemos, desde una definición general, a las clases sociales como el agrupamiento de las personas en diferentes posiciones que se derivan de la forma en la que se estructura la producción en las sociedades. Y las tratamos aquí como una variable independiente que influye sobre múltiples dimensiones de la vida (Wright, 2000), así como entendemos que esa influencia es fundamental para visibilizar mecanismos tanto de reproducción como de cambio social.

1 Una historización de este proceso se puede ver en el artículo «Comparative International Stratification Research: Three Generations and Beyond» (Ganzeboom, Treiman y Ultee, 1991).

Sin embargo, en este caso retomamos el análisis de clase desde una de sus mayores tensiones: su articulación con el análisis de las desigualdades de género. La mayor crítica que enfrentó este análisis desde su auge durante la segunda mitad del siglo XX provino de autoras feministas que entendían que las elaboraciones tanto teóricas como metodológicas del campo, mediante su ceguera de género, estaban construyendo conclusiones erróneas sobre las dinámicas de estratificación social (Acker, 1973; Delphy, 1981; Stanworth, 1984). Atacaban concretamente el criterio convencional para la observación de la clase social, mediante el cual se subsumía la clase social de las mujeres a la de sus esposos.² Esto implicaba que no se estudiaran las dinámicas de estratificación que afectaban de manera específica a las mujeres, pero, más importante aún para las autoras, que no se entendieran a cabalidad los procesos que sostienen la reproducción de las desigualdades de clase, porque —argumentaban—, estos están intrínsecamente vinculados a los procesos de desigualdad de género.

Los autores que partían de este criterio convencional defendían su validez destacando que la mejor manera de asignarle una posición de clase a las mujeres era mediante la clase social de sus esposos, porque las sociedades occidentales estaban cimentadas en la familia nuclear y el trabajo fuera del hogar de las mujeres era menos frecuente, parcial e intermitente, y porque la asociación entre la posición de clase de esposas y esposos era muy alta. Esto validaba la decisión de trabajar con los hogares como unidad de análisis de los estudios de estratificación, y la de representar esos hogares mediante la clase de los varones (Goldthorpe, 1983). Se generaba así la paradoja de que el mismo reconocimiento de la desigualdad de género en el hogar, que afectaba el acceso al mercado laboral de las mujeres, era el que sostenía la decisión de borrarlas del análisis de clase.

2 Para una revisión profunda de este debate se puede leer a Annette Sorensen (1994).

La respuesta a esta postura fue contundente y se basó en dos puntos. En primer lugar, se destacaba el aumento de la participación de las mujeres en la población económicamente activa conforme avanzaba la segunda mitad del siglo XX y, en consecuencia, la mayor frecuencia de hogares con doble ingreso (dual earners) frente a aquellos con salario familiar (family wage), donde los varones desempeñaban el papel de únicos proveedores. Aun más relevante, y de intrínseco carácter teórico, se sostenía que incluso cuando las mujeres dentro de los hogares no tienen participación en el mercado laboral, esa situación es relevante para entender la posición de clase que ocupan sus esposos. Así, se argumentó que la forma que toma la desigualdad de género al interior del hogar es fundamental para entender las posibilidades de enclasmiento de ese hogar: lo que esas críticas estaban defendiendo era un análisis integrado del género y de la clase en el proceso de reproducción social.

Ese debate —y principalmente los argumentos empíricos sobre el aumento de la tasa de participación económica de las mujeres— permeó el campo del análisis de clase y pronto logró que al menos la mayoría de las investigaciones sobre estratificación observaran también a las mujeres como titulares de su propia situación de clase. Sin embargo, ese viraje generó también un cambio en la unidad de análisis de ese tipo de estudios. Cuando antes se observaba la posición de clase de los hogares, ahora, cada vez más, se comenzaba a observar la posición de clase de las personas. Esto implicó que, aunque las mujeres empezaban a quedar dentro de los análisis de estratificación, seguía fuera de ellos el escenario canónico donde se ponen en juego las relaciones de género y se reproducen sus desigualdades: el hogar. No obstante, persistió en el cruce del análisis de clase y del de género un intento de integrar los campos de forma sustantiva. Y para eso se ha entendido necesario poner en juego, si no de vuelta al hogar como unidad de análisis, al menos una consideración del hogar como contexto relevante para el enclasmiento.

Aquí presentamos los resultados de un estudio guiado por esa integración, que tuvo como objetivo general analizar diferencias basadas en la clase social en la forma en que se gestiona el trabajo doméstico y de cuidados en hogares nucleares heterosexuales con hijos o hijas en Uruguay. Se sostiene así la hipótesis general de que hay una asociación entre la clase en la que se puede posicionar a los hogares (mediante una construcción de esa posición que observe a la vez a los varones y a las mujeres) y la forma en que esos hogares resuelven su carga de trabajo doméstico y de cuidados, es decir, la configuración que adquiere en ellos la división sexual del trabajo (más tradicional, asignándole a las mujeres la mayor parte de la carga reproductiva, o más equitativa, resolviendo de manera balanceada esa carga o tercerizándola). Suponemos que esa asociación, a su vez, es manifestación de una de las formas en las que las desigualdades de clase y las desigualdades de género funcionan integradamente.

División sexual del trabajo, trabajo reproductivo, doméstico y de cuidados

El concepto de división sexual del trabajo ha sido elaborado desde la crítica feminista para entender la forma en la que la subordinación de género se basa y reproduce desigualdades que son también económicas (Benería, 1981). Se entiende por división sexual del trabajo el proceso a través del cual se le ha asignado a las mujeres el trabajo reproductivo y a los varones el trabajo productivo. En un plano tanto académico como político, ese concepto ha sido utilizado para criticar la invisibilización de la desigualdad de género. Han sido mayoritariamente autoras marxistas las que han extendido las fronteras de ese enfoque, identificando la importancia fundamental del trabajo no pago realizado por las mujeres en los hogares para la reproducción de la fuerza de trabajo y, por lo tanto, para la generación de plusvalía. A esa perspectiva se le debe la diferenciación entre los conceptos de trabajo reproductivo como aquel no remunerado y propio de la esfera privada que se desarrolla dentro de los hogares con el objetivo de reproducirlos, y trabajo productivo como aquel que se despliega principalmente fuera de los hogares, en la esfera pública, y que es reconocido desde lo económico mediante su remuneración y socialmente con prestigio.

Sobre el siglo XXI han surgido otras categorías que se asocian a las marxistas de trabajo reproductivo y trabajo productivo, pero que presentan diferentes raíces y diferentes énfasis. Así, se puede observar la distinción entre trabajo remunerado y trabajo no remunerado cuando se quiere enfatizar esa desigualdad económica y, también, el aporte al producto social mediante el trabajo femenino no pago (Vaca, 2021), y la diada trabajo doméstico y de cuidados, que, además de ser más operativa, identifica con claridad el contexto en el que se desarrolla ese trabajo: la esfera doméstica. Asimismo, trae a escena un concepto que se ha vuelto protagónico en los debates en torno al diseño de políticas públicas hacia la igualdad de género: los cuidados (Batthyány, 2020). Este se considera un componente del bienestar asociado a la protección de las personas

dependientes, su asistencia para desarrollar sus actividades cotidianas y su socialización en ellas.

Esto permitió visibilizar una carga social ineludible que toda sociedad debe resolver, y ha permitido clasificar esas sociedades según a quién le asignan principalmente la tarea: al mercado, al Estado, a la comunidad o a las familias. Cuando el peso del trabajo de cuidados cae sobre todo sobre las familias se considera que existe una elaboración más tradicional, desigual, de la división sexual del trabajo.

En la región, Uruguay ha sido un país destacado por los intentos de desfamiliarización y desmercantilización de los cuidados. La ejecución o ampliación de políticas públicas como el Sistema Nacional Integral de Cuidados (SNIC), el Plan de Centros de Atención a la Infancia y a la Familia (Plan CAIF) o las Casas Comunitarias de Cuidados evidenciaron un cambio de paradigma ante el cuidado, que logró identificarse como un problema social y se posicionó de forma central en la agenda pública nacional (Aguirre, Batthyány, Genta y Perrotta, 2014). A la vez, ha cobrado especial relevancia una lectura de este fenómeno en perspectiva materialista y de género (como la que aquí se propone), en tanto que la posibilidad de desfamiliarizar estas tareas aumenta la posibilidad de las mujeres de incorporarse al trabajo asalariado (Genta et al., 2022).

1. Antecedentes

Aunque no es el más cercano ni en términos temporales ni geográficos, el antecedente principal que seguimos en esta investigación está publicado en uno de los capítulos del libro *Class Counts* de Erik Olin Wright (2000), quien fue hacia principios del siglo XXI uno de los más acérrimos defensores del análisis de clase y propuso soluciones teóricas y metodológicas para integrar a ellos procesos relacionados con la desigualdad de género. Esta elección se fundamenta en la claridad con la que Wright (2000) condensa en el capítulo seleccionado las hipótesis en juego para la asociación entre clase y gestión del trabajo doméstico.

El autor se propone en ese capítulo un objetivo bastante semejante al que aquí retomamos: explorar sistemáticamente la relación empírica entre la posición de clase del hogar en la estructura social y las desigualdades de género presentes en la forma en que el hogar resuelve su carga de trabajo doméstico, y lo hace con datos de finales del siglo XX de Estados Unidos y de Suecia. Para orientar su análisis, distingue y formula las siguientes hipótesis.

La primera tiene que ver con el igualitarismo de la clase trabajadora, y sostiene que como las posiciones proletarizadas no tienen propiedad privada que mantener, reciben menor estímulo para la dominación de género dentro del hogar. Propone entonces que aquellos hogares con una composición homogénea de clase proletaria tendrán una división más igualitaria del trabajo doméstico.

La segunda tiene que ver con la desigualdad de la pequeña burguesía que, mediante un mecanismo análogo al anterior, sostiene que existe un estímulo a la desigualdad de género en las clases pequeño propietarias en función de la protección de esa propiedad. Propone entonces que aquellos hogares con una composición homogénea de clase pequeño propietaria tendrán las configuraciones más desiguales en su gestión del

trabajo doméstico. Aquí denominaremos hipótesis materialistas a esa serie de propuestas que se derivan principalmente del marxismo.

La tercera hipótesis que plantea Wright (2000) se centra en las diferencias simbólicas y culturales entre las clases en relación con las configuraciones de género. Plantea así que las posiciones de clases medias suelen ser más innovadoras respecto a las expectativas de género, y que lo son menos las posiciones de la clase trabajadora, sobre todo por los estímulos a la construcción de una masculinidad tradicional que se deriva de las tareas con una carga alta de trabajo manual y basadas en la fuerza física. Formula así una hipótesis opuesta a las anteriores que anticipa que en los hogares donde los varones se dedican al trabajo manual el reparto del trabajo doméstico es más desigual y feminizado. La denominaremos aquí como hipótesis culturalista.

En cuarto lugar, propone la que llamaremos aquí hipótesis economicista, a partir de la cual espera que en aquellos hogares donde las mujeres tienen una posición de clase con una retribución económica mayor a la de sus esposos la división del trabajo doméstico esté menos feminizada, por el mayor poder de negociación que ese poder económico les otorga a las mujeres dentro del hogar. Se anticipa así que aquellos hogares con mujeres en posiciones de clase no manuales y varones en posiciones de clase manuales serán los más igualitarios.

La última hipótesis, que llamaremos feminista, es de alguna manera la hipótesis nula del trabajo aquí propuesto, ya que supone que el grado de feminización del trabajo doméstico no presentará variaciones entre las posiciones de clase, dado que depende de un proceso de dominación autónomo.

A partir de sus resultados, y pese a haber encontrado ciertas variaciones en el grado de desigualdad de la división del trabajo doméstico entre los hogares de dife-

rentes clases, Wright (2000) sostiene que es esa última hipótesis la que se sostiene, en función de que esas variaciones no son fuertes, y en ningún caso indican la no feminización del trabajo doméstico. Sin embargo, sí encuentra para Suecia cierto apoyo para la hipótesis materialista, ya que observa que, en efecto, los varones en hogares con un componente de pequeña propiedad participaban en menor proporción del trabajo doméstico. Su conclusión, sin embargo, es que el efecto de la constitución de clase de los hogares nucleares heterosexuales sobre el grado de desigualdad en la gestión del trabajo doméstico es bajo, prácticamente despreciable, sobre todo en Estados Unidos. Esa síntesis se pondrá a prueba aquí para el caso uruguayo.

Se sumarán a estos antecedentes otros más cercanos en el tiempo y el espacio, y con algunos énfasis diferenciales. Por un lado, los trabajos que vienen haciendo Gabriela Gómez Rojas y Danila Borro (2019, 2023) para Argentina, que se han centrado en observar las variaciones en la participación de varones y mujeres en el trabajo doméstico según su clase social. Encuentran en él que las mujeres en posiciones de clase no manuales superiores participan menos del trabajo doméstico que sus pares en clases intermedias y manuales, y más lo hacen los varones de esas clases en la cumbre de la estructura social. Esto puede considerarse afín tanto a la hipótesis culturalista como a la economicista, una distinción entre ambas debería darse al nivel de los mecanismos de esas regularidades: si el arreglo para la gestión del trabajo doméstico se da a partir de valores y preferencias o a partir de un proceso de negociación basado en las configuraciones de poder desplegadas en esos hogares. Las autoras, además, explican esas diferencias a través de las posibilidades diferenciales de compra de trabajo doméstico en el mercado: las clases no manuales, al estar relacionadas con mayores ingresos y mayor estabilidad laboral, suelen tener posibilidades mayores de consumo. Ese aporte específico será uno de los énfasis de este trabajo, en tanto una de las pruebas expuestas en este artículo contrastará el efecto de clase en la compra de trabajo doméstico por parte de los hogares.

Las autoras también distinguen entre las tareas de las que se compone el trabajo doméstico y encuentran que la brecha entre mujeres y varones es mayor en tareas como limpiar, planchar y cocinar, y un poco menor en aquellas tareas relacionadas con el uso del dinero: comprar y hacer trámites, e inversa en las tareas relacionadas con las reparaciones del hogar.

Además, también de Argentina, se utilizarán los aportes de Cecilia Fraga y Manuel Riveiro (2011) en su discusión sobre la invisibilización de las mujeres que se dedican en exclusividad al trabajo en el propio hogar en los estudios de estratificación. En este trabajo se retomarán sus resultados en función de explorar para Uruguay qué factores aumentan la probabilidad de que una mujer en el marco de un hogar nuclear heterosexual con hijos o hijas se dedique de manera exclusiva al trabajo en el propio hogar y no presente inserción al mercado laboral, que puede considerarse como el caso extremo de división sexual del trabajo.

Finalmente, consideramos como antecedente nacional el trabajo de Natalia Genta, Karina Batthyány, Valentina Perrotta, Sol Scavino y Sharon Katzkowicz (2022), que, pese a no considerar la clase de la forma en que se sigue en este estudio, analiza las estrategias de cuidados de las mujeres en función de su inserción al mercado laboral, la dedicación de esa inserción y la posición de los hogares en la distribución del ingreso, que muchas veces se trata como una aproximación economicista a la clase social. Encuentran así una mayor presencia de roles tradicionales de cuidados en los hogares de nivel socioeconómico bajo, y configuraciones dual earner en hogares de nivel socioeconómico medio. Además, identifican que los roles y las prácticas menos tradicionales se asocian también a representaciones sociales de género menos tradicionales, en apoyo a la hipótesis culturalista que vimos antes.

2. Estrategia metodológica

De la discusión teórica que se presentó al comienzo de este texto y la revisión de antecedentes del apartado anterior se desprenden tres intereses de contrastación empírica que se explorarán de aquí en más: la asociación entre clase social y dedicación exclusiva de las mujeres al trabajo en el propio hogar, es decir, la configuración extrema de la división sexual del trabajo; la asociación entre clase social y compra de trabajo doméstico en el hogar, y la asociación entre clase social y gestión generizada del trabajo doméstico y de cuidados en parejas heterosexuales con hijos o hijas dual earners. Además, ya no en un nivel de prácticas sociales, sino de valoraciones, se explorará la asociación entre la clase social y la satisfacción de las mujeres con la división del trabajo doméstico y de cuidados en la pareja.

Se trabajó para esa serie de contrastaciones desde un enfoque cuantitativo y transversal a partir de datos secundarios provenientes de la Encuesta de Generaciones y Género (EGyG) de Uruguay de 2022, coordinada por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, en el marco del Generations and Gender Programme. El relevamiento se hizo entre octubre de 2021 y diciembre de 2022, sobre una muestra de 7245 casos, y se centró en población urbana (residente en localidades de 5000 personas o más) de entre 18 y 79 años. La encuesta abordó tópicos como relaciones de pareja, cuidados, organización del hogar y decisiones intrafamiliares, la conciliación entre la vida laboral y familiar, el trabajo y seguridad social, la satisfacción con la vida, hitos de la vida sexual y reproductiva, entre otros.

De ese conjunto de datos se extrajeron dos submuestras, de acuerdo a las unidades de análisis de este estudio. En primer lugar, se filtraron 1724 casos en los que quien respondió declaró convivir con al menos un hijo o hija de 14 o menos años. En segundo lugar, para los análisis a nivel de pareja se redujo esa primera

submuestra a 1291 casos en los que se declaró convivir con una pareja en una relación heterosexual. Se excluyeron del análisis los casos de parejas no heterosexuales porque implicarían exploraciones específicas de sus dinámicas de género y de gestión del trabajo doméstico y de cuidados que exceden los alcances de este artículo.

Los casos seleccionados para ese segundo grupo, pese a que estrictamente representan personas que respondieron sobre su situación familiar, se trataron como parejas. Es decir que el corte de género no supuso la segmentación de la muestra entre varones y mujeres, sino la creación de variables para varones y para mujeres utilizando la información que declaró cada persona encuestada sobre sí y sobre su pareja. Esa decisión tiene una desventaja relacionada con la confiabilidad: se trabaja bajo el supuesto de que la información es igual de precisa cuando la persona responde sobre sí misma que cuando responde sobre su pareja. Además, no se controla el sesgo (por ejemplo, de deseabilidad social) que puede existir en la declaración de varones y de mujeres sobre la división del trabajo doméstico y de cuidados en el hogar. No obstante, esa decisión de tratar los casos como parejas tiene la ventaja de casi duplicar el tamaño de la muestra de trabajo, lo que implica un aumento de la potencia de los contrastes estadísticos.

Para el contraste de la asociación entre la clase social y las variables de interés vinculadas a la división sexual del trabajo se hicieron análisis estadísticos bivariados y multivariados, identificando pruebas de hipótesis con sus p valores o intervalos a un 95 % de confianza para guiar la inferencia. Los análisis multivariados se hicieron principalmente para controlar los efectos de la clase social mediante posibles factores de mediación o confusión que se aclaran en cada caso. Se realizaron regresiones logísticas sobre la variable dependiente de dedicación exclusiva al trabajo en el propio hogar y sobre la variable dependiente de compra de trabajo

doméstico, y regresiones lineales múltiples sobre el nivel de satisfacción de mujeres y varones respecto a la división de las tareas domésticas y de cuidados en su pareja. Los procedimientos se generaron mediante el software de procesamiento estadístico STATA v.17. En cada caso se trabajó con los datos ponderados a través del peso construido en los microdatos por el equipo a cargo de la EGYG, pero se chequearon esos contrastes con los datos sin ponderar para controlar posibles cambios de sentido en los resultados.

Para la observación de la clase social se construyeron posiciones socioocupacionales individuales a través del esquema EGP (por haber sido elaborado por Robert Erikson, John Goldthorpe y Lucienne Portocarrero en 1979), de amplio uso en el campo de la estratificación social. Ese esquema se construye utilizando la ocupación de los individuos e identifica en su versión más desagregada doce posiciones de clase. El esquema EGP se encuentra dentro de los denominados esquemas relacionales de clase, que son a la vez los identificados con un abordaje principalmente sociológico de la desigualdad social, frente a un abordaje más económico, como el que utiliza escalas o grados de acceso al bienestar, o incluso el que aproxima la desigualdad mediante los quintiles de ingreso. Indica Jérica Pla (2012) que el aspecto relacional supone

que las diferentes clases conforman un sistema de dependencia; la definición está dada por las relaciones sociales que se estructuran entre clases: no se trata de que una clase sea «menos» que la otra, sino que ocupan una posición social diferenciada y desigual en un sistema (p. 62).

En ese sentido, este tipo de análisis permite incluir no solo la dimensión económica de la desigualdad, sino también una dimensión cultural y política asociada a la posición social. Además, destaca el carácter de interdependencia social entre las clases, que no es explícito en los enfoques escalares o gradacionales. La distinción de estos enfoques es también relevante porque hay antecedentes de diferencias sustantivas en los resultados vinculados a los niveles de desigual-

dad social y movilidad social entre uno y otro (Erikson y Goldthorpe, 2010). Esto, en parte, por las distintas dimensiones de análisis que recoge uno y otro constructo, pero también por la mayor volatilidad que se le aduce a la operacionalización de la posición social a través del ingreso, frente a una operacionalización centrada en la ocupación.

En el anexo 1 se puede encontrar el esquema de posiciones de clase EGP en su versión más desagregada y en su versión de tres macroclases utilizadas en este estudio para algunos procedimientos multivariados, en virtud de no trabajar con categorías con pocos casos. Se optó por agrupar las clases en función de sus propiedades sustantivas (posesión de propiedad y carácter manual/no manual del trabajo) porque se observó durante el análisis que esa agrupación demostraba mayor potencia analítica para entender algunas dinámicas vinculadas a las relaciones de género, ante otras posibles agrupaciones basadas, por ejemplo, en la jerarquía de las posiciones de clase. Al esquema de clases original, no obstante, se le agregó un estrato vinculado a la no inserción en el mercado laboral, que para las mujeres se asoció a una posición de dedicación exclusiva al trabajo en el propio hogar. Esto permitió integrar al análisis de estratificación a las mujeres que no tienen una marca ocupacional, siguiendo lo discutido por Fraga y Riveiro (2011). A su vez, pese a que las posiciones de clase se construyeron a nivel individual, se siguió a Wright (2000) en el énfasis sobre la relevancia de las posiciones directas y mediadas de clase. Así, cuando se observaron las parejas, la posición de clase se construyó mediante la díada constituida mediante la clase de cada integrante. A partir de esto, también se agruparon las parejas, para algunos análisis, según su carácter homogámico o heterogámico de clase (identificando el primer caso aquellas parejas donde mujer y varón comparten la misma macroclase, y el segundo caso la situación contraria).

Para la operacionalización del trabajo doméstico y de cuidados se tomaron algunas tareas identificadas por la EGYG y se agruparon en función de sus propiedades (anexo 1). Extendiendo lo estudiado por Theresa Nutz,

Lisa Schmid y Reinhard Pollak (2023) sobre la EGyG de Alemania, clasificamos las tareas presentes en el cuestionario en tres grupos: tareas rutinarias, tareas no rutinarias y tareas de cuidados. Las tareas rutinarias son aquellas que generan los insumos cotidianos, muchas veces de elaboración diaria, para la reproducción material de los integrantes del hogar. En este caso, incluimos en esa clasificación preparar la comida y lavar la ropa. Las tareas no rutinarias son aquellas también vinculadas a la reproducción del hogar, pero que no se desarrollan cotidianamente. Algunas son esporádicas, como la reparación de la vivienda o de implementos del hogar, y otras, aunque más sistemáticas, se hacen con intervalos mayores, como pagar las facturas. En tercer lugar, las tareas que incluimos en el grupo de cuidados pueden ser rutinarias (como vestir a los y las niñas) o no rutinarias (como cuidar a las y los niños cuando están enfermos), pero tienen la característica principal de que implican el vínculo entre una persona que cuida y una persona que se encuentra en algún tipo de situación de dependencia. En este trabajo nos centramos en las tareas de cuidados hacia personas que no han alcanzado edad de autonomía. Estas tareas, además, no implican únicamente actividades de sostén material o físico, sino también afectivo (Batthyány, 2015).

A partir de esa operacionalización, para algunos procedimientos se elaboró un índice de generización de cada grupo de tareas, con un recorrido entre -2 y 2, donde el extremo negativo indica la situación de máxima masculinización de esas tareas; el extremo positivo, la situación de máxima feminización, y el 0 una situación de equidad (que se puede dar por un efectivo balance en la realización de las tareas o por su tercerización).

3. Resultados

Características de la muestra, homogamia y heterogamia de clase

Como ya se indicó en el apartado anterior, se trabajó con una muestra de 1724 casos en su versión menos filtrada, que representa a personas que conviven con al menos un hijo o hija de hasta catorce años.¹ Se presentan los resultados ponderados, respetando las características del muestreo, y también no ponderados, para evidenciar las condiciones generales de la muestra de cara a los procedimientos descriptivos e inferenciales que se presentarán más adelante, principalmente el número de casos disponible en cada categoría.

Es posible observar una preponderancia de los hogares nucleares en el grupo de interés. Estos se convertirán en nuestra subunidad de análisis en los contrastes destinados a observar la gestión del trabajo doméstico y de cuidados según género y clase. Además, esta exploración univariada inicial destaca que la mayoría de los hogares no tienen otro integrante además de quienes conforman su núcleo, que aproximadamente la mitad está conformada por un solo hijo o hija de catorce años o menos, y que en alrededor de un cuarto de los hogares nucleares la mujer se dedica en exclusividad al trabajo en el hogar propio.

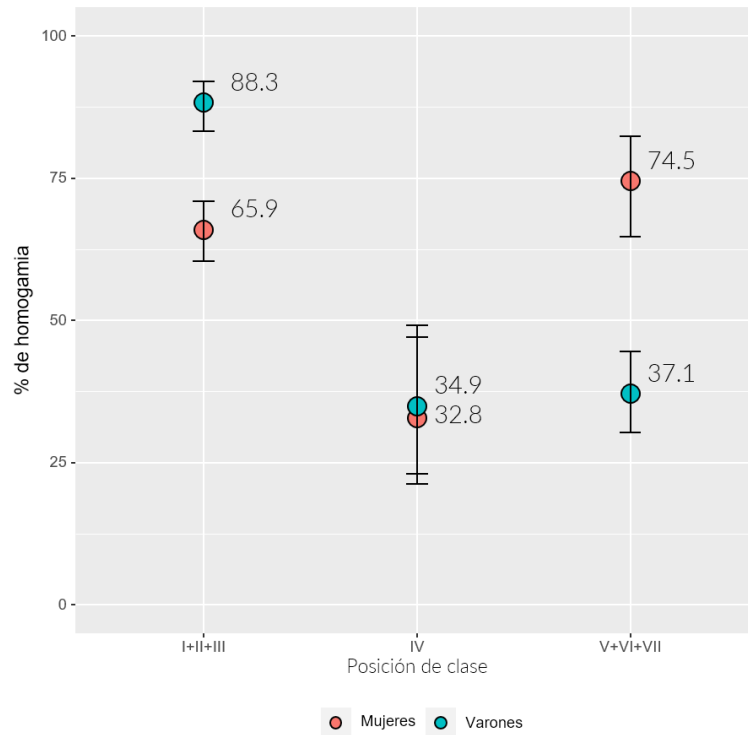
En términos de conformación de clase, utilizando un esquema de clases con nueve categorías, que es la versión del esquema EGP más desagregada posible con los datos disponibles, la homogamia de clase alcanza a una de cada cuatro parejas heterosexuales con al menos un hijo o hija, a una de cada tres cuando se consideran solo las parejas dual earners. Sin embargo, con versiones agregadas a tres categorías del esquema

¹ La tabla del anexo 2 indica la distribución de esa muestra según factores relevantes a nuestro problema de investigación.

de clase, esa estimación ronda el 50 % en parejas en las que ambos están insertos en el mercado laboral, como era esperable, dado que la agregación limita la cantidad de cruces posibles, y aumenta artificialmente las chances de compartir clase. No obstante, es de interés en este punto observar las variaciones de la homogamia cuando las clases se agregan en un sentido vertical (uniendo aquellas que identifican estados similares de bienestar socioeconómico)² y cuando se agregan por semejanza (uniendo aquellas que identifican propiedades similares del trabajo: no manual, pequeño propietario y manual). La agregación por semejanza aumenta las probabilidades de homogamia en diez puntos porcentuales (48 % cuando se construye con una agregación en sentido vertical y 58 % cuando el cálculo se hace con una agregación por semejanza).

² Para determinar qué clases son más próximas en términos de bienestar nos apoyamos en antecedentes de diferentes tipos de agregación de clase y, en términos empíricos, en la estimación del efecto de pertenecer a cada clase sobre las chances de llegar sin problemas a fin de mes, una variable disponible en los datos que se utiliza como proxy de bienestar socioeconómico. Los resultados de un modelo de regresión logística sobre la probabilidad de no llegar a fin de mes utilizando como único factor explicativo la clase social de quien responde la encuesta confirma que la clase con una probabilidad menor es la I. Tomando esa clase como referencia, la que presenta un efecto menor en el aumento de la probabilidad de no llegar a fin de mes es la clase IVa (or = 1,6), seguida de la IIIa (or = 2,3) y la II (or = 2,5); en un segundo escalón se encuentran las clases IVb (or = 3,8) y V+VI (or = 5,6); y en un tercer escalón las clases IIIb (or = 7,3) y VIIa (or = 10,1). La agregación vertical realizada respeta esa validación empírica, exceptuando la localización de la clase IIIa, que, por presentar un claro carácter rutinario en sus tareas, se ubica en el segundo escalón y no en la cumbre.

Figura 1. **Niveles de homogamia de mujeres y varones según clase social**



Fuente: EGYG 2022.

No obstante, los niveles de homogamia no son iguales para varones y mujeres con diferentes posiciones de clase. Una exploración condicionada de esa probabilidad (figura 1), para parejas heterosexuales con hijos o hijas en las que ambos trabajan remuneradamente, permite observar que son los varones de clases no manuales los que se encuentran con mayor frecuencia junto a una mujer en su misma posición de clase. La probabilidad de homogamia es más baja para las clases pequeño propietarias, sin diferencias entre mujeres y varones. Entre las clases manuales vuelve a aparecer una brecha de género, pero esta vez en sentido contrario: son las mujeres de esas clases las que con mayor frecuencia están en pareja con un varón en esa misma posición social. Los varones de clases manuales presentan niveles de homogamia casi tan bajos como las clases pequeño propietarias, menores al 50 %, por lo que, en el marco de parejas heterosexuales con hijos o hijas, es más frecuente que un varón de clase manual esté con una mujer en otra posición de clase que con una mujer en su propia posición de clase.

Esa diferencia está relacionada con una regularidad largamente constatada: un proceso de segregación ocupacional por género (Zhu y Grusky, 2022) que hace que entre las mujeres la clase no manual tenga un peso mayor que entre los varones. En este estudio, el 70 % de las mujeres con hijos o hijas que conforman una pareja heterosexual tienen una posición de clase no manual. Entre los varones en las mismas condiciones familiares ese porcentaje baja a un 46 %. Esta brecha es consistente con el peso de esa clase reportado en investigaciones antecedentes sobre la estructura social uruguaya diferenciada por género (Vanoli, 2022).

Tabla 1. Distribución porcentual de mujeres y varones en hogares nucleares heterosexuales y mujeres en hogares monomarentales según clase social

	Hogares nucleares		Hogares monomarentales
	Varones	Mujeres	Mujeres
I Directivos y gerentes	17,3	17,7	14,0
II Técnicos superiores	16,2	29,7	28,3
IIIa Oficinistas	8,8	15,2	12,1
IIIb Dependientes de comercio	3,5	7,1	7,7
IVa Pequeños empleadores	3,4	4,1	0,7
IVb Independientes sin empleados	4,4	5,0	9,6
V+VI Asalariados manuales calificados	18,7	4,1	4,8
VIIa Asalariados manuales no calificados	24,0	16,6	22,7
IVc+VIIb Agrícolas	3,7	0,6	0,2
Total	100	100	100
No trabaja remuneradamente	11,8	28,3	33,0

Fuente: EGyG 2022.

La tabla 1 permite observar no solo las diferencias en la distribución por clase de varones y mujeres en parejas heterosexuales con hijos o hijas, sino también las diferencias entre mujeres que conviven con su pareja y mujeres en hogares monomarentales (donde son la única progenitora presente). Se advierte así que el peso de las clases no manuales entre esas últimas es ligeramente menor (62 %) y el tamaño de las clases consideradas en la base de la estructura social (trabajo independiente sin empleados y trabajo manual no calificado) es en total diez puntos porcentuales mayor (22 % para las mujeres en hogares nucleares y 32 % para las mujeres en hogares monomarentales). Es perceptible además el aumento del peso de las mujeres que no trabajan remuneradamente en los hogares monomarentales. Esa categoría supone el 28 % de las mujeres en hogares nucleares y el 33 % en hogares monomarentales. A diferencia de lo que sucede con los varones que no trabajan de manera remunerada, esa categoría para las mujeres es asimilable con facilidad a una situación de dedicación exclusiva al trabajo doméstico y de

cuidados en el hogar propio.¹

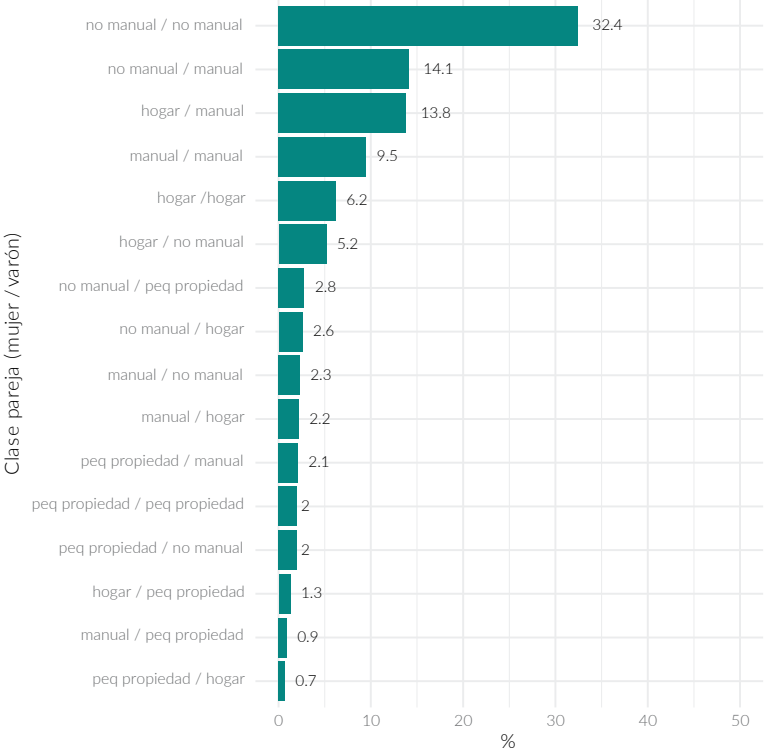
Pero además del alcance de la homogamia y la heterogamia de clase, interesa ver en este primer apartado de resultados los cruces de clase más frecuentes en las parejas heterosexuales con hijos o hijas. Esto se vincula al intento de elaborar una construcción compleja de la clase social, que lleve su unidad de análisis a niveles donde sean discernibles también las relaciones de género que sostienen procesos de desigualdad social. En la figura 2 se advierte que el cruce de clase más frecuente en el grupo de análisis es justamente

¹ Esta es una suposición con fuerte apoyo teórico, a partir de la conceptualización de la división sexual del trabajo, pero también con apoyo empírico en los mismos datos con los que se está trabajando. La respuesta más frecuente de las mujeres en la muestra de interés que no trabajan remuneradamente para justificar esa situación es que se dedican al cuidado del hogar. Entre los varones esa situación es despreciable. En contraste, los varones que no trabajan de manera remunerada en la muestra de interés indican que eso sucede por encontrarse desocupados o retirados.

la combinación homogámica de clase no manual, que se lleva casi un tercio de los casos. Le siguen el cruce entre clase no manual para la mujer y manual para el varón, y luego la dedicación al trabajo en el hogar propio para la mujer y una posición de clase manual para el varón. En cuarto lugar, con casi un décimo de la distribución, aparece nuevamente una situación de homogeneidad, en este caso en una posición de clase manual.

Cabe destacar en este punto la relevancia de considerar la dedicación al trabajo en el hogar propio como una posición de clase (Fraga y Riveiro, 2011), en tanto su consideración permite observar el peso de una de las configuraciones de clase en parejas heterosexuales más frecuentes. Las situaciones de clase de los hogares donde la mujer se dedica exclusivamente al trabajo en el propio hogar es una de las expresiones más claras de la articulación entre clase y género, consolidada a mediados del siglo XX a través del family wage y constituyendo el caso extremo de división sexual del trabajo.

Figura 2. Distribución porcentual de parejas heterosexuales con hijos/as según su combinación de clase mujer/varón



Fuente: EGyG 2022.

Es así que nos parece relevante aquí plantear una contrastación más robusta de esa hipótesis, vinculada al efecto de la clase de la pareja sobre la probabilidad de una dedicación exclusiva de la mujer al trabajo en el propio hogar. Para eso se construyó una serie de modelos de regresión logística anidados sobre esa variable dependiente (el evento de interés es que, en el marco de parejas heterosexuales convivientes con hijos o hijas, la mujer se dedique en exclusividad al trabajo reproductivo), considerando inicialmente como factor explicativo la posición de clase de su pareja, y agregando de manera progresiva elementos de control vinculados a una serie de dimensiones: el nivel educativo y la edad de las mujeres, el contexto regional, la composición del hogar, características de los integrantes del hogar y la compra de trabajo doméstico por parte del hogar.

La tabla 2 muestra los resultados de los seis modelos construidos sobre la probabilidad de que la mujer, en el marco de una pareja heterosexual con hijos o hijas, se dedique en exclusividad al trabajo en el propio hogar. El modelo 1 (M1) incluye como factor explicativo únicamente la clase social del varón, que es la relación central a contrastar; el modelo 2 (M2) le agrega características de la mujer que se entienden relevantes en la explicación del evento de interés: su edad y su nivel educativo; el modelo 3 (M3) incluye la región de residencia; el modelo 4 (M4) agrega tres características del hogar: la cantidad e hijos/as, su edad mínima, y la presencia de algún otro integrante por fuera del núcleo, y el modelo 5 (M5) complementa esas propiedades del hogar con la información sobre si en el hogar vive otro integrante que esté ocupado. Por último, el modelo 6 (M6) adiciona un factor relacionado con la compra de trabajo doméstico por parte del hogar.

Tabla 2. Modelos de regresión logística sobre la probabilidad de dedicación exclusiva al trabajo reproductivo de mujeres en parejas heterosexuales con hijos o hijas, odds ratios

	M1	M2	M3	M4	M5	M6
Posición de clase de la pareja						
III No manual rutinaria	1.72*	1.13	1.07*	1.03*	1.07*	0.98
IV Pequeño propietaria	1.88*	0.92	0.91	0.86	0.86	0.82
V+VI Manual calificada	3.89***	1.75*	1.69*	1.61	1.67*	1.47
VIIa Manual no calificada	5.02***	2.05**	2.20***	2.00**	2.01**	1.77**
IVc+VIIb Agícola	11,65***	4,04***	4,12***	3,66***	3,92***	3,40***
No trabaja remuneradamente	8,38***	4,48***	4,32***	3,84***	3,95***	3,60***
Educación de la mujer						
Ciclo Básico completo		0,69	0,66*	0,7	0,7	0,71
Bachillerato completo		0,49***	0,49***	0,57**	0,58**	0,59**
Terciaria completa		0,16***	0,17***	0,19***	0,19***	0,20***
Edad de la mujer						
26 a 30 años		0,97	0,99	1,05*	1,04*	1,05*
31 a 35 años		0,52**	0,58	0,56*	0,57	0,58
36 a 40 años		0,34***	0,37***	0,37***	0,38**	0,40***
41 a 45 años		0,30***	0,32***	0,35**	0,35**	0,38**
46 a 50 años		0,20***	0,21***	0,27***	0,28***	0,29***
Más de 50 años		0,31**	0,29***	0,37*	0,38*	0,40*
Región de residencia						
Costa Este			1,19	1,27	1,3	1,3
Litoral Norte			1,44	1,56	1,48	1,55
Centro			1,56	1,75	1,76	1,72
Centro Sur			1,23	1,29	1,28	1,53
Litoral Sur			0,52*	0,52*	0,50*	0,51*
Frontera Brasil			1,62*	1,68**	1,66*	1,64*
Cantidad de hijos/as en el hogar				1,37***	1,38***	1,37***
Edad del hijo/a menor				0,99	0,99	0,98
Otro integrante en el hogar				2,16***	1,66	1,61
Otro integrante ocupado					2,43	2,47
Compra de trabajo doméstico						0,45**
Constante	0,11***	1,14	1	0,51	0,48	0,56
II	-690,9	-606,6	-596,6	-583,9	-581,8	-578,2
r2_p	0,10	0,20	0,21	0,23	0,23	0,23
N	1174	1167	1162	1162	1162	1162

* p<,1; ** p<,05; *** p<,01

Fuente: EGyG 2022.

El efecto de la clase social de la pareja es significativo en un 95 % para varias de sus categorías. Las chances de que una mujer en el marco de una pareja heterosexual con hijos o hijas se dedique en exclusividad al trabajo en el propio hogar se multiplican por casi cuatro si la posición de clase de su pareja es manual calificada (respecto a la clase no manual calificada); por cinco si la posición de clase de su pareja es manual no calificada, y por más de once si la posición de clase de su pareja es agrícola.¹ Ese efecto decrece, pero se mantiene, al incluir en el modelo el nivel educativo² de la mujer y su edad, lo que implica que su magnitud original no se debía únicamente a una asociación entre la clase social de la pareja y su propia escolarización que pudiera implicar que en zonas más bajas de la estructura social los niveles educativos también fueran más bajos, y entonces la salida al mercado laboral menos redituable. Esa mediación existe, porque los coeficientes de clase se modifican, pero se mantienen significativos para las tres posiciones antes vistas (al 90 % en el caso de la pareja en posiciones manuales calificadas), y tampoco se debe por entero a un efecto etario,

1 A lo largo de este artículo los resultados relacionados con las clases rurales se deberán tomar con precaución. En tanto los datos con los que se trabaja corresponden a una encuesta urbana, los casos que declaran ocupaciones agrícolas se deben considerar como casos particulares: personas que desempeñan esas ocupaciones, pero viven en entornos urbanos, o situaciones de semirruralidad. Estos representan menos del 1 % de los casos para las mujeres del grupo de análisis, y menos del 3 % para los varones.

2 La relación entre clase social y nivel educativo implica ciertas precauciones analíticas vinculadas a la alta asociación entre esas dos variables, en tanto la escolarización es uno de los mecanismos sociales más importantes de enclasmiento. En ese sentido, cada vez que se incluye la educación como factor en un modelo destinado a explicar el acceso a determinadas posiciones de clase, se espera que tenga un efecto significativo y sustantivo. También se espera que permita observar relaciones complejas de intermediación o especificación. Eso es lo que sucede en este caso: el nivel educativo de las mujeres tiene un efecto sustantivo sobre las chances de dedicarse exclusivamente al trabajo en el propio hogar, y ese efecto además media parte del efecto que antes era capturado por la clase social de sus parejas, indicando colinealidad entre ambos regresores.

relacionado con que en momentos diferentes del ciclo de vida de la mujer las oportunidades de inserción al mercado laboral pudieran variar.

El efecto de la clase de la pareja, depurado del efecto del nivel educativo propio y de la edad, se mantiene al controlar por región de residencia (que obtiene significación estadística para la frontera con Brasil en un sentido del aumento de las chances de dedicación exclusiva al trabajo en el hogar), y también al controlar por la cantidad de hijos e hijas en el hogar, así como su edad mínima, y la presencia de otro integrante en él (aunque con este control la clase manual calificada pierde significación estadística). Esto implica que el efecto antes visto de la clase tampoco tiene que ver enteramente con la existencia de hogares con más hijos e hijas en las clases manuales, que impliquen una carga mayor de trabajo doméstico y de cuidados. La inclusión de las características de otros integrantes del hogar permite advertir que el efecto original de aumento de las chances de que la mujer se dedique en exclusividad al trabajo en el hogar propio que aparecía para la presencia de otro integrante en el hogar (M4) pierde significación estadística cuando se controla por la condición de actividad de ese otro integrante (M5). Se puede pensar que la presencia de otro u otra integrante ocupado u ocupada en el hogar disminuye la presión económica sobre la mujer para la salida al mercado laboral.

Por último, la compra de trabajo doméstico disminuye fuertemente las chances de que la mujer se dedique al trabajo en el hogar propio, y matiza levemente el efecto de clase, indicando una articulación que será explorada más adelante, al observar los factores asociados a la compra de trabajo doméstico por parte de los hogares.

Clase y género en la gestión de las tareas rutinarias, no rutinarias y de cuidados del hogar

En este apartado se presentarán las pruebas que se hicieron para contrastar la hipótesis central de este trabajo: que los arreglos de género vinculados al trabajo de cuidados y doméstico varían según las posiciones de clase del hogar. Ya veíamos en el apartado anterior que en parejas heterosexuales que conviven con al menos un hijo o hija de hasta catorce años la clase social del varón se vincula con las chances de que la mujer se dedique exclusivamente al trabajo en el propio hogar, incluso al controlar por las características educativas y demográficas de la mujer, las características del hogar y la región de residencia. Podemos considerar, como se ha dicho antes, que cuando las mujeres se dedican en exclusividad al trabajo en el hogar propio se configura hacia un extremo la división sexual del trabajo. Sin embargo, el retroceso histórico del family wage ha llevado a que quienes investigan desde el análisis de género se interesen también por los arreglos domésticos y de cuidados dentro de aquellos hogares de dual earners. En esos estudios, el foco se ha puesto en cómo, pese al aumento de las mujeres en la población económicamente (PEA) activa durante la segunda mitad del siglo XX,³ el trabajo doméstico y de cuidados ha seguido recayendo de manera prioritaria sobre las mujeres, generando una mayor carga de trabajo global sobre ese género. En este sentido, las encuestas de uso del tiempo (EUT) han tenido, tanto en Uruguay como en el mundo, el objetivo de cuantificar esa situación, midiendo la cantidad de horas que dedican mujeres y varones a cada tipo de trabajo. Nuestro interés en este estudio, no obstante, no es tanto esa cuantificación, sino la observación de las diferencias en la atribución generizada de las cargas de trabajo dentro del hogar en función de

la posición de clase de ese hogar. La hipótesis detrás de este esfuerzo es que la clase se relaciona con la forma en que se gestiona el trabajo doméstico y de cuidados dentro del hogar, no solo desde un punto de vista individual: la clase de las mujeres se relaciona con su dedicación al trabajo en el hogar propio, sino también desde un punto de vista complejo: el grado de feminización del trabajo doméstico y de cuidados del hogar se vincula con la combinación de clase que se observe en su núcleo, no únicamente con la clase de las mujeres.

La tabla 3 permite observar el primer punto a través del porcentaje en que, en parejas heterosexuales con hijos o hijas, es la mujer la que se encarga de una serie de tareas vinculadas al trabajo en el propio hogar: preparar la comida, lavar la ropa, hacer reparaciones en el hogar, pagar las facturas, vestir a los/as niños/as y cuidarlas/os en caso de enfermedad. El porcentaje complementario en cada caso incluye una serie de situaciones posibles: que sean los varones quienes se encarguen de esa tarea, que el arreglo sea equitativo, o que el hogar tercerice esa tarea, ya sea a través del mercado o a través de otros integrantes de su familia o de la comunidad. Se observa así que la tarea menos feminizada, conforme a lo reportado históricamente por las EUT en Uruguay (Instituto Nacional de las Mujeres [Inmujeres], 2022), es la reparación de tareas en el hogar, y la tarea más feminizada es la de vestir a niños y niñas. Sin embargo, el grado de feminización de cada una de esas tareas demuestra ser sensible a la posición social de la mujer. Es así que, en la mayoría de los casos, el nivel de feminización baja cuando la posición social de las mujeres es no manual. La única excepción a esa regularidad se observa con la tarea vinculada a la gestión económica del hogar (pago de facturas). Los niveles más altos de feminización se observan cuando las mujeres se dedican exclusivamente al trabajo en el propio hogar.

³ Los datos censales en Uruguay indican que, mientras hacia 1960 las mujeres representaban un 25 % de la PEA, hacia la segunda década del siglo XXI ese porcentaje ya había superado el 50 %.

Tabla 3. Porcentaje de feminización de las tareas domésticas y de cuidados según clase social de la mujer, para parejas heterosexuales con hijos o hijas

	Preparar comida	Lavar ropa	Reparaciones	Facturas	Vestir niños o niñas	Cuidar niños o niñas enfermas
No manual	40 %	41 %	4 %	23 %	48 %	36 %
Pequeña propiedad	51 %	54 %	7 %	29 %	52 %	54 %
Manual	50 %	44 %	4 %	20 %	58 %	44 %
Hogar	60 %	66 %	7 %	24 %	69 %	63 %
Total	48 %	50 %	5 %	23 %	56 %	46 %

Fuente: EGYG 2022.

Mientras las tareas rutinarias como las de cuidados han estado históricamente feminizadas, las no rutinarias son encaradas sobre todo por los varones. Varios mecanismos se han puesto sobre la mesa para explicar esa regularidad, largamente constatada en las sociedades occidentales, y también en Uruguay (Batthyány, 2015). Por un lado, mecanismos vinculados a la posesión de recursos: cuando las personas dentro de los hogares se encuentran en un lugar de jerarquía vinculado a su situación económica o cultural, están en una posición de mayor ventaja para asumir aquellas tareas que implican una flexibilidad mayor y una carga cotidiana menor, como han sido históricamente los varones los que se han encontrado en esa situación de ventaja, por ser quienes con mayor frecuencia mediaban la llegada del salario al hogar, y ocupaban con mayor legitimidad simbólica una posición de jefatura, han tendido a encargarse de las tareas no rutinarias. Otro mecanismo relacionado con ese arreglo desigual se relaciona con un proceso de socialización generalizada que construye en las mujeres preferencias, habilidades y mandatos vinculados a las tareas domésticas y de cuidados, y en los varones con el sostén económico del hogar.

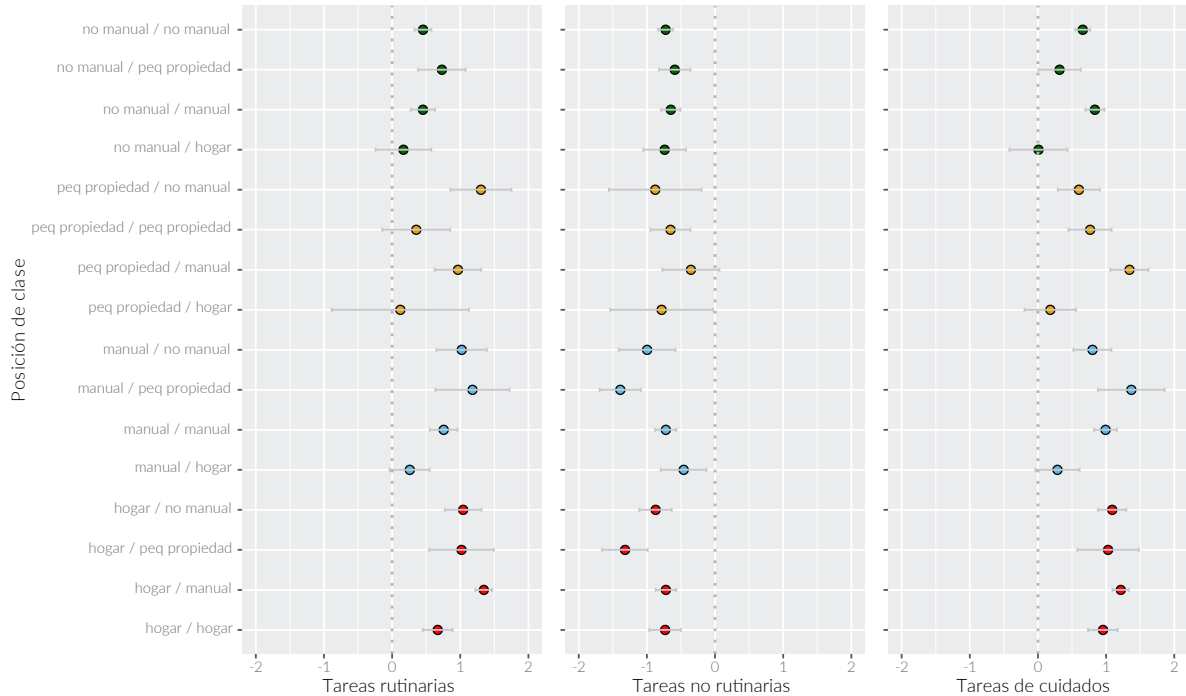
Ambos mecanismos —la posesión de recursos económicos y culturales y la socialización de las preferencias, habilidades y mandatos— se relacionan también con el proceso de reproducción de las clases sociales (Bertaux y Thompson, 1997; Bourdieu, 2011). La posesión de recursos, además, es lo que hace que las clases se

puedan ordenar en función de los niveles de bienestar que logran, aunque en su concepción relacional no tengan intrínsecamente un carácter jerárquico. La superposición entre estos mecanismos relacionados con la desigualdad de género y la desigualdad de clase vuelve razonable anticipar la articulación entre esos dos factores en la reproducción de una y otra. La figura 3 enseña así la variación en la feminización de las tareas domésticas rutinarias, no rutinarias y de cuidados en función de la combinación de clase de cada pareja con hijos o hijas. Se presenta un índice¹ con recorrido entre -2 y 2 que en su extremo negativo indica la máxima masculinización (los varones se encargan de todas las tareas) y en el extremo positivo indica la máxima feminización (las mujeres se encargan de todas las tareas). El 0 indica una situación de equidad, ya sea porque esa combinación de clase presenta un comportamiento muy heterogéneo o porque efectivamente resuelve las tareas de forma equitativa, a través de otro familiar o mediante la compra de trabajo doméstico y de cuidados en el mercado. Se estima la media para cada tipo de tareas y cada combinación de clase².

¹ El índice se construyó mediante un procedimiento sumatorio simple que restaba un punto cuando la tarea era realizada por el varón y sumaba uno cuando era realizada por la mujer. Si la tarea era resuelta de otra manera, se agregaba un 0.

² En el anexo 3 se presenta otra versión de esos gráficos, ordenados según los valores del índice.

Figura 3. Índice de feminización de las tareas domésticas rutinarias, las tareas domésticas no rutinarias y las tareas de cuidados según posición de clase social (mujer/varón) de las parejas heterosexuales con hijos o hijas



Fuente: EGYG 2022.

Es posible destacar, en primer lugar, que más allá de las diferencias indicadas por la combinación de clase de las parejas, todas las estimaciones puntuales para las tareas rutinarias y de cuidados indican feminización de esas tareas (la única excepción es la estimación puntual relacionada a las tareas de cuidados para las parejas en que la mujer tiene una posición de clase no manual y el varón no se encuentra ocupado), y todas las estimaciones puntuales para las tareas no rutinarias indican su masculinización. Este primer apunte supone una clara predominancia de género (sobre la clase) en la determinación de los arreglos reproductivos.

Sin embargo, las estimaciones no presentan los mismos grados de feminización y masculinización de esas tareas para todas las combinaciones de clase. La combinación de clase que muestra un grado mayor de feminización de las tareas rutinarias es aquella en la que la mujer se dedica exclusivamente a las tareas del

hogar y la posición de clase del varón es manual, seguida de aquella en la que la mujer tiene una posición de clase pequeño-propietaria o independiente y el varón una posición de clase no manual. En oposición, el grado de feminización de las tareas rutinarias es menor cuando la mujer tiene una posición pequeño-propietaria o independiente y el varón no se encuentra ocupado, seguido de cuando la mujer tiene una posición de clase no manual y el varón no se encuentra ocupado.

Para las tareas de cuidados se repite la situación en la que los menores grados de feminización se observan cuando el varón no se encuentra ocupado, pero los mayores grados no tienen que ver únicamente con la dedicación al trabajo en el hogar de la mujer, sino con combinaciones de clase dual earners: cuando la posición de clase de la mujer es manual y la del varón es pequeño-propietaria o independiente, y viceversa.

En el caso de las tareas rutinarias, la mayor masculinización se observa para las combinaciones en las que el varón tiene una posición de clase pequeño-propietaria o independiente y la mujer, una de clase manual o se dedica en exclusividad al trabajo en el propio hogar. Los grados de menor masculinización de esas tareas ocurren cuando la mujer ocupa una posición de clase no manual y el varón pequeño-propietaria o independiente, y cuando la mujer ocupa una posición manual y el varón no se encuentra ocupado. Es razonable apuntar que lo que hace que ese indicador varíe es la tarea relacionada al pago de las facturas del hogar, y no aquella relacionada con las reparaciones del hogar, que es prácticamente homogénea en su distribución general (en el 95 % de las parejas en consideración la hacen los varones). Se entiende así que la masculinización mayor de esas tareas aparezca cuando los varones ocupan una posición intrínsecamente relacionada con la gestión del dinero: la pequeña propiedad, y su masculinización menor cuando son las mujeres la que ocupan esa ocupación, o cuando el varón no se encuentra ocupado, configurando un tipo de hogar marcado por un family wage no tradicional.

Clase social de la mujer y compra de trabajo doméstico

Se aclaró en el apartado anterior que las situaciones alternativas a la feminización de las tareas rutinarias y de cuidados del hogar no se vinculan únicamente a las posibilidades de que los varones se encargaran de esas tareas o a un arreglo equitativo de ellas, sino también a las posibilidades de tercerización de esas tareas, es decir, a su compra en el mercado. Es así que en este apartado se explorarán los factores asociados a esa compra, haciendo foco en contrastar un posible efecto de clase sobre ese evento de interés. Está en juego una de las hipótesis más difundidas sobre la articulación entre género y clase en el campo de la estratificación social: que ciertas oportunidades de clase solo existen en virtud de las relaciones desiguales de género al interior de los hogares para la resolución del trabajo reproductivo. Apunta Wright (2000), por ejemplo, que el trabajo doméstico como componente fundamental del trabajo manual no calificado se sostiene en la actualidad sobre la base de un impulso mayor hacia la mercantilización de ese tipo de servicios fundado en el aumento de la actividad económica de las mujeres, sobre todo en sectores más altos de la estructura social.

Como forma de aproximación a la contrastación de esa hipótesis se construyó en este trabajo otra serie de modelos de regresión logística anidados. El evento de interés esta vez fue la compra de trabajo doméstico por parte del hogar (ya sea trabajo doméstico propiamente dicho o la contratación de niñera/o, sin importar la cantidad de horas contratadas), y el factor principal a contrastar fue la clase social de la mujer. La tabla 4 muestra los resultados (en odds ratios, tomando como referencia a la clase manual no calificada) únicamente para ese factor protagónico, sin controles (modelo 1); controlando por características del hogar, incluida su clase social dominante (modelo 2); controlando además por nivel educativo de la mujer (modelo 3), y, por último, controlando también por nivel de ingreso del hogar (modelo 4).

Tabla 4. Odds ratios para cada categoría del factor clase social de la mujer en modelos de regresión logística anidados sobre la probabilidad de compra de trabajo doméstico en hogares con hijos o hijas

Posición clase mujer	Modelo ¹ (simple)	Modelo ² (control por caract. del hogar) ₁	Modelo ³ (agrega control por educ. de la mujer) ₂	Modelo ⁴ (agrega control por ingresos del hogar) ₃
I Dirección y profesional alta	34,3***	16,4***	6,8***	4,9**
II Dirección y profesional baja	15,8***	7,6***	3,3*	3,8*
IIIa No manual rutinaria	8,8***	4,4**	2,5	2,3
IIIb No manual rutinaria baja	7,5***	3,7*	3,1	4,3*
IVa Autoempleo con empleados	18,8***	6,8***	4,9**	4,6*
IVb Autoempleo sin empleados	0,7	0,2	0,2	(vacía)
V+VI Manual calificada	4,1*	4,2*	3,8	4,1*
VIIa Manual no calificada	1 (Ref.)	1 (Ref.)	1 (Ref.)	1 (Ref.)
Trabajo en el propio hogar	2,1	1,3	1,1	0,6

1 Se agregan los siguientes factores al modelo: clase dominante en el hogar, tipo de hogar, cantidad de hijos/as, presencia de otro miembro del hogar, trabajo de otro miembro del hogar;

2 A los del modelo 2, se agregan los siguientes factores: nivel educativo de la mujer;

3 A los del modelo 3, se agregan los siguientes factores: ingresos totales del hogar en tramos. * $p < 0,1$; ** $p < 0,05$; *** $p < 0,01$.

Fuente: EGYG 2022.

Se advierte así que, si no se controla por ninguna otra variable, cuando la mujer ocupa una posición de clase no manual o de autoempleo con empleados las chances de que en ese hogar se compre trabajo doméstico aumentan, con mayor magnitud si ocupa una posición de dirección o profesional alta (se multiplican por 34), o de autoempleo con empleados (se multiplican por 19), o de dirección o profesional baja (se multiplican por 16). Estos efectos se matizan, pero siguen siendo significativos cuando se controla por características del hogar. Entre esas características se incluye la cantidad de hijos o hijas, el tipo de hogar, pero también la clase dominante de ese hogar. Por lo tanto, el efecto de la clase social de la mujer sobre la compra de trabajo doméstico se depura del efecto de clase de su pareja, para un contraste más preciso del circuito que, mediante el aumento del tamaño de las posiciones de clase altas en la estructura social de las mujeres se alimenta el componente de servicio doméstico de la

posición de clase urbana más baja: el trabajo manual no calificado. Ejecutados los controles por nivel educativo de las mujeres e ingreso del hogar⁴ sobrevive con significación estadística el efecto de que las mujeres ocupen una posición de dirección o profesional alta sobre la compra de trabajo doméstico del hogar, multiplicando casi por cinco las chances de que eso suceda frente a la situación en que las mujeres ocupan una posición de trabajo manual no calificado.

4 Su incorporación a los modelos multivariados se realiza pese a esa colinealidad, porque tiene el sentido de depurar del efecto de clase aquellas otras dimensiones que le pueden ser propias, como la dimensión ideológica o política, y contrastar así cierta autonomía de la clase como fenómeno social que no se captura únicamente a través del nivel educativo o del nivel de ingresos

La satisfacción de varones y mujeres con la gestión del trabajo doméstico y de cuidados

En los apartados anteriores se ha contrastado la asociación entre la clase social y elementos objetivables vinculados con la gestión del trabajo doméstico y de cuidados al interior de las parejas heterosexuales con hijos o hijas. En este apartado se explorará una dimensión relacionada con la vivencia de esos procesos, específicamente se observarán los niveles de satisfacción que mujeres y varones declaran con esos arreglos, y si la clase demuestra estar relacionada con ellos. Para esto se analizarán los resultados de una de las preguntas incluidas en la EGyG que consultaba lo siguiente: ¿Cuán satisfecho está con la división de las tareas del hogar entre usted y su pareja? En una escala de 0 a 10, donde 0 significa «para nada satisfecho», 10 significa «totalmente satisfecho» y 5 significa «satisfacción promedio», ¿qué número es el que mejor representa su satisfacción con la división de las tareas?

Es necesario destacar, en primer lugar, que la satisfacción es en general más alta entre los varones que entre las mujeres. Aunque los niveles de satisfacción son para los dos géneros altos, la mitad de los varones en parejas heterosexuales con hijos/as declaran el máximo de satisfacción con cómo se dividen las tareas del hogar al interior de la pareja, mientras entre las mujeres ese indicador mediano es un punto menor. En función de los objetivos de este trabajo vale preguntarse si esos niveles de satisfacción varían en función de factores de clase, lo que implicaría experiencias subjetivas estratificadas de la desigualdad de género. Para eso se construyó un modelo de regresión lineal múltiple sobre los niveles de satisfacción respecto a la división de las tareas del hogar de las mujeres en parejas heterosexuales con hijos o hijas.

Tabla 5. Regresión lineal múltiple sobre los niveles de satisfacción de las mujeres en parejas heterosexuales con hijos o hijas respecto a la división de las tareas del hogar

Dimensiones	Factores	Coefficientes
División de tareas	Índice tareas rutinarias	-0,56***
	Índice tareas no rutinarias	0,03
	Índice tareas de cuidados	-0,21**
Características del hogar	Cantidad de hijos/as en el hogar	-0,16
	Otros miembros en el hogar	-0,44
	Otros miembros ocupados en el hogar	0,99**
Características individuales	Edad	-0,02*
	Nivel educativo (ref.: hasta primaria)	
	Ciclo básico	-0,04
	Bachillerato	-0,13
	Terciaria	-0,01
Posición de clase	Clase social (Ref.: I Dirección y profesional alta)	
	II Dirección y profesional baja	0,44
	IIIa No manual rutinaria	0,62
	IIIb No manual rutinaria baja	0,26
	IVa Autoempleo con empleados	0,32
	IVb Autoempleo sin empleados	1,29***
	V+VI Manual calificada	0,42
	VIIa Manual no calificada	0,47
	IVc+VIIb Agrícolas	2,36***
Trabajo en el propio hogar	1,13***	
	Constante	9,31***
	r ²	0,14
	N	795

* p<,1; ** p<,05; *** p<,01

Fuente: EGyG 2022.

Aunque esperable, no es poco importante que para las mujeres se observe un correlato entre el nivel de feminización de las tareas rutinarias y de cuidados y la insatisfacción con la división del trabajo en el hogar a la interna de la pareja. No sucede así con la gestión del trabajo no rutinario. Se advierte, además, que la existencia de otro miembro económicamente activo en el hogar aumenta la satisfacción con la gestión del trabajo en el hogar. La edad es significativa solo en un 90 % de confianza, e indica que a mayor edad mayor insatisfacción con la

división de tareas en el hogar, y el nivel educativo no presenta efectos estadísticamente significativos (tampoco cuando se utiliza como único regresor).

Cuando se observa la influencia de las categorías de clase social aparecen algunos efectos relevantes, controlados por las variables revisadas antes. Cuando la mujer se dedica al trabajo en el propio hogar su satisfacción con la división de tareas domésticas y de cuidados aumenta, pero aumenta más cuando su po-

sición de clase es autónoma sin empleados o cuando es agrícola. Esto destaca la relevancia de la clase social para la valoración subjetiva de las mujeres sobre los arreglos de pareja en torno a las tareas domésticas, incluso sobre otras variables como el nivel educativo, y controlada la feminización de esos arreglos.

Un modelo similar construido para los varones no fue significativo, indicando que estos factores que aparecen como relevantes para la valoración de las mujeres sobre su propia experiencia de desigualdad no lo son para la valoración de los varones, que además presentan un grupo más chico y menos heterogéneo en la variable de interés, lo que redundaba en la dificultad de encontrar resultados significativos.

4. Discusión

En el apartado de antecedentes habíamos presentado una serie de hipótesis, sistematizadas por Wright (2000), sobre el efecto de la clase social sobre el grado de división sexual del trabajo en los hogares. Las hipótesis materialistas predecían la presencia de arreglos más equitativos en las clases manuales, y menos en las clases propietarias, en función del papel que le asignaban a la transmisión de la propiedad en la dominación de género. La hipótesis culturalista anticipaba arreglos menos tradicionales en las clases medias, en función de su rol innovador o progresista a nivel social, también relacionado a un nivel de escolarización mayor. La hipótesis economicista, por otro lado, apuntaba a los mecanismos internos de negociación en los hogares para predecir que aquellos en los que la mujer ocupara una posición de mayor ventaja económica presentarían arreglos domésticos más equitativos. Finalmente, la hipótesis feminista, basada en la autonomía de la dominación de género respecto a otros procesos de desigualdad, predecía una ausencia de efecto de la clase sobre la división sexual del trabajo.

Habiendo practicado una serie de pruebas empíricas sobre datos de la EGYG de Uruguay (2022) respecto a la asociación entre la clase social en parejas heterosexuales con hijos o hijas y su forma de resolver la carga de trabajo doméstico y de cuidados, nos encontramos ahora en condiciones de discutir a qué hipótesis apoyan esos contrastes.

En primer lugar, tal y como destacaba Wright (2000) en su propio estudio sobre Suecia y Estados Unidos, la hipótesis feminista encuentra amplio soporte en las pruebas, en tanto las variaciones observadas en los análisis nunca logran construir situaciones de no feminización de la gestión del trabajo reproductivo. Ya observábamos que pese a ciertas variaciones de clase, el trabajo doméstico rutinario y de cuidados siempre se encuentra feminizado, y el trabajo no rutinario siempre se encuentra masculinizado.

Sin embargo, esa marca de autonomía de la desigualdad de género respecto al proceso de desigualdad de clase que aquí observamos no supone la absoluta independencia de la división sexual del trabajo y la clase social. Entonces, cabe preguntarse cuál de nuestras hipótesis alternativas parece predecir mejor esa asociación y si alcanzan esas anticipaciones para interpretar los resultados obtenidos.

En primer lugar, se puede discernir de los análisis cierto apoyo a las predicciones planteadas por las hipótesis culturalista y economicista, en tanto, como también encontraron Gómez y Borro (2019, 2023) para Argentina, cuando la posición de clase de las mujeres es no manual, un estrato que implica una ventaja educativa y económica mayor, la feminización del trabajo doméstico y de cuidados parece ser menor. Aquí vimos, por ejemplo, que los porcentajes en los que las mujeres se encargan de lavar la ropa, hacer la comida, vestir a niños y niñas y cuidarlas cuando están enfermas o enfermos alcanzan su mínimo cuando su posición de clase es no manual. Si esto se debe principalmente a razones culturales asociadas con las preferencias y las representaciones sociales de género (hipótesis culturalista) o a un poder de negociación mayor por acumular ventajas económicas en la pareja (hipótesis economicista) no puede ser respondido por entero a partir de las pruebas aquí expuestas, en tanto nos hemos enfocado en las asociaciones y las regularidades y no explícitamente en la contrastación de mecanismos.

Una contrastación directa de la hipótesis culturalista podría poner en juego las representaciones sociales sobre el género, como plantean Genta et al. (2022), pero en asociación con la clase social. Es un análisis posible incluso con la información contenida en la EGYG que merecería un capítulo propio y técnicas específicas adecuadas para la mejor medición de percepciones y aspectos subjetivos en su relación con

otros objetivables, como las ecuaciones estructurales.

Aquí tenemos, sin embargo, alguna herramienta para dilucidar mínimamente entre esas dos hipótesis: la observación de la división sexual del trabajo ante las diferentes combinaciones de clase en las parejas heterosexuales. Un apoyo total a la hipótesis culturalista implicaría que la máxima equidad apareciera en la combinación no manual-no manual, que además vimos que era la combinación más frecuente, sobre todo por los altos niveles de homogamia que presentan los varones en esa posición y la alta frecuencia de mujeres en esa clase. Sin embargo, aunque las parejas no manuales no son las que presentan niveles más desiguales de arreglos domésticos y de cuidados, tampoco son las que los presentan en menor grado. Las estimaciones puntuales de las combinaciones no manual-hogar, es decir, aquellas en las que las mujeres ocupan una posición de clase no manual y los varones no se encuentran ocupados, son las que demuestran niveles de menor feminización. Ese tipo de combinación logra incluso una estimación de equidad en el índice relacionado con las tareas de cuidados. Aunque merece una exploración mayor, esto lleva a pensar que los arreglos están mediados de manera más explícita, al menos en niveles de dominancia no manual en la pareja, por procesos de negociación dentro del hogar, donde se ponen en juego las ventajas de cada integrante y su disponibilidad, con un telón de fondo de desigualdad por defecto, tal y como indicaba la hipótesis feminista. Este telón de fondo se observa además en el efecto que tiene que las mujeres ocupen una posición no manual alta en la probabilidad de compra de trabajo doméstico en el hogar, incluso controlando por las características del hogar y por el nivel educativo de las mujeres. Esto indica que situaciones de menor feminización de la gestión del trabajo doméstico y de cuidados en los hogares con dominancia no manual no necesariamente se vinculan con un arreglo equitativo, sino con la tercerización de ese trabajo (también feminizada, como ha sido largamente comprobado). Esto apoya uno de los efectos más claros de la desigualdad de género sobre el proceso de estratificación social: el ensanchamiento de su base manual no calificada a

través del componente de servicio doméstico estimulado por la salida al mercado laboral de las mujeres de los sectores no manuales.

Ese proceso también puede hipotetizarse para la interpretación de los casos de mayor feminización de las tareas rutinarias y de cuidados, donde aparecen a nivel de estimación puntual combinaciones en las que las mujeres ocupan una posición de pequeña propiedad.¹ Es posible pensar que, ante posiciones que implican flexibilidad horaria y cierta autonomía para la gestión del trabajo productivo, las mujeres asuman con mayor frecuencia también las tareas del hogar. Pero ese proceso que se puede leer inicialmente como de negociación, propio de la hipótesis economicista, aparece interrelacionado con un proceso de representaciones sociales, propio de la hipótesis culturalista, en tanto también son las posiciones vinculadas a una flexibilidad horaria mayor (que incluso permite asumir el trabajo productivo desde el propio hogar) las que tienen un efecto entre las mujeres de aumento de la satisfacción con la división del trabajo en su pareja, controlado el nivel efectivo que adquiere esa división.

Otra predicción vinculada a la hipótesis culturalista tiene que ver con la presencia de niveles de mayor tradicionalidad en la división sexual del trabajo en parejas con una combinación de clase manual - manual o en aquellas donde el varón ocupa una posición de clase de ese tipo, asociada a una construcción más canónica de la masculinidad relacionada con el trabajo obrero

¹ Vale acá resaltar que la posición que llamamos de pequeña-propiedad presenta controversias para su observación en América Latina. Fiorella Mancini (2021) alerta sobre hasta dónde en esta región esa categoría captura la pequeña burguesía que aduce capturar en Europa y hasta dónde más bien identifica una situación de autonomía basada en procesos de precariedad e informalidad. Aquí no se exploró esa problematización, y se puede considerar una limitación de este estudio, además, porque las dos posiciones de autoempleo, IVa y IVb, se reunieron en la misma macroclase para alguno de los procedimientos, cuando se hipotetiza que la clase IVb es la que presenta mayor riesgo de encerrar posiciones de trabajo autónomo precario, sobre todo para las mujeres.

e industrial. Aquí es posible encontrar indicios de ese pronóstico en el efecto observado de la clase social del varón (cuando es manual o cuando es agrícola) sobre la probabilidad de que la mujer se dedique exclusivamente al trabajo en el propio hogar. Es decir, sobre la probabilidad de una configuración tradicional extrema de la división sexual del trabajo.

¿Qué queda para las hipótesis materialistas? Entre ellas aparece la única predicción que las pruebas directamente contradicen: la mayor igualdad en la gestión del trabajo reproductivo en las clases manuales. Aquí vimos regularidades que apuntan a lo contrario. Sin embargo, la segunda hipótesis materialista, vinculada a una mayor dominación de género en las clases propietarias, sí puede ayudar en la interpretación de algunos resultados. En primer lugar, esas clases, ya sea homogámicas o heterogámicas con algún componente de pequeña propiedad, demuestran comportamientos bastante diferentes a las demás. Vale aclarar que son grupos chicos, y es probable que eso haga las estimaciones menos precisas, pero en todo caso ameritaría una exploración específica. Pero, además, la clase pequeño-propietaria adquiere protagonismo cuando se observan aquellas combinaciones de clase donde las tareas no rutinarias se encuentran más masculinizadas, sobre todo donde las mujeres no ocupan una clase no manual. Es probable que el control de la propiedad y del dinero sea en esos casos un insumo que configure situaciones de división sexual del trabajo más tradicionales.

5. Conclusiones

Aquí hemos presentado los resultados de un esfuerzo de investigación centrado en analizar las diferencias de clase social en la forma en que se gestiona el trabajo doméstico y de cuidados en hogares nucleares heterosexuales con hijos o hijas en Uruguay. Encuadramos nuestra propuesta en un análisis de clase tensionado por discusiones relacionadas con el estudio de la desigualdad de género, bajo el entendido de que solo mediante el análisis interrelacionado de las fuentes de desigualdad pueden ser abordados a cabalidad los procesos de reproducción y cambio social. Para esta investigación nos planteamos un enfoque cuantitativo centrado en la contrastación de regularidades y la hipotetización de los mecanismos que están por detrás de ellas, a partir de datos secundarios de la EGYG, que creemos tiene un gran potencial en su diseño para seguir acumulando en esta línea de investigación.

Nuestros resultados se encuentran en línea con los antecedentes que presentamos para la discusión: existe cierta autonomía de los procesos de desigualdad de género que genera que para todas las situaciones de clase se observe cierto grado de división sexual del trabajo, asignándole una carga mayor de trabajo doméstico rutinario y de cuidados a las mujeres, independientemente de su inserción o no al mercado laboral, y de su posición de clase. Sin embargo, sí se observan variaciones en el grado de esa división en función de la clase. Y más allá de que esa variación no llegue en ningún caso a anular o cambiar el signo de esa división del trabajo, permite interpretar situaciones de clase vinculadas a una menor feminización del trabajo doméstico y de cuidados, como ya se apuntó en los anteriores apartados. Consideramos que esos resultados son un aporte valioso desde el análisis de clase para una mejor comprensión de las dinámicas que reproducen la desigualdad de género.

Nos interesa plantear en estos párrafos de cierre algunas limitaciones de lo realizado y algunas líneas

que quedan abiertas para seguir explorando. Quedó claro en la discusión que fue difícil discernir con qué mecanismos se relacionaban algunos de los resultados presentados. La literatura vinculada con la división sexual del trabajo suele traer a escena dos tipos diferentes de mecanismos para explicarla: más culturalistas, vinculados a la socialización de preferencias, habilidades y mandatos de género, y más economicistas, relacionados con la acumulación de ventajas que les permiten a las personas una mejor negociación en el marco de los hogares para definir cómo gestionar la carga de trabajo que supone su reproducción. Los resultados que presentamos parecen ser prueba de que por detrás de la articulación entre clase y género funciona una combinación de ambos. Sin embargo, se podrían plantear contrastaciones más precisas para representarlos, incluso con insumos que ya se encuentran relevados en los datos que utiliza este trabajo. Ese es un punto que queda por potenciar.

Tampoco hemos controlado suficientemente las estimaciones por características vinculadas al tipo de inserción laboral que presentan las personas. En varias investigaciones relacionadas con los procesos de estratificación y movilidad social de las mujeres se ha apuntado que muchas veces sus especificidades se vinculan a una presencia relevante aún del trabajo remunerado de tipo parcial, es decir, a una brecha de género en la carga horaria semanal asumida, que además suele estar motivada por la asunción de una carga de trabajo reproductivo mayor. Ese circuito entre enclasmamiento y gestión del trabajo doméstico y de cuidados queda por ser explorado. El alcance del objetivo que aquí perseguimos fue principalmente descriptivo, y ubicó a la clase social en un papel lógico de variable independiente. Sin embargo, es razonable teorizar también que los procesos de enclasmamiento de las personas, y sobre todo de las mujeres, se vinculen con los grados de trabajo reproductivo que se asuman. Esa complejidad solo podría ser abordada desde un

enfoque que permita estudiar las trayectorias familiares y laborales de las personas. Es una línea por la que pensamos seguir y que aquí proponemos. Así como la configuración de diseños de investigación que permitan incluir en las explicaciones factores de escala institucional, para evaluar posibles efectos en los procesos estudiados vinculados a la implementación de políticas públicas de igualdad.

Finalmente, cabe volver a resaltar que delimitamos nuestro análisis a parejas heterosexuales que convivieran porque nos permitía una contrastación de género más directa. Sin embargo, entendemos fundamental extender y tensionar lo presentado mediante la consideración de otras formas de configuración familiar, y de géneros no binarios. Gran parte de la investigación sobre estratificación social ha estado basada en la asunción del protagonismo de la familia nuclear tradicional en las sociedades occidentales. Parece ser hora ya de flexibilizar ese supuesto y explorar cómo se relacionan los procesos de desigualdad de clase con las nuevas formas de organización familiar vinculadas a la segunda transición demográfica.

Referencias

- Acker, J. (1973). Women and stratification: a case of intellectual sexism. En J. Huber (Ed.), *Changing women in changing society*. Chicago: University of Chicago Press.
- Aguirre, R., Batthyány, K., Genta, N., y Perrotta, V. (2014). Los cuidados en la agenda de investigación y en las políticas públicas en Uruguay. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (50), 43-60. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1427>
- Batthyány, K. (2015). Los tiempos del bienestar social. Género, trabajo no remunerado y cuidados en Uruguay. Montevideo: Inmujeres, MIDES-ONU Mujeres-UNFPA. Recuperado de <https://lac.unwomen.org/es/digiteca/publicaciones/2015/07/los-tiempos-del-bienestar>
- Batthyány, K. (Coord.) (2020). *Miradas latinoamericanas a los cuidados*. Buenos Aires-Ciudad de México: Clacso-Siglo Veintiuno Editores. Recuperado de https://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/contador/sumar_pdf.php?id_libro=2293
- Benería, L. (1981). Reproducción, producción y división sexual del trabajo. *Revista De Economía Crítica*, 2(28), 129-152. Recuperado de <https://revistaeconomicritica.org/index.php/rec/article/view/245>
- Bertaux, D., y Thompson, P. (1997) *Pathways to social class: a qualitative approach to social mobility*. Nueva York: Clarendon.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Delphy, C. (1981). Women in stratification studies. En H. Roberts (Ed.), *Doing feminist research*. Londres: Routledge.
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. (1993). *The constant flux. A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. (2010). Has social mobility in Britain decreased? Reconciling divergent findings on income and class mobility. *The British Journal of Sociology*, 61(2), 211-230.
- Erikson, R., Goldthorpe, J., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441. Recuperado de https://tyap.net/mediaf/Ericson_ntergenerational_Class_Mobility_and_the.pdf
- Fraga, C., y Riveiro, M. (2011). La visibilización del género en los estudios de estratificación: el caso de las ama de casa. *Temas de Mujeres*, (7), 1-29. <http://hdl.handle.net/11336/192431>

- Ganzeboom, H., Treiman, D., y Ultee, W. (1991). Comparative International Stratification Research: Three Generations and Beyond. *Annual Review of Sociology*, (17), 277-302. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/30483678_Comparative_Intergenerational_Stratification_Research_Three_Generations_and_Beyond
- Genta, N., Batthyany, K., Perrotta, V., Scavino, S., y Katzkowicz, S. (2022). ¿Cuál es el vínculo entre las estrategias de cuidados infantil y la inserción laboral de las cuidadoras? *Revista Española de Sociología*, 31(1). <https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.87>
- Goldthorpe, J. (1983). Women and Class Analysis: In Defence of the Conventional View. *Sociology*, 17(4), 465-488.
- Gómez Rojas, G., y Borro, D. (2019). Articulaciones entre clase y género en el trabajo doméstico y extra-doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Unidad Sociológica*, 4(15). Recuperado de <http://unidadsociologica.com.ar/UnidadSociologica153.pdf>
- Gómez Rojas, G., y Borro, D. (2023). Participación del trabajo reproductivo no remunerado en personas argentinas. Discusiones teórico-metodológicas para su abordaje desde el género y la clase social. Presentación en el VIII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS). Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) (2022). Encuesta sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado. Presentación de resultados. Montevideo: Inmujeres, MIDES. Recuperado de <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/presentacion-encuesta-del-uso-del-tiempo-trabajo-remunerado>
- Mancini, F. (2021). Descomposición de la Clase IV en México: heterogeneidad y desigualdades intra-clase. Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social (Demosal). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Nutz, T., Schmid, L., y Pollak, R. (2023) The Division of Routine and Non-Routine Housework Among Migrant and Native Couples in Germany. *Comparative Population Studies*, 48, 369-394. <https://doi.org/10.12765/CPoS-2023-15>
- Pla, J. (2012). Trayectorias intergeneracionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires 2003-2011 (Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires). Recuperado de https://ceyds.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/215/2014/06/Tesis_Jesi.pdf
- Sorensen, A. (1994). Women, Family and Class. *Annual Review of Sociology*, 20, 27-45.
- Stanworth, M. (1984). Women and class analysis: a reply to John Goldthorpe. *Sociology*, 8(2), 159-170.

Vaca, I. (2021). Valorización económica del trabajo no remunerado de los hogares. Presentación en Seminario Anual de Cuentas Nacionales de América Latina y el Caribe: Hacia el SCN 2025. CEPAL. Recuperado de <https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/valorizacion-economica-trabajo-no-remunerado-hogares-cepal-2021.pdf>

Vanoli, S. (2022). Trayectorias intergeneracionales de movilidad social de clase de mujeres y varones en Uruguay: la relevancia de considerar el género en el análisis de la reproducción de la desigualdad social. *Laboratorio. Revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, 32(1), 188-218. Recuperado de <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/laboratorio/article/view/8058>

Wright, E. O. (2000). *Class Counts*. Cambridge: Cambridge University Press.

Zhu, L., y Grusky, D. (2022). The intergenerational sources of the U-turn in gender segregation. *PNAS*, 19(32). <https://doi.org/10.1073/pnas.2121439119>

Anexos

Anexo 1. Operacionalización de las variables principales de este estudio:

- a) Esquema de clase EGP y agregación a tres macroclases;
- b) Clasificación de las tareas domésticas y de cuidados en tres grupos

(a)

I Clase de servicio alta	Profesionales, administradores y oficiales de alto grado, gerentes en grandes establecimientos industriales, grandes propietarios	I+II+III Clase no manual
II Clase de servicio baja	Profesionales, administradores y oficiales de menor grado, gerentes en pequeños establecimientos industriales, supervisores de empleados no manuales	
IIIa Clase no manual de rutina alta	Empleados/as no manuales de rutina en administración y comercio	
IIIb Clase no manual de rutina baja	Empleados/as no manuales en servicios y venta de grado bajo	
IVa Autoempleados con empleados	Pequeños/as propietarios/as con empleados	IV Clase pequeño-propietaria
IVb Autoempleados sin empleados	Pequeños/as propietarios/as sin empleados	
IVc Productores rurales*	Pequeños/as propietarios/as rurales	
V Supervisores manuales	Supervisores/as del trabajo manual	V+VI+VII Clase manual
VI Clase manual calificada	Trabajadores manuales calificados, originalmente en la industria	
VIIa Clase manual rutinaria	Trabajadores manuales no calificados	
VIIb Trabajadores agrícolas*	Trabajadores agrícolas asalariados	

**Para algunos procedimientos estas clases agrícolas fueron extraídas del análisis, dado su bajo peso relacionado con el carácter principalmente urbano de la EGYG Uruguay 2022. Las posiciones de clase IVc+VIIb no llegan a constituir un 1 % de las mujeres en la muestra seleccionada para este análisis, ni el 3 % en el caso de los varones. Fuente: EGYG 2022.*

(b)

Preparar la comida	Tareas rutinarias
Lavar la ropa	
Realizar reparaciones en el hogar	Tareas no rutinarias
Pagar las facturas	
Vestir a los/as niños/as	Tareas de cuidados
Cuidar a los/as niños/as cuando están enfermos/as	

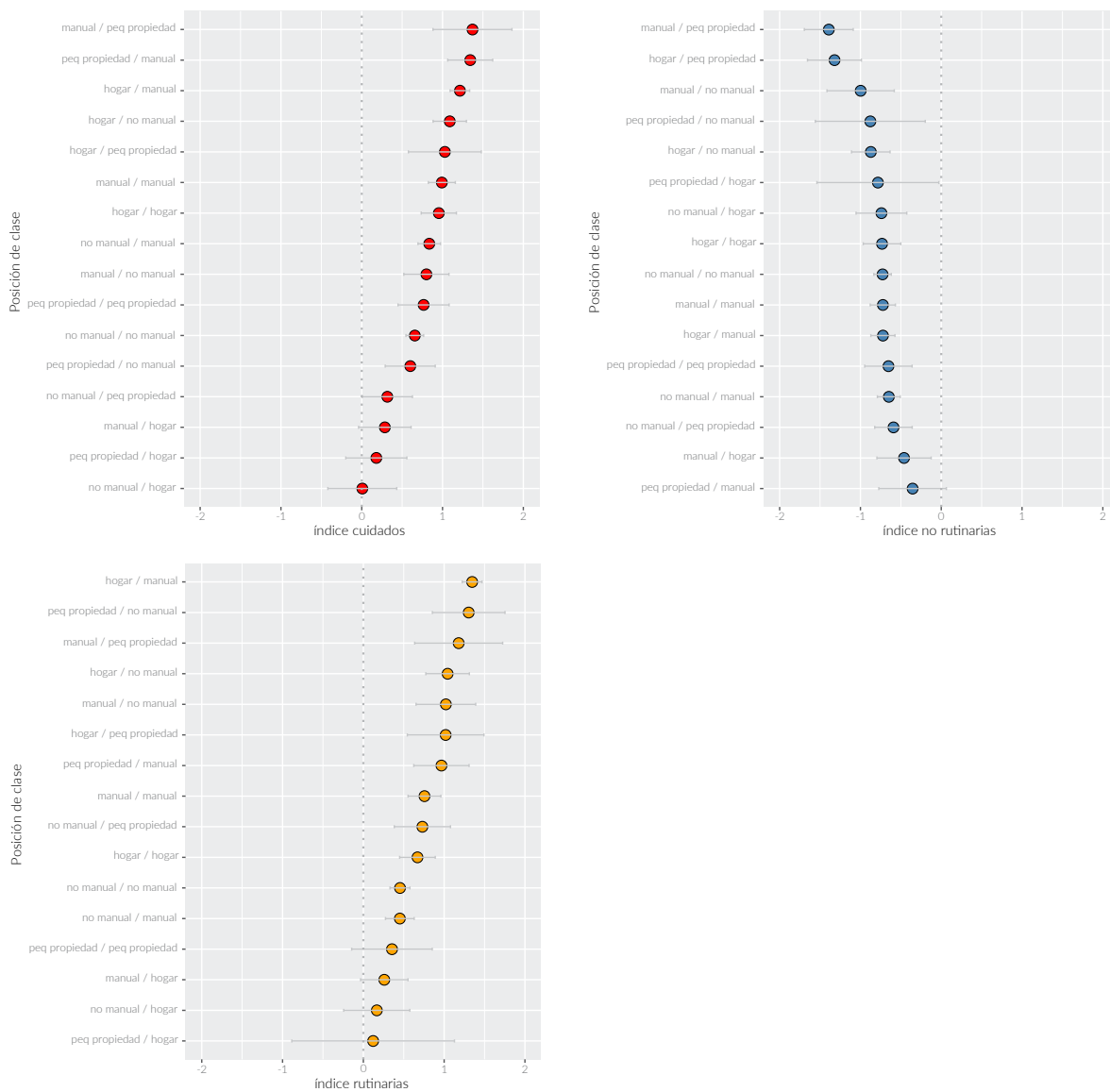
Fuente: EGYG 2022.

Anexo 2: Descripción de la muestra de hogares con al menos un hijo o hija de hasta 14 años

Variable	Definición operativa	Categorías	Distribución ponderada	Distribución sin ponderar
Tipo de hogar (n=1724)	Hogares con al menos un hijo/a de hasta 14 años según su composición, atendiendo únicamente a la presencia de progenitores (o al menos un progenitor y su pareja), sin considerar otros miembros.	Hogar nuclear heterosexual	79,9%	74,9% (1291)
		Hogar nuclear no heterosexual	1,4%	1,0% (18)
		Hogar monomarental	16,0%	21,9% (378)
		Hogar monoparental	2,7%	2,2% (37)
Presencia de otros integrantes en el hogar (n=1724)	Hogares con al menos un integrante que no sea hijo/a, madre, padre o pareja de madre o padre.	Hogares sin otros integrantes	86,8%	85,7% (1477)
		Hogares con otro/s integrante/s	13,2%	14,3% (247)
Cantidad de hijos de 14 años o menos (n=1724)	Cantidad de hijos/as de madre, padre o pareja de padre o madre que viven en el hogar	1 hijo/a	53,9%	51,7% (891)
		2 hijos/as	35,2%	35,5% (612)
		3 hijos/as	8,2%	10,0% (172)
		4 hijos/as o más	2,7%	2,8% (49)
Homogamia de clase 1 (n=1291)	"Solo para parejas heterosexuales que conviven: se considera homogamia cuando ambos comparten la misma clase social, heterogamia sus posiciones de clase son diferentes. La tercera categoría incluye aquellas parejas heterosexuales en donde algún integrante no trabaja remuneradamente, y aquellas parejas heterosexuales con dato perdido en la ocupación de alguno de sus integrantes. Homogamia 1 se construye con el mayor nivel de desagregación posible de la variable clase social (I / II / IIIa / IIIb / IVa / IVb / V+VI / VIIa / IVc+VIIb), homogamia 2 se construye con las posiciones de clase agregadas en un sentido vertical (I+II+IVa / IIIa+IVb+V+VI / IIIb+VIIa), homogamia 3 se construye con las posiciones de clase agregadas según las propiedades del trabajo que distinguen (I+II+III: no manual, IV: pequeño propietario, V+VI+VII: manual). Para la construcción de homogamia 2 y homogamia 3 se excluyen las clases rurales. "	Homogamia de clase	19,1%	17,1% (221)
		Heterogamia de clase	39,5%	34,7% (448)
No ocupación de uno o ambos o sin dato		41,4%	48,2% (622)	
Homogamia de clase 2 (n=1237)		Homogamia de clase	31,3%	27,1% (335)
		Heterogamia de clase	28,0%	25,3% (313)
Homogamia de clase 3 (n=1237)		No ocupación de uno o ambos o sin dato	40,7%	47,6% (589)
		Homogamia de clase	38,3%	32,8% (405)
		Heterogamia de clase	21,0%	19,6% (243)
Dedicación de la mujer al trabajo en el hogar propio (n=1291)		Se considera cuando la mujer, en el marco de parejas heterosexuales que conviven, no trabaja remuneradamente.	Mujer se dedica al trabajo en el hogar propio	26,2%
	Mujer no se dedica exclusivamente al trabajo en el hogar propio		73,8%	67,6% (873)

*Para algunos procedimientos estas clases agrícolas fueron extraídas del análisis, dado su bajo peso relacionado con el carácter principalmente urbano de la EGYG Uruguay 2022. Las posiciones de clase IVc+VIIb no llegan a constituir un 1 % de las mujeres en la muestra seleccionada para este análisis, ni el 3 % en el caso de los varones. Fuente: EGYG 2022.

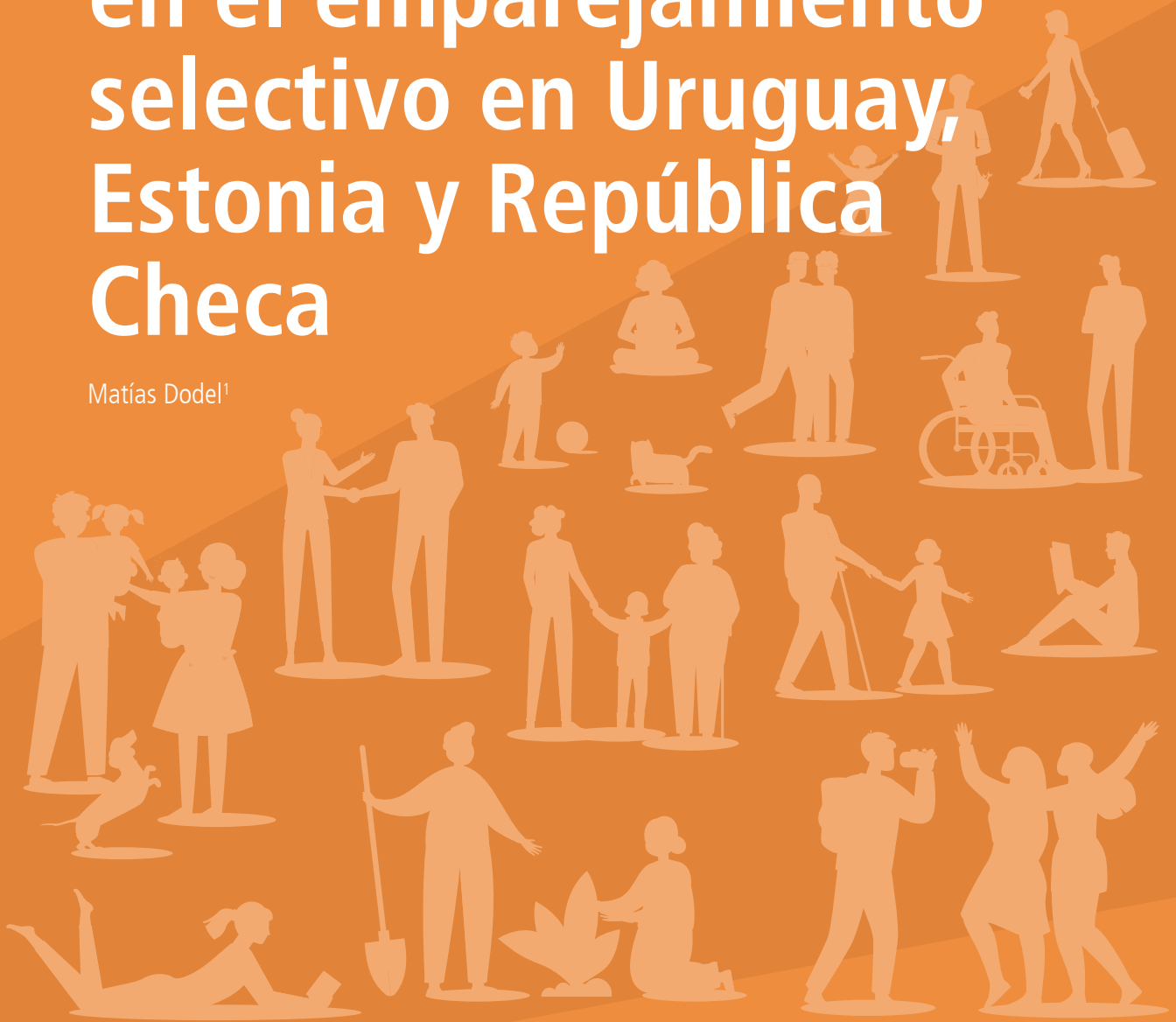
Anexo 3: Gráficos de diferencias en la feminización (extremo positivo) o masculinización (extremo negativo) de tareas domésticas rutinarias, tareas domésticas no rutinarias y taras de cuidados según la posición de clase de la pareja (mujer/varón), para parejas heterosexuales con hijos o hijas, ordenados según los valores de cada índice



Fuente: EGYG 2022.

Las citas en línea como recinto para encontrar pareja estable: Su evolución y efectos en el emparejamiento selectivo en Uruguay, Estonia y República Checa

Matías Dodel¹



¹ Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Uruguay

Introducción

La forma en que los seres humanos nos vinculamos para conformar relaciones de pareja —y quizás posteriormente reproductivas— termina por ser un elemento clave para la reproducción de estructuras y de desigualdades sociales (Dinh, Gildersleve, Blex y Yasseri, 2021; Potarca, 2017).

Esto sucede en gran medida a raíz de la naturaleza endogámica de las uniones amorosas o de pareja. El término preferido en la literatura sobre emparejamiento es el de assortative mating o emparejamiento selectivo: el emparejamiento no aleatorio de individuos con características similares (Ranzini, Rosenbaum y Tybur, 2021). Las consecuencias estructurales de estos diversos tipos de endogamia son la reproducción de clivajes socioeconómicos que —al menos en parte— dan origen a estas tendencias: de clase social, raza, etnicidad, religión e incluso basados en limitaciones geográficas (Potarca, 2017; Thomas, 2020; Ranzini et al., 2021).

Obviando en este capítulo la descripción de las consecuencias genéticas del emparejamiento selectivo, Christine Schwartz (2013) sostiene que sus principales consecuencias sociales son: el incremento de la desigualdad dentro de las generaciones; de la desigualdad entre las generaciones y los cambios poblacionales en el largo plazo; y la calidad y mantenimiento o disolución de las relaciones de pareja. El emparejamiento selectivo incrementa la desigualdad dentro las generaciones debido a que las parejas tienden a compartir sus recursos y, parejas homogéneas en términos de su capital (socioeconómico, cultural, etc.) o factores socioeconómicos asociados a este (como raza o etnia) generan mayor desigualdad estructural que parejas heterogéneas en este sentido. Las consecuencias intergeneracionales de este fenómeno resultan claras, aunque existe una discusión en la literatura sobre si los efectos de la similitud de las características sociales en el emparejamiento son aditivos o multiplicativos (Schwartz, 2013). Sobre la calidad de las relaciones,

la literatura propone que uniones más heterogámicas tendrían una peor calidad que las homogámicas, tanto por diferencias individuales (culturales o actitudinales) como de sus entornos sociales (por ejemplo, desaprobación de las uniones por clivajes étnico-raciales). Sin embargo, la evidencia sobre una mayor prevalencia de la disolución de las uniones entre parejas más heterogéneas es ambigua (Schwartz, 2013).

En lo que refiere a los factores asociados que intervienen para el emparejamiento selectivo, el recinto (venue) o evento a través del que se conocieron por primera vez ambos miembros de la pareja, adquiere un papel central en la literatura. En línea con Mark Granovetter (1973), si el emparejamiento es propiciado o mediado por redes sociales preexistentes, hay una importante chance que ambos miembros de la pareja compartan diversos atributos en común. En otras palabras, si el evento de emparejamiento ha sido intermediado por individuos con los que se mantienen lazos fuertes (por ejemplo, familiares o amigos) o por sujetos con los que se mantienen lazos débiles (por ejemplo, compañeros de liceo o colegas laborales), es probable que las uniones resultantes de estos eventos repliquen atributos duros (adscritos) de la estructura social, como raza-etnia, religión, o incluso características más flexibles (adquiridas) pero igual de estructurales como el nivel educativo (Rosenfeld, Thomas y Hausen, 2019).

Servicios digitales de citas en línea como Tinder, Grindr, Bumble, Happn, Badoo, eHarmony han generado un efecto disruptivo en estas dinámicas tradicionales del emparejamiento al habilitar, por un lado, la desintermediación de la búsqueda de pareja, y, por otro, el emparejamiento entre dos personas que no compartían lazos previos entre sí. Es por ello que algunos autores plantean que su irrupción y adopción masiva tienen el potencial de disminuir algunos mecanismos asociados a la reproducción de las estructuras sociales (Thomas, 2020; Ranzini et al., 2021).

En este sentido, hay evidencia empírica acerca del papel de los emparejamientos en recintos de citas en línea en el incremento de matrimonios interraciales, interétnicos e interreligiosos en Estados Unidos y Alemania (Potarca, 2017; Ranzini et al., 2021; Thomas, 2020). No obstante, poco se sabe sobre su adopción e impacto en la conformación de parejas fuera de países anglosajones y, menos aún, en Uruguay.

Este artículo buscará reducir la brecha en la literatura analizando la evolución de las citas en línea en el marco del mercado de recintos para la formación de parejas estables en Uruguay, así como su impacto en distintos tipos de emparejamiento selectivo a partir de los datos de la Encuesta de Generaciones y Género (EGyG) de Uruguay de 2022. Asimismo, se buscará contextualizar ambos asuntos con la evolución y efectos de las citas en línea en otros dos países participantes de la segunda ronda dicha encuesta, los de mayor similitud a Uruguay en términos de desarrollo económico, humano, y adopción de internet: Estonia y República Checa. Se utilizará la EGyG para describir la evolución de los mercados de recintos de citas en dichos países en las últimas décadas, así como para describir los efectos de este recinto de citas (vis a vis en otros recintos) en la selectividad del emparejamiento en términos de nivel educativo, clase social y edad.

El origen y masificación de los servicios digitales de citas

Los primeros intentos de utilizar tecnologías digitales para unir parejas son prácticamente contemporáneos a la salida de las primeras computadoras comerciales al mercado, en la segunda década del siglo XX (Sharabi, 2022). Sin embargo, el origen de las citas en línea, al menos en una versión similar a como se comprenden en la actualidad, se puede rastrear hasta la década del noventa en los Estados Unidos con el lanzamiento del sitio Match.com (Sharabi, 2022).

Los servicios digitales de citas en línea se desarrollan con la finalidad exclusiva de facilitar el vínculo con terceros con el cometido de concertar una relación,

generalmente de carácter amorosa o sexual (Sharabi, 2022; Thomas, 2020). Más allá de su repercusión en medios de comunicación y su potencial impacto cultural, lo cierto es que durante la primera mitad de la década del noventa las citas en línea continuaron siendo un recinto para la búsqueda de parejas estables muy marginal, aún en Estados Unidos. De acuerdo con Michael Rosenfeld, Reuben Thomas y Sonia Hausen (2019), solo el 2 % de las parejas norteamericanas formadas en 1995 se había conocido a través de una plataforma de citas en línea.

Para Liesel Sharabi (2022), la masificación del uso de citas en línea fue posible a partir de la introducción de los teléfonos inteligentes, favoreciendo así el pasaje desde sitios en línea basados en su mayoría en texto hacia aplicativos móviles con interfaces predominantemente visuales y basadas en la geolocalización (Dinh et al., 2021). De acuerdo con la literatura, se puede sostener que Grindr es la primera aplicación de citas en línea mainstream, luego de su salida al mercado en 2009 (Dhoest, 2022). Sucede que Grindr era (y continúa siendo) una aplicación de citas en línea para minoría sexual: abocada al encuentro de hombres que buscan tener relaciones sexuales con otros hombres. Esto no es casualidad, ya que internet es en general, y fue —aún antes de las citas en línea—, un recinto propicio para la libre expresión o el encuentro amoroso o sexual, para personas de todas las orientaciones sexuales (Dhoest, 2022).

Luego del éxito de Grindr, otras aplicaciones de citas basadas en dispositivos móviles se hicieron populares en mercados de parejas heterosexuales. Tinder, quizás la aplicación más conocida en la actualidad fue lanzada al mercado en 2012, y otras como Bumble o Badoo siguieron su paso. Consideradas en sus comienzos exclusivamente como recintos para encuentros sexuales de corto plazo, en la actualidad los servicios digitales de citas en línea desempeñan un papel cada vez más importante en la conformación de parejas estables en las economías más desarrolladas (Broeker, 2021; Potarca, 2021).

La escasa información pública existente para Uruguay sobre el uso de este tipo de servicios digitales proviene de encuestas generales de uso de internet, con importantes limitaciones para el estudio del fenómeno de la conformación de parejas y sus impactos en la reproducción social. A pesar de sus limitaciones, estas encuestas permiten afirmar que la extensión del uso de aplicativos de citas en línea en Uruguay es —proporcionalmente— cercano al de las naciones donde nacieron estos aplicativos. En este sentido, en 2022 un 6 % de los internautas uruguayos sostuvo haber utilizado algún sitio o aplicación en internet para conocer gente en los últimos 3 meses (Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y del Conocimiento [Agesic] e Instituto Nacional de Estadística [INE], 2023), mientras que un 9 % de los norteamericanos las había utilizado en el último año (Vogels y McClain, 2023).

Lamentablemente, estos porcentajes informan muy poco sobre el peso de las citas en línea como recinto donde se conforman parejas estables o sobre los efectos que este tipo de recinto puede tener sobre la homogeneidad de las parejas. Por el contrario, sí es posible sostener que, luego de 2010, las citas en línea pasaron a ser el recinto más mencionado por norteamericanos y alemanes que se encontraban en parejas estables (Potarca, 2017 y 2021). En este sentido, en tan solo 12 años, la proporción de las citas en línea como recinto para el emparejamiento heterosexual norteamericano se incrementó por 19,5, pasando del 2 % (en 1995) al 39 % (en 2017); la proporción de todo el resto de los recintos disminuyó en el mismo período (Rosenfeld et al., 2019).

¿Por qué las citas en línea propician la conformación de parejas más heterogéneas? Mecanismos propuestos por la literatura

En la literatura existen cuatro hipótesis centrales —y complementarias— respecto a cómo internet ha alterado el proceso de emparejamiento y, en consecuencia, ha transformado las dinámicas de reproducción de la estructura social. En primer lugar, se encuentra la emergencia de un tipo nuevo de conexión social. El grupo de candidatos provenientes de sitios de citas en línea tiene mayores posibilidades de no tener ningún vínculo previo con la persona. En otras palabras, los sitios de redes sociales y otros sitios en línea tienden a ser utilizados para mantener o fortalecer lazos sociales previos (fueran débiles o fuertes), mientras que los recintos de citas en línea tienen el potencial de crear vínculos ausentes donde las personas tienen prácticamente nulas posibilidades de encontrarse y emparejarse en otros recintos (Thomas, 2020; Ranzini, 2019, pp. 192-193; Ranzini et al., 2021).

La segunda hipótesis refiere a la ampliación de la oferta de potenciales candidatos. Todos los recintos para emparejamiento en línea —sean o no para exclusivamente para conocer pareja— amplían y diversifican el grupo (pool) de potenciales candidatos (Potarca, 2017). El tercer factor refiere a la reducción de los costos sociales asociados a la búsqueda de pareja. Los servicios de citas en línea facilitan búsquedas rápidas y extensas que permiten la selección de posibles parejas en función de diversos atributos sociodemográficos o de atractivo físico de interés para el individuo (Dihn et al., 2021; Potarca, 2017).

En cuarto lugar, y siendo quizás aún más relevante en términos de la reproducción de las estructuras sociales, las citas en línea posibilitan la desintermediación del proceso de emparejamiento, eliminando la influencia de la familiares, amigos, conocidos o colegas (Potarca, 2017; Thomas, 2020). Dado que «los amigos de mis amigos son amigos entre sí» (Granovetter, 1973), el

emparejamiento mediado por ellos tiende a ser más endogámico o selectivo asociado a los atributos de la red que facilitó dicho encuentro.

Por último, la intermediación a través de lazos sociales preexistentes también puede conllevar barreras o costos (en términos de privacidad y discreción) cuando lo que se busca en una pareja son atributos poco comunes (Broeker, 2021; Thomas, 2020). La combinación de la expansión de la oferta de candidatos de posibles parejas y la eliminación de la intermediación, implican beneficios sustanciales para individuos que buscan atributos específicos en sus parejas que son escasos en sus redes sociales tradicionales; un fenómeno conocido en la literatura como de mercados escuetos (thin markets). En otras palabras, cuando la disponibilidad de parejas con estos atributos particulares es limitada debido a la escasez en sus redes sociales (por ejemplo, minorías sexuales y otros grupos minoritarios) o al quiebre de conexiones sociales preexistentes (por ejemplo, debido a separaciones), las citas en línea ofrecen ventajas significativas adicionales como espacio para la formación de parejas (Thomas, 2020; Rosenfeld et al., 2019).

Evidencia acerca los efectos de citas en línea sobre emparejamiento selectivo

Si bien carecemos de estudios específicos para Uruguay o la región, algunos trabajos del Norte global validan parcialmente las hipótesis sobre la reducción relativa del emparejamiento selectivo a raíz de recintos de citas en línea, sobre todo en lo que refiere a la heterogeneidad interpareja de raza-etnia y religión. Los trabajos de Gina Potarca (2017) y Reuben Thomas (2020) proveen evidencia estadística para la reducción de la endogamia racial, étnica, educativa y religiosa en los casos de Estados Unidos y de Alemania durante la primera década del siglo XXI. Otros estudios con similares poblaciones también validan esta misma idea (Ranzini et al., 2021; Thomas, 2020).

No obstante, es incorrecto sostener que el empareja-

miento a través de citas en línea ha dejado de ser un proceso selectivo ya que, en esencia, continúa siéndolo. Varios estudios ofrecen evidencia acerca de que las aplicaciones a veces facilitan aún más la expresión de preferencias o restricciones étnico-raciales específicas para el emparejamiento. Ranzini (2019, pp. 193 y 196), por ejemplo, resume diversos estudios que evidencian la manifestación explícita de sesgos o preferencias raciales en aplicaciones de citas contra personas de apariencia negra o asiática.

Asimismo, existe evidencia acerca de que los recintos de citas en línea, vis a vis otros recintos, incrementan la selectividad del emparejamiento en términos etarios. Thomas (2020) provee evidencia estadística de que las parejas resultantes de encuentros a través de citas en línea —en particular basadas en aplicaciones móviles— tienden a tener menor diferencia etaria (Thomas, 2020).

No obstante, lo más relevante en términos estructurales es el «saldo neto» de selectividad de emparejamiento entre el recinto de citas en línea versus otros recintos. Thomas (2020) lo resume en forma muy clara: el emparejamiento selectivo ciertamente está casi siempre presente en línea; lo que sucede es que, si el Internet es simplemente menos selectivo que el mundo offline, esto puede llegar a funcionar como una fuerza integradora en la sociedad a nivel macro (pp. 1282, traducción propia).¹

¹ En el original se lee: « Segregation is certainly almost always present online, on all of the dimensions discussed here, but if the Internet is simply less highly-segregated than the offline world it can act as an integrating force in society.»

1. Diseño y métodos

Todos los análisis descriptivos y modelos en este documento se basan en el procesamiento de datos secundarios de tres países (Uruguay, Estonia y República Checa) que han sido recopilados y homologados por el Generations and Gender Programme (GGP), que provee de información comparada y representativa a nivel nacional que permite abordar temáticas varias asociadas a cambios en las dinámicas poblacionales, familiares y de pareja (GGP, 2020). Para este estudio, utilizamos específicamente datos de la segunda ola (Wave II) de la encuesta EGYG, entre 2020 y 2022.

Si bien diecinueve países de Europa Central y del Este, América Latina y Asia participaron de esta ola en (GGP, 2020), a octubre de 2023 un número reducido de países contaba con microdatos públicos y un número aún más reducido relevó en forma exhaustiva los recintos de emparejamiento (distinguiendo las citas en línea de otros recintos digitales): República Checa, Dinamarca, Estonia, Suecia y Uruguay.

Dado el énfasis en la comparación con Uruguay, se optó por descartar a Suecia y Dinamarca, en tanto no solo su producto interno bruto (PIB) per cápita duplica a los de Uruguay, Estonia y República Checa (Banco Mundial, 2023), sino que también tienen niveles de desarrollo humano sustantivamente más altos (0,50 puntos más que Estonia y República Checa y 0,120 más que Uruguay de acuerdo con el índice de desarrollo humano de la Organización de las Naciones Unidas [ONU] [2024]). Asimismo, y siendo de especial importancia para la variable clave de este estudio, comenzaron mucho más tempranamente con la masificación del uso de internet entre sus habitantes (tabla 1). Estonia, República Checa y Uruguay mostraban proporciones similares de usuarios de internet cada 100 habitantes en 2020.

Tabla 1. Porcentaje de usuarios de internet, países y años seleccionados

	1995	2000	2005	2010	2015	2020
Suecia	5 %	46 %	85 %	90 %	91 %	95 %
Dinamarca	4 %	39 %	83 %	89 %	96 %	97 %
Estonia	3 %	29 %	61 %	74 %	88 %	89 %
República Checa	1 %	10 %	35 %	69 %	81 %	81 %
Uruguay	0 %	10 %	20 %	46 %	65 %	86 %

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones recogidos a partir de Google Data Explorer y del data.worldbank.org

Como consecuencia, los microdatos de Uruguay, Estonia y República Checa fueron fusionados en una base de datos unificada a la que se le hicieron las mismas recodificaciones y procesamiento de datos.

Hipótesis

Sobre la base de la literatura revisada, se espera que las parejas estables que se conocieron en recintos de citas en línea, vis a vis otros recintos, tengan los siguientes atributos:

Hipótesis 1: Las parejas que se conocieron en recintos de citas en línea serán menos heterogéneas en términos etarios (las diferencias de edad entre ambos miembros de la pareja serán menores que en parejas formadas en otros recintos).

Hipótesis 2: Las parejas que se conocieron en recintos de citas en línea serán más heterogéneas en términos educativos (habrá más diferencias de nivel educativo entre ambos miembros de la pareja que en parejas formadas en otros recintos).

Hipótesis 3: Las parejas que se conocieron en recintos de citas en línea serán más heterogéneas en términos de clase social (se observarán más diferencias de clase social entre ambos miembros de la pareja que en parejas formadas en otros recintos).

Debido a las limitaciones de trabajar con datos secundarios, es imposible contrastar empíricamente las hipótesis de la endogamia racial y étnica de estas parejas (no se preguntó por estos atributos en la EGyG), así como tampoco interreligiosas (tasa de respuesta baja para con la religión de las parejas en algunos países).

Estrategia de análisis

Luego de un análisis descriptivo sobre la evolución de la formación de parejas estables en distintos recintos a lo largo de los últimos cuarenta años, se ajustarán modelos de regresión múltiple (OLS) y de regresión logística binaria (de acuerdo con la naturaleza de la variable dependiente) para evaluar los efectos de las citas en línea como recinto, vis a vis otros recintos. En línea con Thomas (2020) y con Potarca (2017) se utilizarán diversas variables de control a la hora de reportar estos efectos: el género, la edad, en nivel educativo, la duración de la pareja, cantidad de parejas previas, la frecuencia de uso de internet y si las relaciones son entre personas del mismo género, como variables de control.

Medidas

Universo

El universo de estudio se encuentra compuesto por las personas que en la actualidad tienen una pareja estable. De acuerdo con el cuestionario de la EGyG de Uruguay, se considera que una relación estable se define cuando ha alcanzado al menos tres meses de duración.

Variable independiente clave: recinto de citas

La variable principal del estudio es el recinto donde se conocieron las parejas.

La EGyG de 2022 pregunta el recinto como una variable de respuesta única, siendo mutuamente excluyentes los distintos recintos (a diferencia de las opciones de respuesta múltiple presentes en otros estudios como Rosenfeld et al., 2019 o Thomas, 2020).

La pregunta original tiene un número considerable de opciones de respuesta, pero, para facilitar el análisis, se unificaron categorías de baja prevalencia y de escasa relevancia teórica para las hipótesis del estudio. Así, se recategorizó la variable en las siguientes opciones: Citas en línea (categoría de referencia); *En el trabajo*; *En la educación* (escuela, universidad, colegio, etc.); *Otros entornos en línea*; *A través de amigos, en una fiesta privada, o evento social*; *A través de la familia*; *Durante las vacaciones o un viaje de negocios, o en un bar, discoteca o club de baile* (tiempo libre u ocio); *A través de una organización social, gimnasio, ONG o grupo de voluntariado, o en la iglesia o un entorno equivalente, y Otros*.

Variables dependientes

Diferencia absoluta de Edad entre ambos miembros de la pareja: la edad de la encuestada o del encuestado y su pareja se calcula como la diferencia entre la fecha de la entrevista (en años) y el año de nacimiento. La diferencia absoluta de edad entre ambos miembros de la pareja se mide en años.

Diferencia de nivel educativo entre ambos miembros de la pareja: el nivel educativo de ambos miembros de la

pareja se evalúa según las siguientes categorías basadas en valores estandarizados proporcionados por la EGyG. Las categorías de respuesta se codificaron de la siguiente manera: *Educación secundaria inferior o inferior (1)*; *Educación secundaria superior (2)*; *Educación terciaria no universitaria o terciaria de ciclo corto (3)*, y la categoría de referencia *Licenciatura o superior (4)*. La variable adquiere valor 1 cuando existe alguna diferencia entre el nivel educativo de ambos miembros de la pareja y 0 cuando no la hay.

Parejas interclase social: para explorar disparidades socioeconómicas más estructurales, el nivel educativo se complementó con la codificación de un esquema de ocupación basado en la clase social, siguiendo el esquema EGP (por las siglas de los apellidos de sus autores, de Robert Erikson, John Goldthorpe y Lucienne Portocarrero, 1979), inspirada en las tradiciones weberianas del análisis de clases sociales. A diferencia de los esquemas tradicionales marxistas sobre la clase social, los académicos asociados a la «escuela británica de clases y estratificación» no consideran a la propiedad de los medios de producción como el clivaje único que da origen a la estructura de clases, a tal punto que se agrupa a los dueños de los medios de producción con los gerentes. En este enfoque, se prioriza la distinción entre dos tipos de contrato de trabajo: las relaciones más de servicio frente a los contratos laborales más tradicionales (Leiflufsrud, Bison y Solheim, 2000).

Se preguntó por las ocupaciones y se las codificó según la Clasificación Internacional Estándar de Ocupaciones (ISCO, por sus siglas en inglés) versión 08, que luego se recategorizó según el esquema de siete clases de EGP. Esta clasificación se aplicó tanto a las y los encuestados como a sus parejas. Luego, se creó una variable de diferencia de clase (binaria) donde el emparejamiento entre clases se codificó como 1 y el emparejamiento dentro de la misma clase social como 0.

Variables de control

Replicando la estrategia metodológica utilizada por Thomas (2020), se utilizan aquí una serie de variables asociadas a la prevalencia o selección hacia el emparejamiento selectivo en recintos digitales en la literatura especializada (por ejemplo, Potarca, 2021), con el fin de reducir sesgos o efectos de confusión (confounding) entre la categoría clave de la variable independiente central (recintos de citas en línea) y las dependientes (tipos de similitudes en las parejas). Por consiguiente, los efectos de estas variables de control en los distintos tipos de selectividad en las parejas no serán objeto de este capítulo y únicamente se presentan los resultados de los modelos en los anexos A1, A2 y A3.

Sexo: los encuestados se clasifican como Hombre (1) o Mujer (0).

Edad y nivel educativo del respondiente se utilizan asimismo como variables de control.

Uso de internet: Se preguntó por la frecuencia de uso de internet de las y los encuestados en un día típico, medida en horas. Debido a la falta de variabilidad, se utilizó una versión recodificada en: *2 horas o menos* (incluyendo Ninguna; Menos de 1 hora, y 1-2 horas) (1); *2-4 horas* (2), y la categoría de referencia *Más de 4 horas* (3).

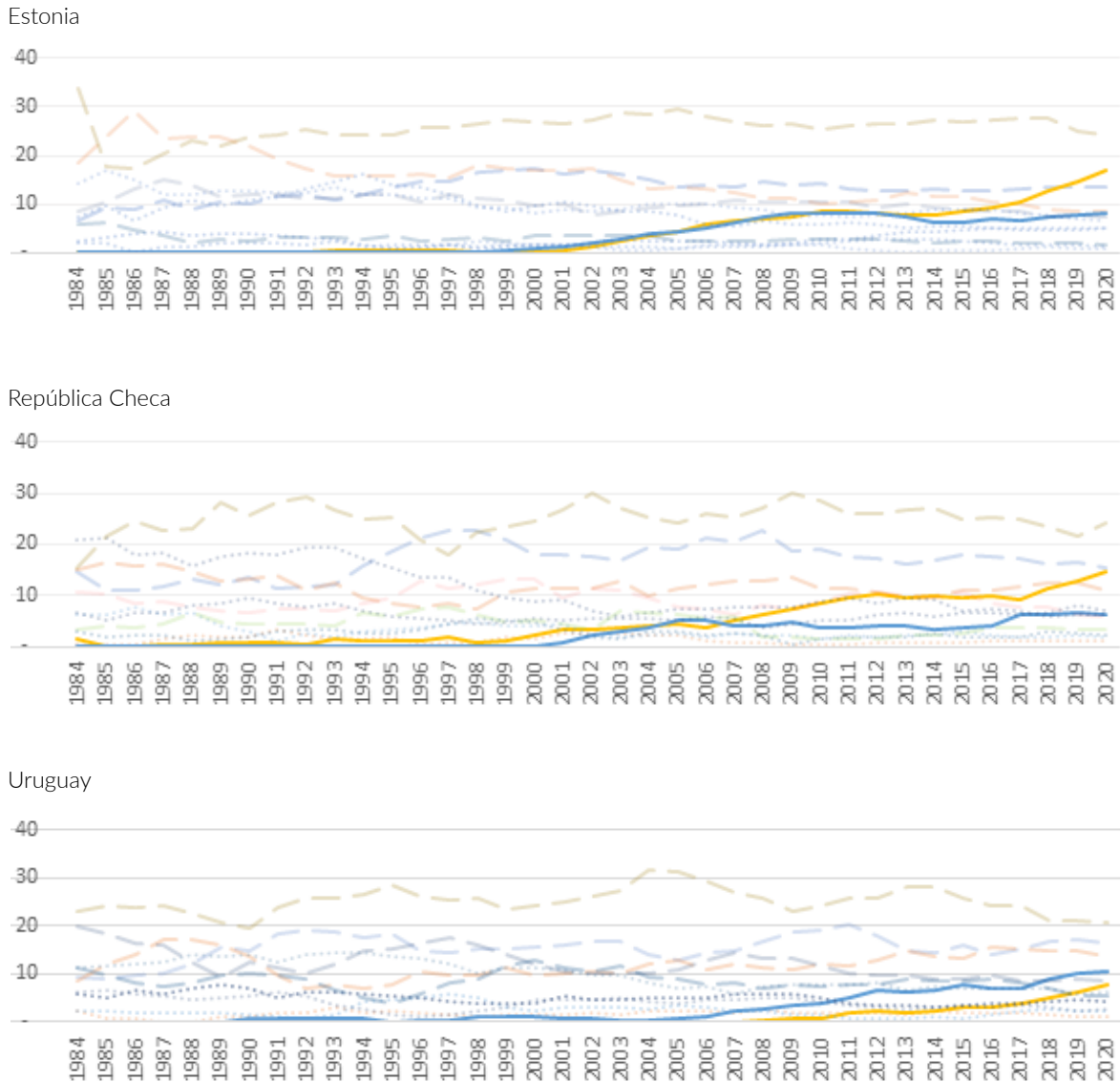
Pareja del mismo género: Para tener en cuenta las relaciones del mismo género, se creó una variable binaria basada en el sexo reportado que indica si la persona encuestada y su pareja eran del mismo género (1) o no (0).

Parejas anteriores: El número de parejas anteriores se categoriza como 0 (categoría de referencia); 1, y 2 o más.

Duración de la pareja: La duración de la pareja actual se calcula como la diferencia entre la fecha de la entrevista (en años) y el año en que comenzaron a vivir juntos o el año en que comenzó la relación, según la forma en la que se haya preguntado en cada país.

2. Resultados

Figura 1. **Evolución de los mercados de recintos de conformación de parejas estables por año (promedio móvil de cinco años), países y años seleccionados**



Fuente: procesamiento propio de GGS-II (EGyG)

La figura 1 muestra la evolución del mercado de recintos donde se conocieron las parejas estables en Estonia, República Checa y Uruguay, según el año en que las parejas se formaron. Cada punto de la serie representa el porcentaje de cada recinto entre las parejas formadas ese año, utilizando un promedio móvil

de los últimos cinco años para alisar la tendencia. Para facilitar el análisis, la visualización se centra solo en los recintos digitales.

La figura 1 permite ver dos grandes tendencias. En primer lugar, cómo los recintos en línea, fueran exclusivos

para citas o de tipo general, mantienen una tendencia al alza, sobre todo a partir del año 2000. En segunda instancia, el fondo de las figuras (las líneas punteadas tenues) se presentan los recintos no digitales. De esta forma, es posible observar cómo ninguno de los tipos de estos recintos tiene similar tendencia de crecimiento a los digitales desde su aparición.

No obstante, Uruguay presenta dos particularidades frente a Estonia y República Checa en relación con la evolución de los recintos digitales. En primer lugar, como permite corroborar la tabla 1, el porcentaje total de parejas estables que se conocieron a través de recintos de citas en línea comienza a crecer más tarde y es sustantivamente menor en Uruguay (3,5 %) que en Estonia (9,0 %) o República Checa (8,2 %). Sin embargo, el porcentaje de parejas que se conocieron en recintos en línea no dedicados a las citas también inicia más tarde, pero es levemente mayor en Uruguay (5,7 %) que en Estonia (5,4 %) y República Checa (3,4 %).

En segundo lugar, el promedio móvil de parejas que se conocen cada año en recintos en línea que nos son exclusivos para citas (Otros en línea), es siempre mayor que los específicos de citas en línea en Uruguay. En cambio, en República Checa y Estonia ambos recintos digitales siguen tendencias similares hasta que los recintos de citas en línea se desacoplan e incrementan su pendiente entre la primera y segunda década del siglo XXI (cerca de 2007 en República Checa, de 2014 Estonia).

La tabla 1 permite observar con mayor detalle el cambio en la distribución de mercado de los recintos de conformación de parejas estables. Se presenta el porcentaje total de parejas estables confirmadas en cada recinto (independientemente del año de inicio de la unión), así como la proporción de parejas conformadas en 1995 y 2020 (último dato comparado disponible) y la variación entre estos años.

La elección de 1995 como base de la comparación no es arbitraria, sino que refiere al momento en el que Rosenfeld et al. (2019) ubican el inicio del auge de las citas en línea en Estados Unidos. Al contrario de lo

que sucede para ese país (2 %), en Estonia, República Checa y Uruguay no se produjo ningún emparejamiento a través de recintos de citas en línea en 1995. Entre las parejas estables conformadas en 2017 en Estados Unidos, el porcentaje de las que utilizaron recintos de citas en línea (39 %) es sustantivamente mayor que sus contrapartes en los tres países de este estudio en 2020: 23 % en Estonia, 18 % en República Checa y 13 % en Uruguay.

La tabla 1 también permite visualizar otro aspecto relevante en el cambio del mercado de recintos de conformación de parejas estables: fuera de los recintos digitales no hay otros ganadores en cuanto a su cuota de mercado entre 1995 y 2020.

Tabla 1. Evolución de los mercados de recintos de conformación de parejas estables por año, total y cambios entre 1995 y 2020

	Estonia				República Checa				Uruguay			
	Total	1995	2020	Cambio	Total	1995	2020	Cambio	Total	1995	2020	Cambio
Trabajo	13,4	18,7	12,5	-6,2	15,8	28,3	14,4	-13,9	15,0	13,7	16,3	2,6
Educación	12,7	15,9	8,2	-7,6	11,8	7,5	8,0	0,4	11,6	15,7	8,4	-7,3
Citas en línea	9,00	0	23,1	23,1	8,2	0	17,9	17,9	3,5	0	12,7	12,7
Otros recintos en línea	5,4	0	8,5	8,5	3,4	-0	2,0	2,0	5,7	0	11,2	11,2
Amigos	34,1	40,2	27,9	-12,3	35,3	43,4	32,8	-10,6	27,1	25,5	24,7	-0,8
Familia	2,5	3,7	1,6	-2,1	3,6	1,9	2,0	0,10	8,3	2,0	6,0	4,0
Ocio	10,8	13,1	5,3	-7,8	11,0	13,2	13,4	0,2	12,5	23,5	8,4	-15,2
Gimnasio, ONG, iglesia	4,5	1,9	6,9	5,0	7,4	3,8	7,0	3,2	7,0	7,8	4,4	-3,4
Otros	7,2	6,5	5,8	-0,7	2,4	1,9	1,0	-0,9	8,7	11,8	8,0	-3,8
Total de encuestados en parejas estables (n: sin ponderar)	6712				4361				4099			

Fuente: procesamiento propio de GGS-II (EGyG)

Efectos del emparejamiento en recintos de citas en línea

Las tablas 2, 3 y 4 presentan los modelos estimados en cada país para evaluar el efecto de los recintos de citas en línea (vis a vis otros recintos) sobre a) la endogamia etaria (mayor según H1), endogamia educativa (menor según H2) y endogamia de clase social (menor según H3).

La tabla 2 presenta los resultados de modelos de regresiones lineales múltiples (estimadas por OLS o mínimos cuadrados ordinarios), utilizando una variedad de controles validados en la literatura a la hora de evaluar los efectos de recintos en línea (Rosenfeld et al., 2019; Potarca, 2017).

Los resultados de los modelos de la tabla 2 permite observar que, con excepción del recinto educativo (que predice una menor diferencia de edad entre

ambos miembros de la pareja, aunque solo significativo para el caso de Estonia $p < 0,001$), en línea con H1 los modelos predicen diferencias absolutas de edad mayores para el resto de los recintos.

Para Estonia y República Checa, los recintos trabajo, amigos, familia, ocio, y gimnasios, iglesias y ONG, generan parejas más heterogéneas en términos etarios. No obstante, al poner el foco en el caso uruguayo, se observa que las únicas diferencias estadísticamente significativas en este sentido son para con el recinto laboral, gimnasios, iglesias y ONG y otros.

Tabla 2. Predicción de endogamia etaria de la pareja según recinto¹, modelo de regresión logística

		Diferencia absoluta de edad		
		Estonia	República Checa	Uruguay
		Beta (desvío estándar)	Beta (desvío estándar)	Beta (desvío estándar)
Recinto (Cat. Ref.: Citas en línea)	Trabajo	1,832*** (0,255)	2,311*** (0,338)	1,375** (0,503)
	Educación	-1,174*** (0,202)	-0,355 (0,333)	-0,337 (0,679)
	Otros recintos en línea	0,395 (0,253)	1,344* (0,559)	-0,040 (0,546)
	Amigos	0,484* (0,194)	1,162*** (0,280)	0,553 (0,456)
	Familia	1,450** (0,466)	2,542*** (0,666)	0,860 (0,534)
	Ocio	0,566* (0,230)	1,405*** (0,321)	0,0701 (0,471)
	Gimnasio, ONG, Iglesia	1,197*** (0,315)	1,761*** (0,334)	1,494** (0,56)
	Otros	1,022*** (0,272)	0,736 (0,671)	1,292* (0,583)
Constante		0,541 (0,333)	-0,473 (0,553)	-0,327 (0,614)

N	5392	3634	3425
R ²	0,128	0,134	0,09
BIC	29042,3	19775,3	21127,2

*** $p < 0,001$, ** $p < 0,01$, * $p < 0,05$, + $p < 0,10$

(1) No se presentan los coeficientes de las variables de control. El modelo completo se encuentra en el Anexo A1.

Fuente: procesamiento propio de GGS-II (EGyG)

Los resultados de la tabla 3 (modelos logísticos que predicen la existencia de diferencia alguna en niveles educativos entre ambos miembros de la pareja, presentados en odds ratios [OR]) permiten observar que para los tres países las chances de que ambos miembros de la pareja tengan distintos niveles educativos es mayor si el recinto donde se conocieron fue el de citas en línea vis a vis la educación (Estonia OR = 0,240; República Checa OR = 0,426; y Uruguay OR = 0,329; todos $p < 0,001$).

Para Estonia y Uruguay, sucede lo mismo con el recinto laboral. Asimismo, si se está dispuesto a tolerar umbrales no convencionales de significación estadística ($p < 0,10$), el recinto familiar también parecería comportarse en forma similar en ambos países. En Estonia, a su vez, el recinto de citas en línea también incrementa la heterogeneidad educativa vis a vis los recintos de gimnasios, iglesias y ONG, y otros.

Tabla 3. Predicción de endogamia educativa de la pareja según recinto², modelo de regresión logística

		Diferencia (alguna) en nivel educativo		
		Estonia	República Checa	Uruguay
		Odds ratios (desvío estándar)	Odds ratios (desvío estándar)	Odds ratios (desvío estándar)
Recinto (Cat. Ref.: Citas en línea)	Trabajo	0,560*** (0,0755)	0,746 (0,146)	0,553* (0,154)
	Educación	0,240*** (0,0338)	0,426*** (0,0891)	0,329*** (0,0957)
	Otros recintos en línea	0,740+ (0,124)	0,629+ (0,176)	0,789 (0,248)
	Amigos	0,669** (0,0824)	1,023 (0,186)	0,727 (0,196)
	Familia	0,686+ (0,150)	0,773 (0,219)	0,606+ (0,18)
	Ocio	0,899 (0,130)	0,862 (0,182)	0,713 (0,205)
	Gimnasio, ONG, Iglesia	0,625** (0,109)	0,761 (0,171)	0,731 (0,229)
	Otros	0,697* (0,112)	1,046 (0,340)	0,723 (0,217)
Constante		Constante	1,766* (0,491)	3,495*** (1,112)
N		5428	3708	3497
Pseudo R ²		0,041	0,038	0,033
v		6892,1	5006,9	5138,1

*** $p < 0,001$, ** $p < 0,01$, * $p < 0,05$, + $p < 0,10$

(2) No se presentan los coeficientes de las variables de control. El modelo completo se encuentra en el Anexo A2.

Fuente: procesamiento propio de GGS-II (EGyG).

Por último, la tabla 4 presenta también modelos logísticos que predicen las chances de que ambos miembros de las parejas pertenezcan a distintas clases sociales; interpretándose los resultados en forma similar a la tabla 3. No obstante, es necesario explicitar que los casos que componen estos modelos corresponden a una submuestra de cada país donde ambos miembros de la pareja se encontraban empleados al momento de la encuesta.

Los resultados de la tabla 4 señalan que, vis a vis el recinto de citas en línea, haberse conocido a través del empleo reduce las chances de emparejamientos inter-clase social en Estonia y Uruguay, pero no en República Checa.

Algo similar sucede en relación con el recinto educativo, donde en comparación con el recinto de citas en línea, se reducen en forma estadísticamente significativas las chances de parejas interclase social para Estonia y República Checa, y próximos a los umbrales de significación para Uruguay ($p < 0,10$).

En República Checa el recinto de citas en línea tam-

bién incrementa significativamente la heterogeneidad de clase en comparación con los recintos asociados al ocio. Con umbrales de significación estadística más flexibles ($p < 0,10$), los modelos parecerían indicar que en Uruguay los recintos de citas en línea generan más parejas interclase que otros recintos en línea, y que en República Checa esto mismo sucede con los recintos de gimnasio, ONG e iglesias.

Tabla 4. Predicción de endogamia de clase social de la pareja según recinto³, modelo de regresión logística

		Parejas Inter-clase social		
		Estonia	República Checa	Uruguay
		Odds ratios (desvío estándar)	Odds ratios (desvío estándar)	Odds ratios (desvío estándar)
Recinto (Cat. Ref.: Citas en línea)	Trabajo	0,550** (0,110)	0,669 (0,189)	0,356* (0,146)
	Educación	0,592* (0,122)	0,561* (0,163)	0,467+ (0,2)
	Otros recintos en línea	1,080 (0,297)	0,708 (0,306)	0,426+ (0,205)
	Amigos	0,849 (0,158)	0,742 (0,197)	0,802 (0,319)
	Familia	1,971 (0,886)	1,120 (0,489)	0,986 (0,447)
	Ocio	1,198 (0,276)	0,509* (0,158)	0,721 (0,311)
	Gimnasio, ONG, Iglesia	1,245 (0,353)	0,537+ (0,176)	0,687 (0,316)
	Otros	1,138 (0,305)	1,140 (0,633)	1,076 (0,53)
Constante		Constante	3,300** (1,367)	2,132 (1,096)
N		2910	2026	1402
Pseudo R ²		0,021	0,014	0,035
BIC		3085,1	2310,9	2390,3

*** $p < 0,001$, ** $p < 0,01$, * $p < 0,05$, + $p < 0,10$

(3) No se presentan los coeficientes de las variables de control. El modelo completo se encuentra en el Anexo A3.

Fuente: procesamiento propio de GGS-II (EGyG).

3. Discusión

Este artículo analizó el auge y evolución de las citas en línea entre los mercados de recintos de emparejamiento estable en Uruguay y otros dos países relevados por la misma encuesta y con similares niveles de desarrollo humano, riqueza y adopción de internet: Estonia y República Checa.

Asimismo, el artículo también se abocó al estudio de uno de los fenómenos más sorprendentes relativos al potencial efecto del emparejamiento a través de citas en línea: la reducción del emparejamiento selectivo o endogamia, uno de los mecanismos sociales que propician la reproducción de aspectos estructurales de la desigualdad socioeconómica. Para ello, se ajustaron análisis de regresión múltiple y logística binaria para evaluar los efectos del recinto de citas en línea —vis a vis otros recintos— sobre la selectividad del emparejamiento en términos etarios, educativos y de clase social.

Las investigaciones referidas al ascenso de las citas en línea, fuera como práctica social o como recinto de emparejamiento estable junto a sus impactos sobre el emparejamiento selectivo, provienen casi exclusivamente de Estados Unidos y algunas naciones europeas. Este artículo contribuye a la literatura reduciendo la brecha en la evidencia comparativa sobre el fenómeno, virtualmente inexistente para Uruguay.

Al contrario de la prevalencia en Uruguay del uso de servicios de citas en línea dentro de la población usuaria de internet (solo levemente menor que en Estados Unidos; Agesic e INE 2023; Vogel y McClain, 2023), su utilización como recinto para el emparejamiento de uniones estables es sustantivamente menor. No solo comparado con economías más desarrolladas como Estados Unidos o Alemania, sino también en contraste con países de similar nivel de desarrollo humano y adopción de internet como Estonia y República Checa.

En lo que hace a la evolución del mercado de recintos

para el emparejamiento estable, los digitales fueron los únicos con saldo positivo entre 1995 y 2020, tanto en Uruguay, como Estonia y República Checa. No obstante, solo en Uruguay los recintos de citas en línea tienen una cuota o participación de mercado menor que otros recintos digitales no exclusivamente abocados a las citas.

A modo de hipótesis, se sugiere que otra serie de diferencias estructurales entre estos tres países pueden jugar un papel en el menor desarrollo de las citas en línea para el emparejamiento estable: la prevalencia de valores culturales más tradicionales en Uruguay.

Por ejemplo, utilizando el Mapa Cultural del Mundo (World Values Map, 2023a) de Inglehart y Welzel, Uruguay tiene puntuaciones similares que Estonia y República Checa en autoexpresión (frente a valores de supervivencia física y económica), pero aprecian diferencias sustantivas, mucho más inclinadas hacia valores «tradicionales» o «conservadores» en el eje de la tradición-secularización/progresismo (World Values Map, 2023a).

Esta hipótesis no es original, y ya ha sido sostenida por Arora y Scheiber (2017) en su trabajo sobre los usos diferenciales de Facebook como recinto de emparejamiento en sociedades más (India) y menos (Brasil) conservadoras. Los autores hallaron que, en la India, Facebook tiene un mayor rol para la desintermediación de la formación de parejas (establecer relaciones románticas fuera de sus redes sociales preexistentes) que en el —comparativamente más liberal— Brasil, donde esta oferta es mayor.

En lo que refiere a la hipótesis 1 (emparejamiento selectivo etario), los resultados validan los hallazgos de la literatura señalando que, en términos generales, el recinto de citas en línea predice diferencias absolutas de edad menores que para el resto de los recintos.

La única relación en sentido contrario es la del recinto educativo (solo estadísticamente significativa en Estonia). Esto es más que razonable, en vistas a que quienes se conocen a través en su trayectoria educativa tienden a tener edades similares; sobre todo si recorren este trayecto en las edades normativas de cursado (Erikson, 2019).

Sin embargo, en el caso uruguayo los únicos recintos que producen parejas menos selectivas en términos etarios son Empleo; Gimnasio, ONG e iglesia, y otros. Se hipotetiza que estas diferencias se deben, en parte, a la baja prevalencia de emparejamiento estables a través de citas en línea en Uruguay. La amplia mayoría de los coeficientes de recintos para el caso uruguayo se comportan en forma similar a los de Estonia y República Checa, pero se considera necesario volver a evaluar esta dimensión cuando se incrementa el nivel de adopción del recinto de citas en línea en Uruguay.

La hipótesis 2 fue validada, aunque parcialmente: las citas en línea generan un menor emparejamiento selectivo en términos educativos que varios recintos. El recinto para el emparejamiento que —en forma más que esperable— genera parejas más endogámicas en términos educativos —vis a vis citas en línea— es el de la educación. Asimismo, en Estonia y Uruguay, las parejas que se conocieron a través del empleo también son estadísticamente más endogámicas en términos educativos, algo también esperable en función del peso de la educación en la segmentación ocupacional (Erikson y Goldthorpe, 1992).

Si bien con umbrales mucho menos exigentes de significación estadística, el recinto familiar también parecería generar parejas más similares en términos educativos en Estonia y Uruguay. En el caso de aceptar estos umbrales, se propone que este efecto se vincula con la hipótesis de los «lazos ausentes» de los recintos de citas en línea, vis a vis lazos débiles o fuertes utilizados por la intermediación familiar del emparejamiento (Thomas, 2020; Ranzini, 2019, pp. 192-193; Ranzini et al., 2021).

Por último, en un ejercicio exploratorio de aproximación a selectividades de emparejamiento más estructurales, la hipótesis 3 validó parcialmente que el recinto de las citas en línea produce más parejas interclase social que el del empleo o la educación. Esto también resulta esperable en vistas a que la educación y determinados rasgos de la ocupación son atributos clave para cualquier esquema de clases, en particular para el EGP (Erikson y Goldthorpe, 1992). En lo que a Uruguay respecta, el recinto del empleo es estadísticamente significativo a niveles estándar, pero la educación con umbrales más flexibles. Asimismo, en Uruguay los recintos de citas en línea generarían parejas menos endogámicas en términos de clase social que otros recintos digitales (nuevamente, utilizando umbrales de significación menos exigentes).

En suma, este artículo ha validado hallazgos previos, generando evidencia que los recintos de citas en línea producen parejas más endogámicas en términos etarios. Asimismo, y siendo quizás lo más relevante, también producen parejas más heterogéneas en términos educativos y de clase social. No obstante, estas diferencias no se perciben vis a vis todos los recintos, sino que se expresan mayoritariamente cuando se las contrasta con recintos que —por sus propias características— tienden a producir parejas estables más endogámicas asociadas a la educación y el empleo.

En otras palabras, y vinculando los hallazgos descriptivos con las tres hipótesis, los potenciales efectos estructurales de la masificación de las citas en línea como recintos para el emparejamiento estable dependerán en gran medida de los recintos a los que substituyan o a los cuales les quiten cuota de mercado.

Limitaciones y futuros estudios

La EGYG provee un enorme potencial para el estudio de los cambios societales en las prácticas de emparejamiento. No obstante, algunas de las hipótesis propuestas aquí —muy específicas para el caso de internet— fueron evaluadas utilizando proxies no desarrollados específicamente para evaluar el fenómeno

del emparejamiento selectivo o de la evolución de las citas en línea. Este fue el caso la ausencia de preguntas adecuadas para evaluar la endogamia racial, étnica y religiosa de las parejas, lo que implicó una importante limitante para la temática estudiada.

Adicionalmente, los datos evaluados por la EGYG refieren solo a parejas estables (tres meses), sin incluir información alguna sobre relaciones sexuales o amorosas más casuales. Esto sería relevante en particular para el universo de prácticas asociadas a las citas en línea. La comparación entre emparejamiento estable y pasajero asociado a las citas en línea es relevante para avanzar en la comprensión de las diversas facetas del fenómeno.

Por otro lado, sería central incluir otros países en este tipo de análisis comparados. Si bien los estudios previos se centraron en naciones con mayor nivel de desarrollo económico y digital que Uruguay, Estonia y República Checa, los países aquí indagados muestran todos niveles de ingresos, de desarrollo humano y de adopción de internet altos en un contexto global. A nivel geográfico y cultural, sería asimismo relevante incluir más países asiáticos y latinoamericanos (algunos presentes en la segunda oleada del EGYG), pero también de otras regiones culturalmente menos próximas.

Por último, este artículo ha demostrado la relevancia y la necesidad de continuar avanzando sobre el estudio de los efectos sociales de los impactos de internet, particularmente sobre las formas de emparejamiento, así como otras dimensiones de la vida de las familias y la reproducción social intergeneracional.

Referencias

- Agencia de Gobierno Electrónico y Sociedad de la Información y del Conocimiento (Agesic) e Instituto Nacional de Estadística (INE) (2023). EUTIC 2022-Encuesta de Usos de Tecnologías de la Información y la Comunicación: Informe. Montevideo: Agesic-INE. Recuperado de https://www.gub.uy/agencia-gobierno-electronico-sociedad-informacion-conocimiento/sites/agencia-gobierno-electronico-sociedad-informacion-conocimiento/files/2023-06/Informe_EUTIC_2022.pdf
- Abramova, O., Baumann, A., Krasnova, H., y Buxmann, P. (2016, enero). Gender differences in en línea dating: What do we know so far? A systematic literature review. En 2016 49th Hawaii International Conference on System Sciences (HICSS) (pp. 3858-3867). IEEE.
- Allison, L., Wang, C., y Kaminsky, J. (2021). Religiosity, neutrality, fairness, skepticism, and societal tranquility: A data science analysis of the World Values Survey. *PlosONE*, 16(1), e0245231. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0245231>
- Arora, P., y Scheiber, L. (2017). Slumdog romance: Facebook love and digital privacy at the margins. *Media, Culture & Society*, 39(3), 408-422. <https://doi.org/10.1177/0163443717691225>
- Banco Mundial (2023). World Bank Data [Database] GDP per capita (current US\$) - Czechia, Denmark, Estonia, Sweden, Uruguay. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.CD?end=2022&locations=CZ-DK-EE-SE-UY&start=1995>
- Bor, A., y Petersen, M. B. (2022). The psychology of online political hostility: A comprehensive, cross-national test of the mismatch hypothesis. *American political science review*, 116(1), 1-18.
- Broeker, F. (2021). 'We went from the anonymity of the internet into my private WhatsApp': Rituals of transition among dating app users in Berlin. *New Media and Society*, 25(10). <https://doi.org/10.1177/14614448211029200>
- Dinh, R., Gildersleve, P., Blex, C., y Yasseri, T. (2021). Computational courtship understanding the evolution of online dating through large-scale data analysis. *Journal of Computational Social Science*, 5, 401-426. <https://doi.org/10.1007/s42001-021-00132-w>
- Dhoest, A. (2022). Dating in motion: Online dating through the lives of different generations of men who have sex with men. *Sexuality & Culture*, 26(6), 1981-1999. Recuperado de <https://link.springer.com/article/10.1007/s12119-022-09979-1>
- Erikson, R. (2019). How does education depend on social origin. En R. Becker (Ed.), *Research handbook on the sociology of education* (pp. 35-56). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.

- Erikson, R., Goldthorpe, J., y Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, 30(4), 415-441. Recuperado de https://tyap.net/mediaf/Ericson_ntergenerational_Class_Mobility_and_the.pdf
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford: Clarendon Press.
- Gómez-Urrutia, V., y Tello-Navarro, F. (2021). Gender, love and the Internet: Romantic online interactions in Chilean young people. *Journal of Youth Studies*, 24(6), 731-745.
- Generations and Gender Programme (GGP) (2020). *The Generations and Gender Programme. Technical Guidelines. Version 3.1*. Recuperado de https://www.ggp-i.org/wp-content/uploads/2020/06/GGP-Tech-Guidelines_3_1.pdf
- Granovetter, M. S. (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology*, 78(6), 1360-1380. Recuperado de <https://snap.stanford.edu/class/cs224w-readings/granovetter73weakties.pdf>
- Helsper, E. (2021). *The digital disconnect: The social causes and consequences of digital inequalities*. Londres: Sage.
- Hirschl, N., Schwartz, C. R., y Boschetti, E. (2022, abril). Eight Decades of Educational Assortative Mating. CDE Working Paper, (2022-01). Madison: Center for Demography and Ecology. Recuperado de <https://cde.wisc.edu/wp-content/uploads/sites/839/2023/02/cde-working-paper-2022-01-1.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP) (2022). *Human development Reports data from United Nations Development Programme [database]*. Recuperado de <https://hdr.undp.org/data-center/specific-country-data#/countries/CZE>
- Leiulfsrud, H., Bison, I., y Solheim, E. (2010). *Social class in Europe II*. Trento: NTNU Social Research.
- Osmundsen, M., Bor, A., Vahlstrup, P. B., Bechmann, A., y Petersen, M. B. (2021). Partisan polarization is the primary psychological motivation behind political fake news sharing on Twitter. *American Political Science Review*, 115(3), 999-1015.
- Orben, A. (2020). The Sisyphean cycle of technology panics. *Perspectives on Psychological Science*, 15(5), 1143-1157. <https://doi.org/10.1177/1745691620919372>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2024). *Informe sobre desarrollo humano 2023/2024. Panorama general*. Nueva York: PNUD. Recuperado de <https://hdr.undp.org/content/human-development-report-2023-24>
- Potarca, G. (2017). Does the internet affect assortative mating? Evidence from the U.S. and Germany. *Social Science Research*, 61, 278-297. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2016.06.019>

- Potarca, G. (2021). Online Dating Is Shifting Educational Inequalities in Marriage Formation in Germany. *Demography*, 58(5), 1977-2007. <https://doi.org/10.1215/00703370-9420350>
- Ranzini, G. (2019). Crossing boundaries? Dating platforms and interracial romance. En A. Hetsroni y M. Tuncez (Eds.), *It Happened on Tinder: Reflections and Studies on Internet-Infused Dating* (pp. 191-204). Amsterdam: Institute of Network Culture. Recuperado de <https://networkcultures.org/blog/publication/it-happened-on-tinder/>
- Ranzini, G., Rosenbaum, J. E., y Tybur, J. M. (2021). Assortative (online) dating: Insights into partner choice from an experimental dating app. *Computers in Human Behavior*, 127. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2021.107039>
- Robinson, M. R., Kleinman, A., Graff, M., Vinkhuyzen, A. A., Couper, D., Miller, M. B., ... y Visscher, P. M. (2017). Genetic evidence of assortative mating in humans. *Nature Human Behaviour*, 1(1), 0016.
- Rosenfeld, M. J. (2017). Marriage, Choice, and Couplehood in the Age of the Internet. *Sociological Science*, 4, 490-510. Recuperado de <https://sociologicalscience.com/articles-v4-20-490/>
- Rosenfeld, M. J., Thomas, R. J., y Hausen, S. (2019). Disintermediating your friends: How en línea dating in the United States displaces other ways of meeting. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(36), 17753-17758. <https://doi.org/10.1073/pnas.1908630116>
- Schwartz, C. R. (2013). Trends and variation in assortative mating: Causes and consequences. *Annual Review of Sociology*, 39, 451-470.
- Sharabi, L. L. (2022). Finding love on a first date: Matching algorithms in online dating. *Harvard Data Science Review*, 4(1), 1-11. <https://doi.org/10.1162/99608f92.1b5c3b7b>
- Sienko, R. (2017). An examination of attribute trade and weight stigma in online dating (Tesis doctoral, Eastern Michigan University). Recuperado de <https://commons.emich.edu/theses/740>
- Sironi, M., y Kashyap, R. (2022). Internet access and partnership formation in the United States. *Population Studies*, 76(3), 427-445.
- Su, X., y Hu, H. (2019). Gender-specific preference in online dating. *EPJ Data Science*, 8(1), 12. Recuperado de <https://epjdatascience.springeropen.com/articles/10.1140/epjds/s13688-019-0192-x>
- Thomas, R. J. (2020). Online Exogamy Reconsidered: Estimating the Internet's Effects on Racial, Educational, Religious, Political and Age Assortative Mating. *Social Forces*, 98(3), 1257-1286.
- Van Berlo, Z. M. C., y Ranzini, G. (2018). Big Dating: A Computational Approach to Examine Gendered Self-Presentation on Tinder. *Proceedings of the 9th International Conference on Social Media and Society* (pp. 390-394).

- Van Woerden, I., Brewis, A., Hruschka, D., Dunton, G., Adams, M. A., y Bruening, M. (2020). Young adults' BMI and changes in romantic relationship status during the first semester of college. *PLoS ONE*, 15(3), e0230806. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0230806>
- Vogels, E., y McClain, C. (2023, febrero 2). Key findings about online dating in the U.S. En Pew Research Center. Recuperado de [https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/02/02/key-findings-about-en línea-dating-in-the-u-s/](https://www.pewresearch.org/short-reads/2023/02/02/key-findings-about-en-línea-dating-in-the-u-s/)
- Vuorre, M., Orben, A., y Przybylski, A. K. (2021). There is no evidence that associations between adolescents' digital technology engagement and mental health problems have increased. *Clinical Psychological Science*, 9(5), 823-835.
- Walther, J. B., Van Der Heide, B., Ramirez, A., Burgoon, J. K., y Peña, J. (2015). Interpersonal and hyperpersonal dimensions of computer-mediated communication. *The handbook of the psychology of communication technology*, 1, 22.
- World Values Survey (2023a). The Inglehart-Welzel World Cultural Map. Recuperado de <http://www.worldvalues-survey.org/>
- World Values Survey (2023b). Findings and insights. Recuperado de <http://www.worldvaluessurvey.org/>

Anexos

A1. Predicción de endogamia etaria de la pareja según recinto y variables de control

		Diferencia absoluta de edad		
		Estonia	República Checa	Uruguay
		Beta (desvío estándar)	Beta (desvío estándar)	Beta (desvío estándar)
Edad (años)		0,0911*** (0,0100)	0,0981*** (0,0153)	0,119*** (0,0137)
Sexo (Hombre)		-0,513*** (0,104)	-0,409** (0,149)	-0,284 (0,219)
Educación (Cat. Ref.: Universitario o superior)	Ciclo Básico o menor	0,783** (0,238)	0,199 (0,229)	1,456*** (0,294)
	Secundaria completa	0,154 (0,141)	-0,0127 (0,145)	0,722** (0,276)
	Terciario no Universitario	0,0994 (0,122)	0,656 (0,634)	0,611 (0,48)
Uso Diario de Internet (Cat. Ref.: Más de 4 horas)	2 horas o menos	0,297* (0,139)	0,235 (0,180)	0,146 (0,296)
	Entre 2 y 4 horas	0,214 (0,126)	0,222 (0,202)	-0,0911 (0,248)
Pareja del mismo sexo		0,902 (0,811)	1,662* (0,670)	0,868 (0,548)
Parejas previas (Cat. Ref.: Ninguna)	1	0,443** (0,140)	0,555* (0,237)	0,589* (0,294)
	2 o más	0,706*** (0,198)	1,113** (0,352)	0,726 (0,411)
Duración de la pareja actual		-0,0898*** (0,0102)	-0,0969*** (0,0158)	-0,105*** (0,0145)
Recinto (Cat. Ref.: Citas en línea)	Trabajo	1,832*** (0,255)	2,311*** (0,338)	1,375** (0,503)
	Educación	-1,174*** (0,202)	-0,355 (0,333)	-0,337 (0,679)
	Otros recintos en línea	0,395 (0,253)	1,344* (0,559)	-0,040 (0,546)
	Amigos	0,484* (0,194)	1,162*** (0,280)	0,553 (0,456)
	Familia	1,450** (0,466)	2,542*** (0,666)	0,860 (0,534)
	Ocio	0,566* (0,230)	1,405*** (0,321)	0,0701 (0,471)
	Gimnasio, ONG, Iglesia	1,197*** (0,315)	1,761*** (0,334)	1,494** (0,56)
	Otros	1,022*** (0,272)	0,736 (0,671)	1,292* (0,583)
Constante		0,541 (0,333)	-0,473 (0,553)	-0,327 (0,614)
N		5.392	3.634	3.425
R ²		0,128	0,134	0,09
BIC		29042,3	19775,3	21127,2

*** $p < 0,001$, ** $p < 0,01$, * $p < 0,05$, + $p < 0,10$ Fuente: procesamiento propio de GGS-II (EGyG).

A2. Predicción de endogamia educativa de la pareja según recinto y variables de control

		Diferencia (alguna) en Nivel Educativo		
		Estonia	República Checa	Uruguay
		Odds ratios (desvío estándar)	Odds ratios (desvío estándar)	Odds ratios (desvío estándar)
Edad (años)		1,005 (0,00519)	0,995 (0,00739)	0,993 (0,00485)
Sexo (Hombre)		0,987 (0,0620)	0,738*** (0,0651)	0,813* (0,0725)
Educación (Cat. Ref.: Universitario o superior)	Ciclo Básico o menor	1,512** (0,205)	1,063 (0,144)	0,605*** (0,0736)
	Secundaria completa	1,526*** (0,131)	1,078 (0,0960)	0,854 (0,114)
	Terciario no Universitario	0,783*** (0,0561)	5,732*** (1,889)	1,539** (0,239)
Uso Diario de Internet (Cat. Ref.: Más de 4 horas)	2 horas o menos	0,960 (0,0740)	1,167 (0,127)	0,92 (0,0998)
	Entre 2 y 4 horas	0,964 (0,0715)	1,028 (0,118)	0,923 (0,104)
Pareja del mismo sexo		0,993 (0,389)	0,820 (0,343)	0,809 (0,211)
Parejas previas (Cat. Ref.: Ninguna)	1	1,047 (0,0825)	1,256 (0,158)	1,163 (0,141)
	2 o más	1,029 (0,110)	1,331 (0,220)	1,556* (0,275)
Duración de la pareja actual		0,994 (0,00528)	0,998 (0,00751)	1,008 (0,00518)
Recinto (Cat. Ref.: Citas en línea)	Trabajo	0,560*** (0,0755)	0,746 (0,146)	0,553* (0,154)
	Educación	0,240*** (0,0338)	0,426*** (0,0891)	0,329*** (0,0957)
	Otros recintos en línea	0,740+ (0,124)	0,629+ (0,176)	0,789 (0,248)
	Amigos	0,669** (0,0824)	1,023 (0,186)	0,727 (0,196)
	Familia	0,686+ (0,150)	0,773 (0,219)	0,606+ (0,18)
	Ocio	0,899 (0,130)	0,862 (0,182)	0,713 (0,205)
	Gimnasio, ONG, Iglesia	0,625** (0,109)	0,761 (0,171)	0,731 (0,229)
	Otros	0,697* (0,112)	1,046 (0,340)	0,723 (0,217)
Constante		2,156*** (0,411)	1,766* (0,491)	3,495*** (1,112)
N		5428	3708	3497
R ²		0,041	0,038	0,033
BIC		6892,1	5006,9	5138,1

*** $p < 0,001$, ** $p < 0,01$, * $p < 0,05$, + $p < 0,10$

Fuente: procesamiento propio de GGS-II (EGyG).

A3. Predicción de endogamia de clase social de la pareja según recinto y variables de control

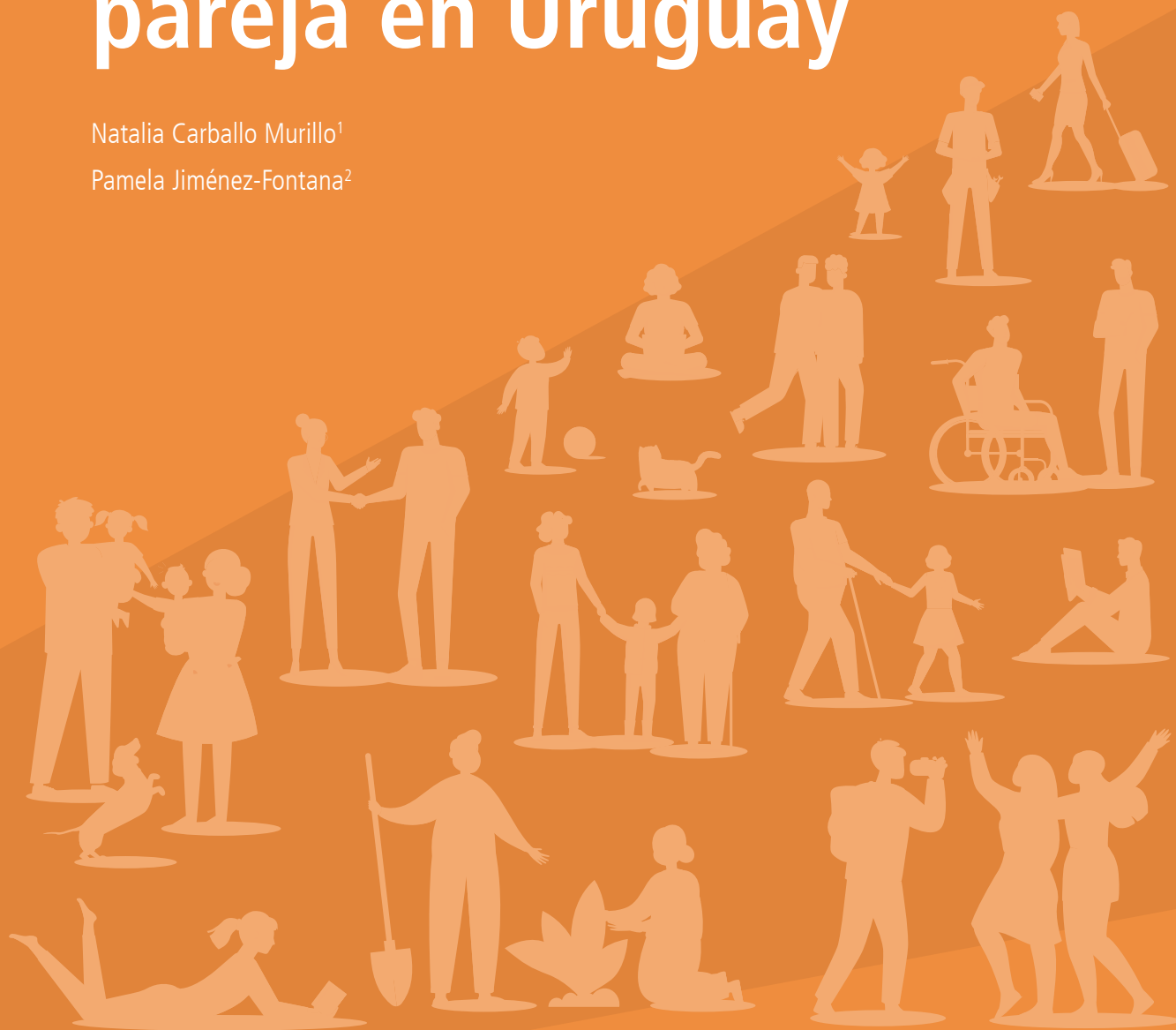
		Parejas Interclase social		
		Estonia	República Checa	Uruguay
		Odds ratios (desvío estándar)	Odds ratios (desvío estándar)	Odds ratios (desvío estándar)
Edad (años)		1,003 (0,00772)	1,006 (0,0114)	1,012 (0,0107)
Sexo (Hombre)		1,019 (0,0991)	0,895 (0,118)	1,073 (0,158)
Educación (Cat. Ref.: Universitario o superior)	Ciclo Básico o menor	0,739 (0,153)	0,655 (0,154)	1,101 (0,206)
	Secundaria completa	0,967 (0,132)	1,071 (0,148)	1,223 (0,232)
	Terciario no Universitario	1,040 (0,119)	0,816 (0,249)	1,568* (0,333)
Uso Diario de Internet (Cat. Ref.: Más de 4 horas)	2 horas o menos	0,984 (0,124)	0,946 (0,151)	0,734 (0,137)
	Entre 2 y 4 horas	1,008 (0,121)	1,222 (0,202)	1,083 (0,183)
Pareja del mismo sexo		0,455 (0,262)	1,719 (1,200)	1,287 (0,489)
Parejas previas (Cat. Ref.: Ninguna)	1	0,891 (0,112)	0,925 (0,167)	0,617* (0,118)
	2 o más	0,918 (0,151)	0,935 (0,209)	0,701 (0,202)
Duración de la pareja actual		1,013 (0,00813)	1,004 (0,0113)	0,983 (0,0109)
Recinto (Cat. Ref.: Citas en línea)	Trabajo	0,550** (0,110)	0,669 (0,189)	0,356* (0,146)
	Educación	0,592* (0,122)	0,561* (0,163)	0,467+ (0,2)
	Otros recintos en línea	1,080 (0,297)	0,708 (0,306)	0,426+ (0,205)
	Amigos	0,849 (0,158)	0,742 (0,197)	0,802 (0,319)
	Familia	1,971 (0,886)	1,120 (0,489)	0,986 (0,447)
	Ocio	1,198 (0,276)	0,509* (0,158)	0,721 (0,311)
	Gimnasio, ONG, Iglesia	1,245 (0,353)	0,537+ (0,176)	0,687 (0,316)
	Otros	1,138 (0,305)	1,140 (0,633)	1,076 (0,53)
Constante		3,072*** (0,875)	3,300** (1,367)	2,132 (1,096)
N		2910	2026	1402
R ²		0,021	0,014	0,035
BIC		3085,1	2310,9	2390,3

Fuente: procesamiento propio de GGS-II (EGyG).

«Los trapos sucios se lavan en casa»: Satisfacción con la pareja en Uruguay

Natalia Carballo Murillo¹

Pamela Jiménez-Fontana²



¹ Docente e investigadora de la Universidad de Costa Rica-Sede del Pacífico.

² Investigadora del Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica.

Introducción

La formación de parejas es un entramado de acciones vinculadas con lo personal-individual y lo colectivo-social. Estas acciones se suelen estudiar desde muchas perspectivas. Por ejemplo, desde las semejanzas o diferencias de los emparejados, en dos sentidos: el grupal (endogamia, exogamia) y el de diferentes variables sociales (clase social, estrato socioeconómico, círculo profesional-académico, entre otros). El acto de emparejarse con una persona puede desencadenar a su vez una serie de otros eventos: familia, convivencia, hijos, que se relacionan con otros fenómenos sociales: la distribución de las tareas, los roles, las posibilidades de conciliación entre lo familiar y lo laboral.

En la intimidad de la unión, además, suceden eventos que definen la permanencia, los arreglos o la ruptura, eventos que se estudian a la luz de la satisfacción marital. Se trata de eventos que no son estáticos, por lo que, aunque una pareja decida unirse inicialmente a partir de una serie de condiciones sociales, familiares y personales, estos elementos pueden cambiar e incidir en los niveles de satisfacción con la pareja.

En nuestra región, hay variedad de transformaciones demográficas que refieren a la formación y disolución de uniones: el aumento de las separaciones, de las uniones libres en parejas de distintos estratos sociales, de las uniones conyugales civiles en detrimento de las religiosas, de la edad a la primera unión, de la edad al primer nacimiento entre otras, en el contexto además del descenso de la fecundidad. Más recientemente, se destaca el aumento de las parejas que deciden no tener hijos, por variedad de motivos: no perder la libertad para realizar el proyecto de vida laboral o educativo, el deseo para asumir el rol como padre o madre o si los gustos, necesidades y proyectos individuales son compatibles con las necesidades que tendría un hijo o hija, la conciencia ecológica y la finitud de la relación (González, García, Baena y Velásquez, 2022). Todas estas transformaciones deben ser analizadas y entendi-

das en su variación generacional, y tomadas en cuenta al estudiar la satisfacción marital.

De ese tema se encarga este capítulo, atendiendo a los cambios socioeconómicos y demográficos a los que están expuestas las distintas generaciones en la región latinoamericana, y proponiendo la discusión para Uruguay.

La satisfacción marital

La satisfacción marital o satisfacción de la pareja es una evaluación que se hace de la pareja, de la vida marital, de los ajustes y de las actitudes, en «una realidad construida por los miembros de la diada marital» (De Weiss y Palos, 1988, p. 92). Abarca los aspectos subjetivos de la convivencia, que están marcados, entre otros, por distintos elementos que inciden en las dinámicas internas de su vida, pero también atravesada en términos de medición por la tendencia de las personas a dar una respuesta socialmente aceptada, conceptualizada como el sesgo de deseabilidad social.

En el actual estudio, el contraste entre la declaración de alta satisfacción con la pareja y el hecho de que 15 % de las personas encuestadas haya afirmado que consideraron finalizar su relación actual en los últimos doce meses, hizo ampliar el foco de interés a los aspectos que crean desacuerdo entre las parejas. Dado que los principales conflictos corresponden a disputas sobre el uso del tiempo y la corresponsabilidad familiar, surge como clave la forma en que las familias dividen el trabajo no remunerado y cómo cada persona disfruta del ocio.

En la construcción de esa realidad por las parejas y en la forma de evaluar su posición como individuos dentro de la unión se inserta este trabajo que contrasta los niveles de satisfacción marital declarada con una apro-

ximación observada a partir de otras variables. Tiene por objetivo describir los aspectos que crean mayores desacuerdos entre las parejas, según cohorte.

Breve aproximación al tema

Aproximaciones como la de Gary Becker (1981), basadas en la idea de las parejas como complementariedad entre aquella persona que se dedicaba a la producción de mercado y una contraparte que se dedicaba al trabajo no remunerado en el hogar, no tienen capacidad explicativa en la actualidad. En las últimas décadas, el emparejamiento es más bien el resultado de una complementariedad entre las personas con preferencias y actividades similares (Brien y Sheran, 2003). La revolución femenina generó una transformación cultural, política y social que cambió las preferencias hacia el matrimonio, lo cual está estrechamente vinculado con la educación de las mujeres, los programas de planificación familiar, la legalización del divorcio, entre otros (Goldin y Katz, 2002).

En ese contexto, el emparejamiento sucede en relación a diferentes características individuales, que eventualmente pueden influir en su satisfacción posterior

Son homogamas las uniones que se caracterizan por integrar a dos cónyuges que comparten una característica determinada. En contraposición, las heterógamas unen a cónyuges dispares y pueden ser hipérgamas, cuando el cónyuge de referencia es menos que el consorte (es decir, que se une hacia arriba) o bien hipógamas, cuando el de referencia es más (y, por tanto, se une hacia abajo) (Esteve y Cortina, 2010, p. 588).

Esta incorporación de las variables sociales en el emparejamiento permite observar a las parejas más allá de los mitos del amor romántico, que suponían la independencia de las parejas respecto a toda construcción social (Peri y Pardo, 2011). Esa idea merece ser contrastada con la homogamia latente, para entender la reproducción social desde las dinámicas culturales. A partir de esta mirada, es más fácil comprender las determinaciones sociales de los cambios, donde

prevalece el emparejamiento en personas con niveles educativos similares y la prevalencia de ciertas diferencias etarias entre los cónyuges (Robles, 2024).

Esas determinaciones sociales, siempre cambiantes, facilitan, por ejemplo, el aumento de las uniones libres como modalidad de entrada a la vida conyugal (Binstock y Cabella, 2011) para las y los jóvenes de todos los estratos sociales de los países del Cono Sur, lo que «refleja un cambio generacional de enorme dimensión» (Cabella y Fernández, 2017, p. 125), vinculado a la llamada segunda transición demográfica, o los cambios en los patrones de emancipación del hogar, que luego incidirán a su vez en las posibilidades de emparejamiento de las personas (Ciganda y Pardo, 2014)

En este marco se encuadran las investigaciones sobre satisfacción con la pareja, desarrollados en relación con distintas dimensiones: económica, de hijos o hijas, del hábitat, o la salud (Armenta-Hurtarte, Sánchez-Aragón y Díaz-Loving, 2012). En su relación con factores sociodemográficos, hay mayor satisfacción de las personas con menos años de casadas; con máximo dos hijos o hijas o sin ellos; con profesión. Por género, los hombres están más satisfechos con la interacción conyugal y con aspectos estructurales del cónyuge (De Weiss y Palos, 1988), mientras las mujeres suelen mostrar mayor insatisfacción marital, así como las personas menores de 23 años de edad (Pérez-Solís, Dávalos-Romo y Rentería-Consección, 2016).

Los estudios enfocados en las poblaciones nacionales son el abordaje más frecuente. En Brasil, el problema marital más común en las parejas brasileñas es el económico, seguido por las y los hijos, los celos, el sexo, la familia de origen. En el caso específico de las mujeres, además, el alcohol y las drogas, que, junto con el sexo, tiene un impacto significativo en la satisfacción marital (De Araujo-Nunes, 2008). En Chile, la mayor satisfacción está relacionada con la interacción conyugal, mientras los factores de menor satisfacción son los relacionados con lo emocional, lo organizacional y lo estructural de la relación (Olivares, 2010). Existen incluso estudios a nivel subnacional: en Arequipa, Perú, las mujeres presentan

valores más altos de satisfacción en la interacción conyugal, aspectos organizacionales y estructurales, mientras los hombres presentan valores más altos en las variables amor, pasión, compromiso e intimidad. Las parejas casadas por la iglesia muestran valores significativos en esas cuatro variables (Cohello, 2018).

1. Datos y métodos

Fuente de información

Esta investigación utiliza como principal fuente de información la Encuesta de Generaciones y Género (EGyG) de 2022, en la que 61 % de las y los encuestados declaró tener una pareja en el momento de la encuesta. Esa subpoblación será la muestra de este estudio, con las variables creadas en la tabla 1. Para facilitar la identificación de las cohortes se usarán términos narrativos habituales de esta categorización: Hijos de la posguerra, Baby boomers, Generación X, Millennials.

Tabla 1. **Variables creadas y categorización**

Nueva Variable	Variable original	Construcción
Cohorte	dem37	Posguerra: 1930 a 1948
		Baby Boomer: 1949 a 1968
		Generación X: 1969 a 1980
		Milenials: 1981 a 1993
Lugar de encuentro con pareja	dem22a	Círculo profesional o social: a través del trabajo, en una institución educativa, vacaciones o viaje de trabajo o a través de una organización social, club, gimnasio o similar
		Medio Social: iglesia, bar, baile, discoteca o similar
		En línea: aplicación de citas u otro entorno en línea
		Amigos o familia: fiesta privada, evento social, por medio de amigos o por medio de familiares.
		Otros: otros, no sabe, rechazo o encuesta incompleta.

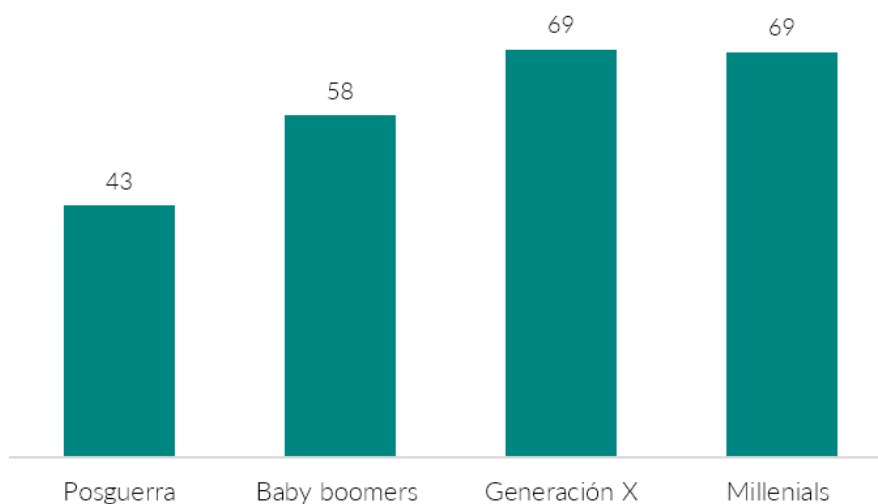
Fuente: EGYG 2022.

A efectos del análisis de resultados sobre satisfacción con la pareja se decidió excluir a la Generación Z, dado que corresponde a una cohorte que se encuentra en una etapa en que probablemente no ha finalizado su periodo de emparejamiento.

2. Resultados

Los cambios en las preferencias de las personas, la disminución en las uniones, el aumento de las disoluciones y otros fenómenos similares se reflejan en las diferencias entre cohortes en la tenencia de pareja (figura 1), a lo cual se suma cambios en el ciclo de vida en edades avanzadas por el fallecimiento del cónyuge (por ejemplo, entre los Hijos de la Posguerra). Los Millennials y la Generación X tienen la mayor proporción de personas con pareja, lo cual corresponde en gran medida a la etapa del ciclo de vida en que se encuentran; sin embargo, esto podría cambiar en los próximos años por la inminente llegada del divorcio o separación en varias relaciones.

Figura 1. **Proporción de personas con una pareja actual, por cohortes (en porcentajes)**



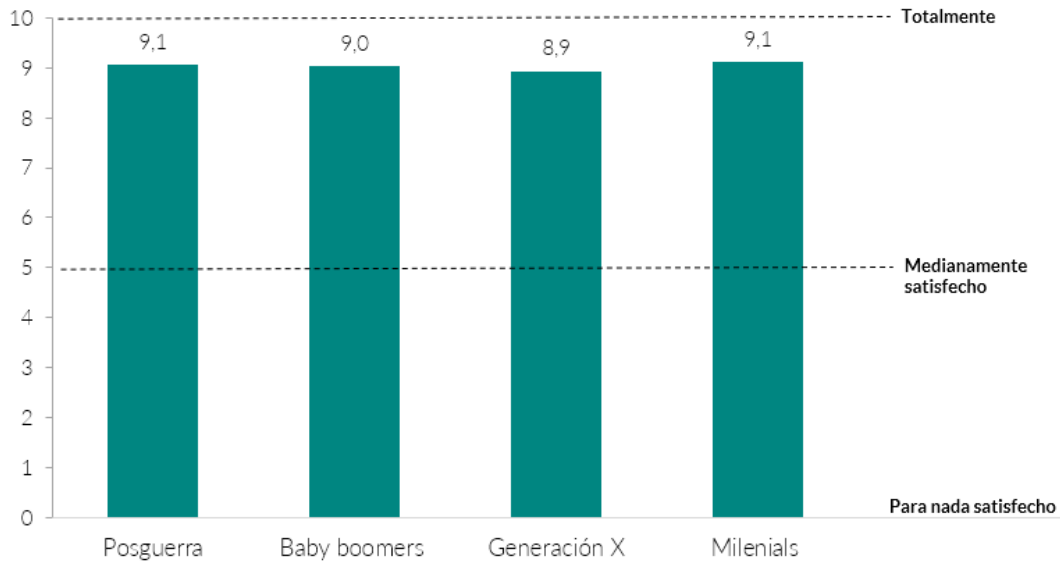
Fuente: EGYG 2022.

Esto es de esperar al considerar que desde 1985 se observa un aumento importante en la tasa divorcios en Uruguay. Por ejemplo, para el 2002 se esperaba que de cada cien matrimonios constituidos, un tercio culminara en divorcio (Cabella, 2007). Veinte años después (para el año 2022), se iniciaron 2.741 asuntos correspondientes a divorcios solamente para Montevideo (Instituto Nacional de Estadística del Uruguay, 2022).

Los altos niveles de satisfacción con la pareja también se pueden observar por cohortes (figura 2), mientras que no se reportaron diferencias entre hombres y mujeres. Pero ¿están realmente satisfechas las personas uruguayas en sus relaciones de pareja? Esta aparente satisfacción en los emparejamientos se podría asociar a un sesgo de deseabilidad social, que consiste en que las personas contestan lo que perciben como socialmente correcto o bueno y evitan dar una respuesta real, de acuerdo a lo que sienten o piensan. Es por ello que en ocasiones puede existir «un desajuste entre la construcción genuina de los participantes de la realidad y la presentación de esa realidad a los investigadores» (Bergen y Labonté, 2020, p. 783).

La EGyG pregunta acerca de la satisfacción de las personas con su pareja actual en una escala de 1 al 10 (figura 2). En términos generales, la mayor parte de las respuestas se concentró en los rangos más altos de satisfacción, con un 54 % de los reportes como completamente satisfechos y un 36 % en los niveles de 8 y 9. Muy pocas personas (0,7 %) indicaron estar en los niveles bajos de satisfacción por debajo de 5 en la escala.

Figura 2. Distribución del reporte de satisfacción con la relación de pareja

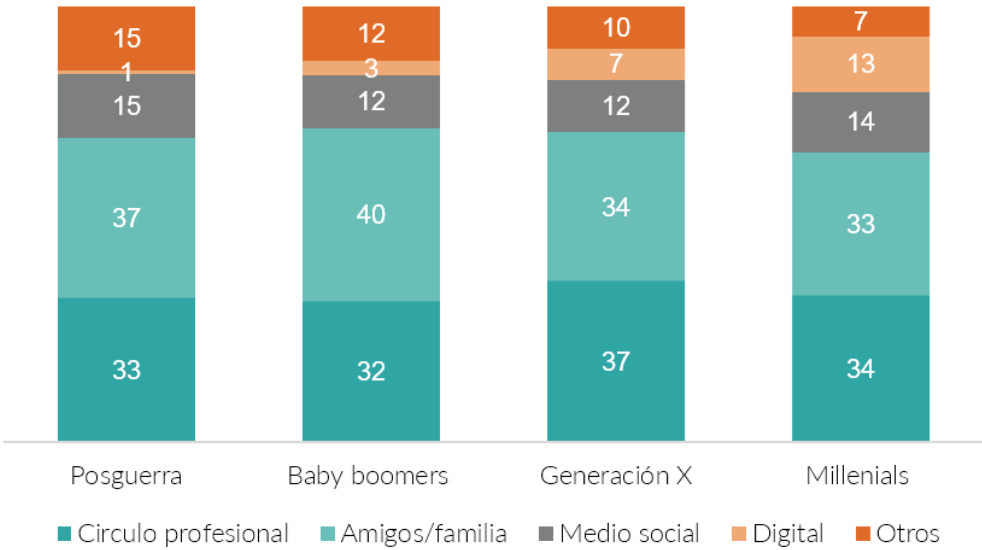


Los valores indican el promedio de la satisfacción con la pareja que se consultó en una escala del 1 (nada satisfecho) al 10 (totalmente satisfecho). Fuente: EGyG 2022.

Aunque las generaciones que han sido examinadas en este artículo han mantenido sus relaciones en épocas muy distintas, la forma en como las personas conocen a sus parejas no ha cambiado radicalmente. Los círculos profesionales, de amigos y familia son los principales espacios en los cuales ocurren los emparejamientos (gráfico 3).

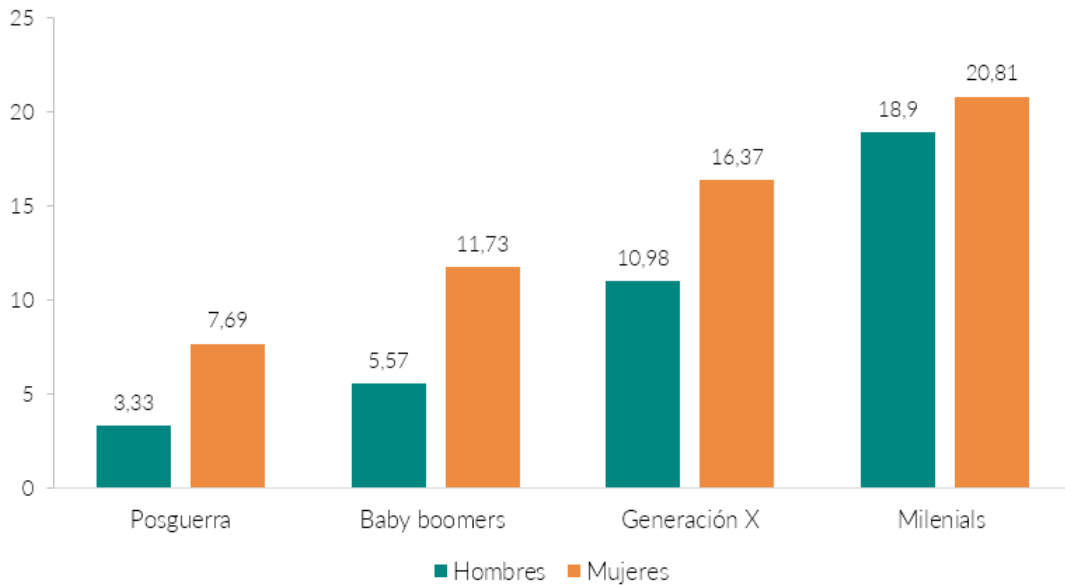
Un aspecto que llama la atención es el mayor peso relativo que tienen los medios digitales (aplicación de citas) en las cohortes más jóvenes. En los Millenials, las aplicaciones de citas digitales tienen un peso relativo muy similar que los medios sociales, como bares, discotecas, iglesia, entre otros. Incluso, la socialización para el emparejamiento a través de amistades o familia también pareciera que ha perdido importancia. Estos resultados muestran cambios en la forma de socialización de las personas jóvenes que deberán ser explorados en próximos estudios.”

Figura 3. **Distribución de forma en que personas conocieron a su pareja actual por cohortes** (porcentaje)



Fuente: EGYG 2022.

Figura 4. **Proporción de personas que consideraron finalizar su relación durante los últimos doce meses, según cohorte** (en porcentajes)

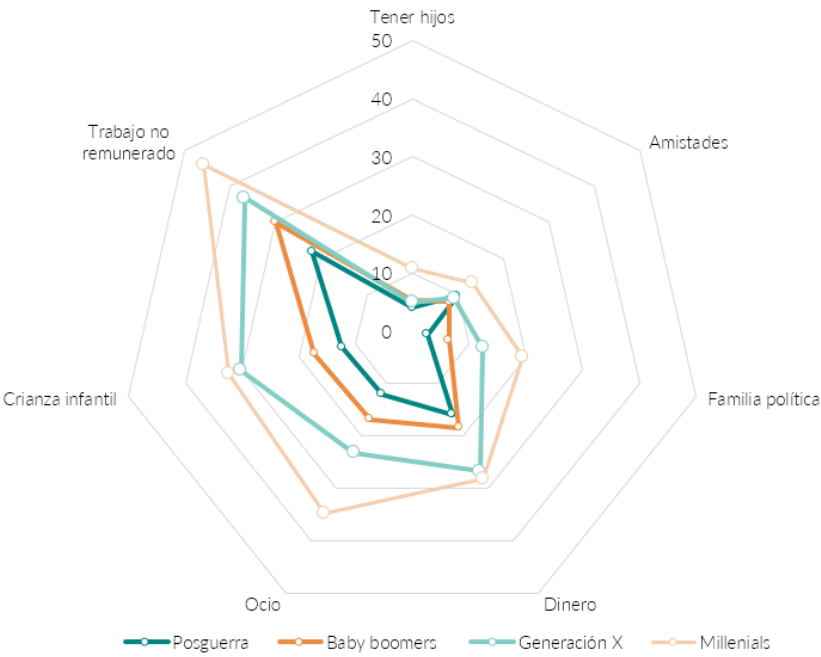


Fuente: EGYG 2022.

Un aspecto que llama la atención es que las mujeres de todas las generaciones muestran un mayor interés o disposición a finalizar su relación. Estos resultados evidencian cómo la alta satisfacción de la pareja que fue reportada en la encuesta de forma uniforme se podría leer distinto a la luz de estas preguntas indirectas.

¿Cuáles son los temas que generan más desacuerdos o conflictos dentro de las parejas? ¿Qué factores explican que las mujeres muestren mayor insatisfacción o interés de terminar su relación de pareja actual? La EGYG incluye un módulo sobre los desacuerdos entre las parejas que permite examinar con detalle los diferentes temas que causan conflicto, lo que también podría permitir la descripción de la satisfacción o insatisfacción conyugal. La figura 5 resume los principales hallazgos: los más significativos conflictos corresponden a disputas sobre el uso del tiempo y la corresponsabilidad familiar. En otras palabras, los temas más sensibles son la forma en cómo las familias dividen el trabajo no remunerado y cómo cada persona disfruta del ocio.

Figura 5. Proporción de personas con desacuerdos^{a/} con su pareja por tema, según cohorte (en porcentajes)



a/Considera las personas que reportaron desacuerdos a veces, con frecuencia y con mucha frecuencia.

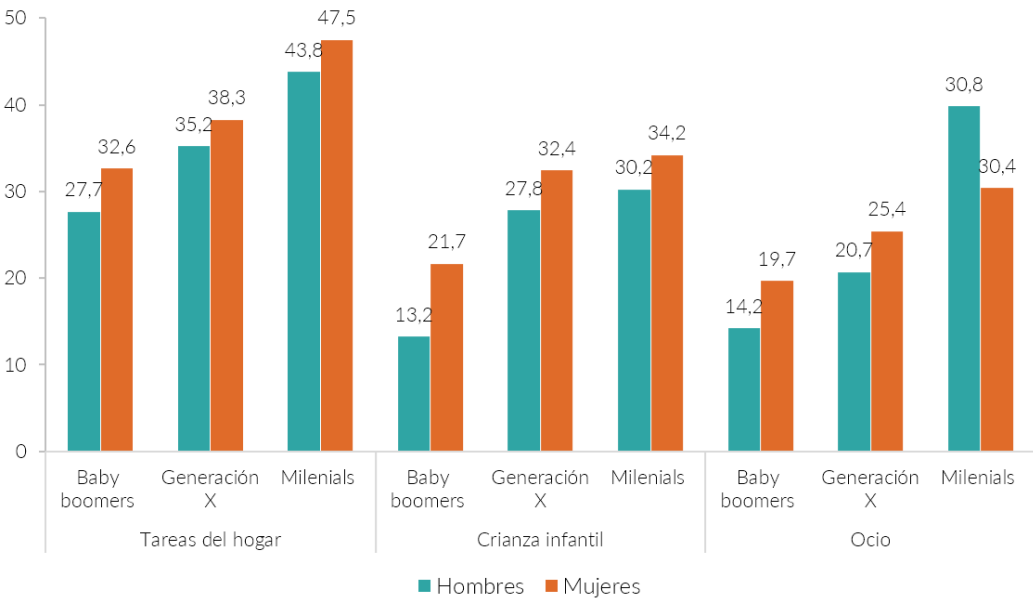
Fuente: EGYG 2022.

La distribución del tiempo para atender tareas generales como lavar, limpiar, cocinar o disfrutar el ocio es de los temas que son más sensibles entre las parejas, especialmente para las mujeres y que están más vinculados a los roles de género. Varios estudios muestran como la falta de corresponsabilidad familiar y las normas sociales y culturales recargan el mayor peso del trabajo no remunerado sobre las mujeres (Donehower, Tovar y Urdinola, 2019; Jiménez-Fontana, 2016), lo cual podría explicar la mayor incidencia de mujeres que han considerado finalizar su relación actual. Estas brechas de género en el trabajo doméstico limitan la disponibilidad que tienen las mujeres para dedicarse más al ocio, al cuidado personal y al mercado laboral, lo cual se conoce como la pobreza del tiempo de las mujeres. Esto es especialmente latente para las mujeres con hijos o hijas pequeños, que demandan más tiempo de cuidado y que es el más difícil de delegar.

La encuesta sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado 2022 de Uruguay muestra que, de la carga total de trabajo, las mujeres dedican un 61,4 % al trabajo no remunerado, mientras los varones dedican un 36 %. Según el promedio de horas semanales, para 2021 las mujeres dedicaron 34,4 horas por semana al trabajo no remunerado contra 20,6 de los hombres. De las siete actividades que componen el trabajo doméstico del hogar, solamente las consideradas dentro del rol masculino son en las que los hombres gastan más horas semanales que las mujeres, estas actividades son: cría de animales y cultivo para consumo del hogar y el mantenimiento de la vivienda y reparaciones (Instituto Nacional de las Mujeres [Inmujeres], 2022).

Dado lo expuesto, no es de extrañar que las mujeres reporten mayor insatisfacción con la pareja en los temas vinculados con el uso del tiempo (tareas del hogar, crianza infantil y ocio; figura 6). Estos resultados son esperables considerando que son ellas las que cargan con la mayor parte del trabajo no remunerado.

Figura 6. Proporción de personas con desacuerdos con su pareja por cohorte y tema, según sexo (en porcentajes)



Fuente: EGYG 2022.

Por otra parte, existen temas que difícilmente causen conflicto entre las parejas, los cuales corresponden a características o condiciones que se podrían considerar inherentes a las personas o que forman parte de un contrato implícito inicial del vínculo, como la familia política, las amistades y la decisión de tener o no hijos. Se puede considerar que hay relaciones con algunas personas (suegros y amigos) anteriores a la unión que forman parte de la persona y que, aunque puedan existir diferencias, estas deben ser aceptadas o arregladas en gran medida desde el inicio del vínculo de pareja.

3. Conclusiones y discusión

Las diferencias según cohortes en la proporción de personas con una pareja demuestran las transformaciones demográficas propias del ciclo de vida de las personas: búsqueda de emparejamiento, posibles separaciones y viudez. En las generaciones más recientes (Millennials), es evidente el terreno que han ganado los medios digitales frente a otros medios para conocer a la pareja, lo que valida el cambio de lo presencial por lo digital. Cómo afecta o afectará este cambio en la forma y la duración de las parejas es una interrogante que deberá ser estudiada en el futuro.

Describir los aspectos que crean mayores desacuerdos entre las parejas por cohortes nos llevó a la relación entre la satisfacción de la pareja y el sesgo de deseabilidad social. La respuesta a la pregunta sobre la satisfacción con la relación de pareja es totalmente satisfecho (9 de 10 en la escala de satisfacción), con independencia de la cohorte y de si quien responde es mujer o varón, pero cuando se miden otras variables emerge un panorama más complejo, que quizá desnuda el sesgo de deseabilidad social en las preguntas más directas. Por ejemplo, cuando se pregunta sobre si ha pensado finalizar su relación en los últimos doce meses, sí se encuentran diferencias por cohorte y por género. Las generaciones más jóvenes (Generación X y Millennials), en especial las mujeres, tienen mayor disposición de hacerlo.

Cuando se examinan los temas que generan desacuerdos entre las parejas, el dinero, la crianza infantil, el ocio y el trabajo no remunerado saltan a la vista. Aunque el trabajo remunerado es motivo de desacuerdo en todas las generaciones, para la Generación X y las y los Millennials es un tema de discrepancia por encima de los otros. Este resultado podría evidenciar un cambio generacional respecto a la valoración de las normas sociales y culturales, o al menos una menor aceptación las personas más jóvenes, especialmente mujeres, en asumir la mayor parte de la carga de este

trabajo no remunerado.

El contexto de todos estos cambios es el de las mujeres como protagonistas de una revolución social y cultural que ha modificado las normas sociales y culturales (Goldin y Katz, 2002). Los programas de planificación familiar, el aumento en el nivel educativo de las mujeres y el aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral ha cambiado el papel de las uniones y la familia, como institución, en la sociedad. En este contexto, futuros estudios podrían explorar la posibilidad de que las mujeres más jóvenes tengan una menor disposición de asumir la mayor parte de carga de cuidado infantil y trabajo no remunerado.

Estudiar la satisfacción con la pareja en este siglo es hablar de roles de género, de independencia económica y de empoderamiento de la mujer. Que las mujeres de las cohortes más jóvenes sean las que hayan pensado en finalizar su relación en mayor porcentaje que los hombres nos habla de un cambio generacional importante. Además, dado que las mujeres Millennials manifiestan mayores desacuerdos con la división de tareas en el hogar podemos estar ante la insatisfacción con normas sociales y culturales y el interés de no repetir los mismos patrones que cohortes previas.

Referencias

- Armenta-Hurtarte, C., Sánchez-Aragón, R., y Díaz-Loving, R. (2012). ¿De qué manera el contexto afecta la satisfacción con la pareja? *Suma psicológica*, 19(2), 51-62. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1342/134225567003.pdf>
- Becker, G. S. (1981). *A Treatise on the Family*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bergen, N., y Labonté, R. (2020). "Everything is perfect, and we have no problems": detecting and limiting social desirability bias in qualitative research. *Qualitative health research*, 30(5), 783-792.
- Binstock, G., y Cabella, W. (2011). La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay. *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, (11). Recuperado de https://files.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/Serie11/Serie11_Completo.pdf
- Brien, M., y Sheran, M. (2003). The economics of marriage and household formation. *Marriage and the Economy: Theory and Evidence from Advanced Industrial Societies*. En S. A. Grossbard, *Marriage and the Economy* (pp. 37-54). Cambridge: Cambridge University Press. Recuperado de <https://catdir.loc.gov/catdir/samples/cam033/2002073690.pdf>
- Cabella, W. (2007). El cambio familiar en Uruguay: una breve reseña de las tendencias recientes. Montevideo: UNFPA. Recuperado de https://uruguay.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/7_file1.pdf
- Cabella, W., y Fernández Soto, M. (2017). Evolución reciente de las uniones consensuales entre los jóvenes del Uruguay. *Notas de Población*, (105). Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/a4152175-a1d6-40ce-b5a0-989b66fdff01/content>
- Ciganda, D., y Pardo, I. (2014). Emancipación y formación de hogares entre los jóvenes uruguayos: las transformaciones recientes. *Papeles de población*, 20(82), 203-231. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/112/11232827009.pdf>
- Cohello, A. L. N. (2018). Componentes del amor y la satisfacción marital en casados y convivientes de Arequipa. *Perspectiva de Familia*, 3, 79-98. Recuperado de <https://revistas.ucsp.edu.pe/index.php/perspectiva/article/view/178>
- De Araujo-Nunes, N. (2008). *Marital problems and marital satisfaction: An examination of a Brazilian sample*. (Tesis de Maestría, Brigham Young University). Recuperado de <https://scholarsarchive.byu.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2605&context=etd>
- De Weiss, S. P., y Palos, P. A. (1988). Diferencias sociodemográficas en la satisfacción marital: el caso de México. *Revista de psicología social*, 3(1), 91-97. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2903303.pdf>

- Esteve, A., y Cortina Trilla, C. (2010). Expansión educativa e inmigración internacional en España: cambios en la formación de la pareja. *Papers: Revista de Sociología*, 95(3), 585-608. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v95n3.46>
- García, B., y Rojas, O. L. (2002). Cambios en la formación y disolución de las uniones en América Latina. *Papeles de población*, 8(32), 11-30.
- Donehower, G., Tovar, J., y Urdinola, B. (2019). Time Use Differences and Similarities between Developed and Emerging Economies in the Americas. En J. Tovar y B. Urdinola (Eds.), *Time Use and Transfers in the Americas: Producing, Consuming, and Sharing Time Across Generations and Genders* (pp. 41-55). Nueva York: Springer.
- Goldin, C., y Katz, L. (2002). The Power of the Pill: Oral Contraceptives and Women's Career and Marriage Decisions. *Journal of Political Economy*, 110(4), 730-770. Recuperado de https://dash.harvard.edu/bitstream/handle/1/2624453/Goldin_PowerPill.pdf
- González, M. A., García, C. S., Baena, G. A., y Velásquez, D. S. (2022). ¡No tenemos hijos!, narrativas de familias contemporáneas frente a la parentalidad. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 14(1), 139-158. <https://doi.org/10.17151/rlef.2022.14.1.8>
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2022). Anuario Estadístico Nacional 2022. Montevideo: INE. Recuperado de <https://www5.ine.gub.uy/documents/SEN/Anuario%20Estad%C3%ADstico%20Nacional/Anuario%20Estad%C3%ADstico%20Nacional%202022.pdf>
- Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) (2022). Encuesta sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado. Presentación de resultados. Montevideo: Inmujeres, MIDES. Recuperado de <https://www.gub.uy/ministerio-desarrollo-social/politicas-y-gestion/presentacion-encuesta-del-uso-del-tiempo-trabajo-remunerado>
- Jiménez-Fontana, P. (2016). Retos para materializar el dividendo de género perfiles de uso de tiempo en Costa Rica. *PSM*, 13(2), 67-91. <http://dx.doi.org/10.15517/psm.v13i2.21748>
- Robles, A. (2024). Emparejamiento selectivo por edad y educación en la formación de uniones: una revisión de la investigación en América Latina. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 39(1). Recuperado de <https://estudiosdemograficosyurbanos.colmex.mx/index.php/edu/article/view/2177>
- Olivares, V. (2010). Satisfacción marital: factores incidentes (Universidad del Bío-Bío, Chile). Recuperado de http://repopib.ubiobio.cl/jspui/bitstream/123456789/1557/1/Vera%20Olivares_Carolina%20Andrea.pdf
- Peri, A., y Pardo, I. (2011). Homogamia en Montevideo. Evidencia e implicancias. *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, (11). Recuperado de https://files.alapop.org/alap/SerieInvestigaciones/Serie11/Serie11_Completo.pdf
- Pérez-Solís, G., Dávalos-Romo, M. T., y Rentería-Consección, J. (2016). Grado de satisfacción marital en relación a factores sociodemográficos. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 2(2), 171-187. <https://doi.org/10.22402/j.rdi.pycs.unam.2.2.2016.68.171-180>

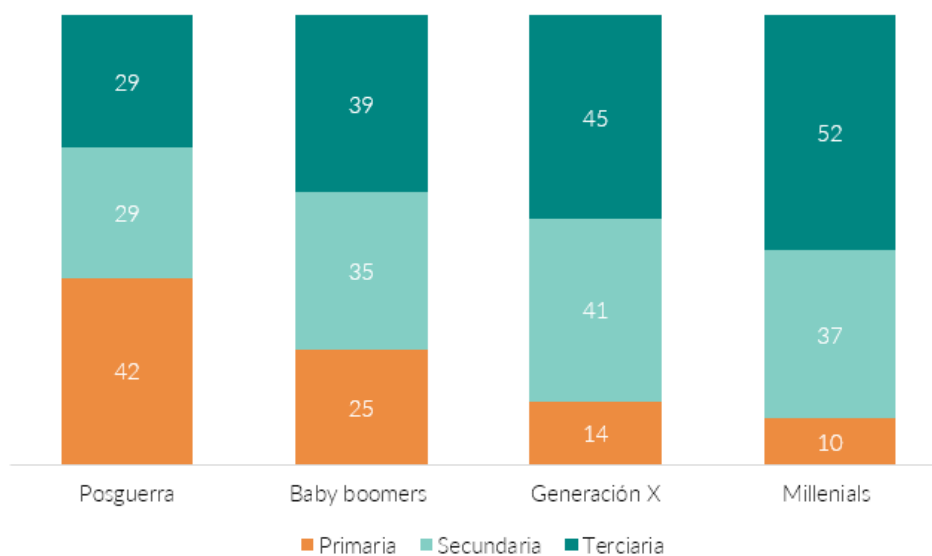
Anexos

Tabla 1. Ficha técnica de la Encuesta de generaciones y género, Uruguay, 2022

Fecha del relevamiento	Entre octubre de 2021 y diciembre de 2022
Muestra	7.245 casos
Universo	Población urbana (residente en localidades de 5.000 personas o más), entre 18 y 79 años
Regiones geográficas	Frontera Brasil
	Centro
	Litoral Sur
	Costa Este
	Litoral Norte
	Montevideo y Área Metropolitana
	Centro Sur

Fuente: Brochure A5, EGyG Uruguay 2022, tomado de <https://cienciassociales.edu.uy/encuesta-de-generaciones-y-genero-en-uruguay/>

Anexo 2. Nivel educativo por cohortes (porcentajes)



Fuente: EGyG 2022.